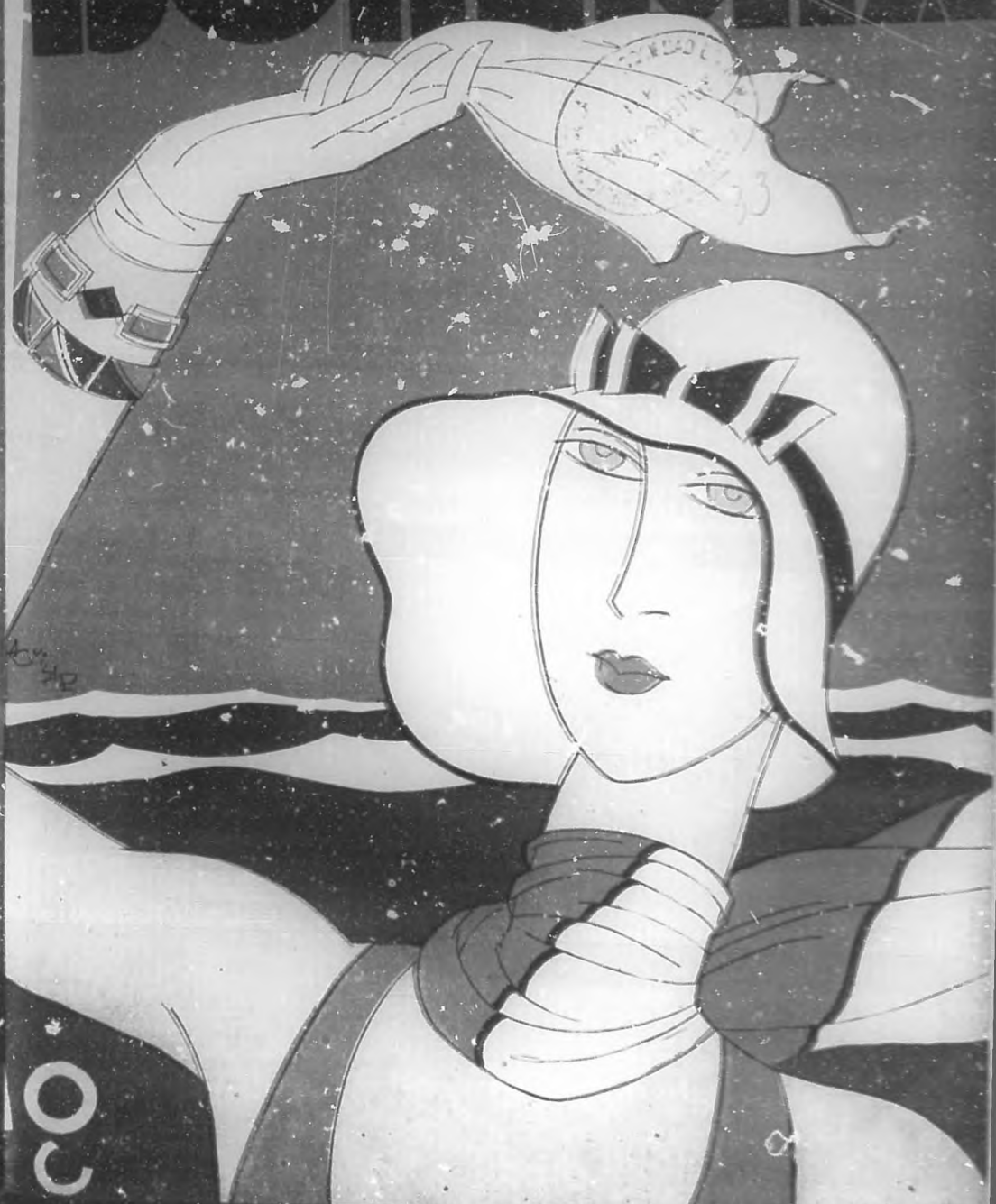


BOHEMIA



CO

Los Bandidos de la LUNA

no es una simple novela de imaginación, escrita para distraer los ocios de los escolares. No es tampoco una imitación vulgar de las novelas de Julio Verne; ni un relato fantástico escrito para satisfacer el gusto por las cosas extraordinarias que siente todo el mundo; ni un folletín periodístico de aventuras a la manera del famoso "Rocambole" de Ponson du Terrail; ni mucho menos una narración especulativa por el estilo de las H. G. Wells, el famoso escritor inglés, que rivaliza en popularidad con el poeta Kipling y con el dramaturgo Bernard Shaw.



Los Bandidos de la LUNA

es, en resumen, todo eso junto y algo más. Esta formidable novela de RAY CUMMINGS que se ha vendido por millones de ejemplares en los Estados Unidos e Inglaterra, tiene todo el encanto de un Julio Verne moderno que describiera las futuras maravillas de la ciencia, como Verne se anticipó a las maravillas de hoy; posee la atracción soberana de las creaciones imaginativas; despierta la curiosidad del lector como las aventuras del invencible Rocambole y está saturada de un profundo sentido científico como las grandes novelas de Wells.



Lea "Los Bandidos de la LUNA" en este número!



LOS TRES GRANDES

Henry FORD, Thomas A. EDISON y Harvey FIRESTONE, las tres grandes figuras de la industria norteamericana, reunidas en los jardines de "East Orange" con motivo del cumpleaños de Ford. El famoso constructor de automóviles acaba de cumplir sesenta y tres años.

(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

El otro



Chi... Ahí a un momento nuestras alabaras temerosa y prudentemente llamaban *El Otro*. Y creo en el porque le he visto. Visto con mis ojos, con otros ojos que les miran. Visto como les veo. Fue un viernes de luna nueva, desde luego, un viernes 11, a media noche, naturalmente. Y me acordé como...

Hace cinco años de ello y era en diciembre. Una día de diciembre se me ocurrió embarcar en Marsella en un vapor de una compañía que no nombro, para no perjudicarla. Dicho vapor hacia la ruta del extremo Oriente, y no hacia Sumatra, sea Colombo, en Ceylán. En aquel tiempo desde Marsella a Colombo los vapores de buena marcha hacían diez y seis días y lo que no estaba mal. A esa marcha la travesía duraba veinte días.

En diciembre el Mediterráneo sufre mucho de los marcos, y quien desee mentir el lunes no tiene tiempo de hablar del tiempo que hará el martes. Abandonamos la bahía de Marsella en una borrasca de noroeste, después de Bonifacio, nos encontramos con un mar de aceite, antes de Messina nos sorprendió otra borrasca del suroeste. En pocas palabras al tercer día las montañas de Creta elevábase ya sobre el horizonte oriental, a las once de la mañana y los pasajeros aun no se habían atrevido a abandonar sus camarotes.

La primera que se arriesgó a salir fue una señora joven, tan rubia y blanca tan delicada y efímera que viéndola aparecer de

pronto sobre el puente húmedo aun del rocío marino, entre las últimas ráfagas de aquella ruda brisa que tomaba a las olas por los cabellos para arrancarles la espuma de sus crestas, te e la sensación compleja de un exabrupto y un sacrilegio. No hay derecho, ¡carambal! a exponer porcelanas de Sajonia tan frágiles sobre la resbalosa pasarela de un barco que oscila de babor a estribor!

Bravamente, no obstante la joven señora vino a acomodarse en el mamparo a que me hallaba adosado. Pretex to para trabar conversación sin preámbulo ni protocolo, ya que, sobre el mar, ni las mismas inglesas esperar para entregarse al *hart*, que uno les haya sido presentado. Según eso, la dama blanca y rubia accedió sin grandes rencores a charlar conmigo. Y digo charlar y no conversar, porque desde el primer cuarto de hora de conversación por comprobar—no sin sorpresa, lo confieso—que con todo lo angelical que parecía ser, la dama blanca y rubia aun lo parecía poco, porque lo era mucho más, ciertamente.

Su alma—si se me permite usar esa palabra que nadie sabe lo que quiere decir—su alma, evidentemente, era más blanca y más rubia que su piel y sus cabellos. Si estuviéramos entre hombres, confesaría francamente que tanta claridad no estaba exenta de cierta totería. Pero quizá lean este relato mujeres, y quiero proclamar en honor de éstas que mi vecina de mamparo, desde el primer cuarto de hora de charla, me pareció un ángel de pureza.

Era el primer ángel de pureza que yo recordaba haber encontrado en este bajo mundo, y sentí la curiosidad muy excusable, convengámoslo—de saber su nombre. Lo averigüé en cuanto pude, hablando al capitán, diccionario bíblico viviente con el índice, donde todos los pasajeros del vapor tenían su artículo, cada uno debidamente clasificado por orden de importancia financiera. La dama blanca y rubia figuraba extensamente y en lugar ventajoso:

—La número 71-73? ¡Oh, de primer orden! Camarote de lujo, dos pizcas para ella sola! Alguien completamente *bien*, realmente. Pagó un cincuenta por ciento de recargo para estar sola. Perfecto, ¿verdad? Es la mujer de no sé quién... pero muy rico... Un gran negociante o un gran funcionario... un caballero, en fin... Va a juntarse con él en la India del Sur... o en la del Norte... bueno, en algún lugar por ahí. El marido es inglés de nacionalidad, pero francés de origen... Su nombre es de nuestra tierra, y tiene un título... Algo así como un marquésado, si no me engaño. Esperar: voy a consultar la lista. Aquí está... Su dama rubia y blanca, querido señor, se llama la señora marquesa de Merteuil.

Tales fueron los informes del capitán.

No quiero hacerles a los que me leen la injuria de suponer que puedan serles desconocidas "Las Relaciones Peligrosas", del difunto Choderlos de Laclos, esa novela escandalosa que tanto ruido hizo a fines del siglo décimo octavo. Ahora bien; quienquiera que haya honrado, aunque no sea más que distraidamente, "Las Relaciones Peligrosas", no puede haber olvidado el nombre formidable y embrujador de la señora marquesa de Merteuil, que fué anada por el vizconde de Valmont, le amó, se casó de él, lo detestó, fué destituida, le declaró la guerra y lo hizo morir en duelo, y que cuando se creía victoriosa, de repente se vió peor que vencida; arruinada, deshonrada, expatriada y desfigurada, todo ello a causa de aquel hombre diabólico que sabía vengarse aun después de muerto...

Por ello me pareció espantoso, heteróclito y hasta casi infernal, que sobre nuestro planeta existiera una marquesa de Merteuil—una marquesa de Merteuil viviente, de carne y hueso, en cuerpo y

alma,—y que esta marquesa de Merteuil, blanca y rubia, pareciera un ángel de pureza y llevara la paradoja hasta el extremo de serlo.

Fué al tercer día de nuestra travesía cuando yo vi por primera vez a la marquesa de Merteuil y supe su nombre. Y tres días más tarde—es decir, entre Suez y Anden,—fué cuando una casualidad tan singular me hizo descubrir en la biblioteca del barco un ejemplar—absolutamente trivial y moderno, por lo demás,—de la novela de Choderlos de Laclos.

Creo que he leído unas cuarenta veces "Las Relaciones Peligrosas"; pero no les sorprenderá que les confiese que, a pesar de ello, me llevé el ejemplar a mi camarote dispuesto a la quadragésima primera lectura. Leí, y leyendo, fui juguete de una especie de alucinación, comprensible, por lo demás, y quizá inevitable: cada vez que, en el curso de la lectura, mis ojos se posaban sobre el nombre impreso de la marquesa de Merteuil—la imaginaria. La de la novela,—inmediata e irresistiblemente surgía en mi retina la imagen rubia y blanca de la otra marquesa, de la viva—quiero decir, de la que encontraba todas las mañanas en el puente, de la que todas las noches me permitía acercarme mi "chaise-longue" a la suya para admirar juntos el fantástico espectáculo del cielo de diamantes reflejados por el mar de zafiros. Si leyendo en mi camarote, veía realmente a esta marquesa, contemporánea mía, dejada un momento antes en el salón de música o en el *teatro*, mezclarse con los personajes del libro, sonreír ante las travesuras indiscretas de Valmont, burlarse de la sensible presidenta y provocar las ingenuidades previstas de la señorita Volange. Concurri por persuadirme de que, en su tiempo, Choderlos de Laclos había pintado su personaje según un modelo que no debía diferir gran cosa del que yo veía ahora y que identificaba, a pesar mío, con el mortal y pérfido retrato...

Claro está que no tengo necesidad de decirles que durante



Claude-Farrère

Hoy no se cree generalmente en el Diabolo, aunque la creencia en el Malo es dogma de Nuestra Santa Madre Iglesia. Sin embargo, cuando se ha visto lo que vió el barón de Claude-Farrère en los mares de Oriente, es imposible no dudar...

nuestras charlas de la mañana y de la noche, tuve cuando me me hablarle a la pasajera de su homonimia demasiado ilustre, ni de la novela ni menos ilustre, ni del autor de esa novela. De ese modo, el décimo tercer día de nuestra travesía concluyó sin que se me hubiera ofrecido la ocasión de saber si la señora de Merteuil viviente conocía o no la existencia de la señora de Merteuil imaginaria y la del que la había inventado ciento treinta años antes...

La noche de ese décimo tercer día, sin embargo, ocurrió que, sin premeditación alguna, olvidé en mi "chaise-longue"—situada junto a la de la marquesa—como ya les he dicho—el volumen que desde hacía una semana leía y releía sin cansarme. Era antes de cenar, y cuando concluimos la casualidad hizo que no volviéramos a subir inmediatamente a cubierta. Al día siguiente debíamos llegar a Colombo, y dos oficiales ingleses que iban a desembarcar allí me habían invitado a vaciar con ellos la botella de champaña obligada en semejante ocurrencia. Nos fuimos juntos, pues, al bar y cuando salí de este la campaña de a bordo daba sesenta toques que es el modo marítimo de anunciar que son las once de la noche. Me encaminé a mi "chaise-longue", con la esperanza de que quizá la señora de Merteuil me aguardara en la suya.

No había nadie, nuestro rincón, habitual estaba desierto. Cuando llegaba a él, advertí a cierta distancia un traje blanco que se

(Para a la Pág. 64)

Jugar con fuego...

La felicidad es algo muy delicado, muy frágil, que puede morir al menor choque. Quiénes la posean deben cuidarla con manos de amante. Todo sea lo que sea, pero no se puede verter para preservar la felicidad. ¿Te cuento nos lo dice así...

ERA una mujer pequeña, de pelo oscuro y ojos azules muy grandes y atractivos en el marco de una cara menuda y pálida. El rostro de una niña, con delicadas facciones, pero cansadas prematuramente, puesto que la señora Tarwin tenía solamente veintiocho años. Sus ojos muy abiertos, eran inquietos y brillantes en extremo.

—Moira se atacó de los nervios—diría seguramente su esposo, cuando las personas inquiriesen porque no se encontraba ella a su lado. Nervios que no podían soportar la tensión de Londres o de Nueva York. Había sido obligada a tomar la resolución de ir a Florencia en busca de reposo. Una especie de cura por tranquilidad de espíritu.

Llevaba ya cinco años de matrimonio. En eso estaba pensando Moira, en tanto se empolvaba frente al espejo de la coqueta, en su villa de las faldas de Bellouardo. Tonino iba a tomar el té con ella; motivo por el cual, había cambiado el vestido. ¡Cinco años! Fue el retrato de Juan, colocado en un soporte de cartulina sobre la coqueta, lo que la hizo pensar en su matrimonio.

¿Por qué tenía aquella fotografía allí? Fuerza de hábito, según supuso. Pero le parecía un tanto deshonesto conservarla allí. Pretender que aún le amaba, cuando no era ya así...

Lo contempló de nuevo. Tenía un perfil agudo. El tipo del sempiterno investigador, concentrado en el estudio. A ella le gustaba mejor su esposo como investigador, que cuando se esforzaba en demostrar que tenía un alma que era poeta o que sabía amar. Parecía formidable esa afirmación, pero así era el estudio en investigación era de mejor calidad que el ser humano en sí.

—No debías haberte casado con él—decía ella a su imagen, reflejada en el espejo de la cómoda—moviendo desconsoladamente la cabeza.

Juan era el tío, de esa estatura, así como su nido en el amor. Moira se acordaba en que la puerilidades de Moira le llenaban de alegría. Sin embargo, se mostraba menos entusiasta cuando ella tenía niñerías a sus expensas, cuando su simpleza comprometía su dignidad o sus intereses. En esas ocasiones, perdiendo por completo el control, le llamaba necia y le decía que deba avergonzarse de sí misma.

Cuatro meses atrás, sus nervios habían llegado al paroxismo, y el médico aconsejó que durante una temporada tomase las cosas con calma pero apartada de Juan. ¡Horror! La vida había estado a punto de matarla. Aunque realmente, había llegado a la conclusión de que su vida no era vida, y a una muerte salvífica.

Un último retoque a los labios y estaría lista! Bajó a la sala y se encontró con Tonino estaba estudiando la industria del siempre llegaba el primero. Se levantó al verla e inclinándose, le besó la mano.

Moira se sentía encantada por su refinado trato, peculiar de los italianos. Juan estaba siempre demasiado ocupado con sus investigaciones científicas para tener modales refinados. No creía que la finura condujese a nada práctico. Y lo mismo ocurría con sus trajes. Vestía muy mal y a la antigua. Por otra parte, Tonino era un modelo de gentil elegancia.

Para Moira constituía parte de la flor y nata de la gentileza italiana. Indudablemente sabía que él no era acudalado; pero las personas, cuando más finas son, más pobres resultan ser.

Tonino era hijo de un capitalista... aunque en pequeña escala; pero un genuino capitalista, de todos modos. Vasari padre, poseía un restaurant en Pozzuoli y tenía deseos de llegar a levantar un hotel. Tonino estaba estudiando la industria del turismo en el establecimiento de un amigo de la familia, que era director de uno de los mejores establecimientos de Florencia. Cuando hubiese aprendido todos los

secretos de la profesión, debía retornar a Pozzuoli para dirigir la rejuvenecida casa de huéspedes, que su padre pensaba modestamente rebautizar con el nombre de Grand Hotel Ritz-Carlton.

Mientras tanto, era un desocupado más en Florencia. Había conquistado la amistad de la señora Tarwin, de una manera romántica, e plena carretera. Manejando sola, como acostumbraba a hacerlo, Moira había sufrido un ponche. Cuando Tonino llegó al lugar en que ella se encontraba, diez minutos después del percance, estaba sentada en el estribo del carro, sonrojada, desgreñada y llorando, tras de sus malogrados esfuerzos por arreglar la rueda.

—Una signora forestiera—. Esa noche, en el café, Tonino contó su aventura con cierta fatuidad. En el ambiente de la camaradería en que había sido criado, una dama extranjera era casi una criatura fabulosa, una cosa de leyenda, fantástica. "Inglese", especificó él, "Gioiáne" y "bella, bellísima".

El encuentro se convirtió pronto en cama adormida. Esta era la cuarta o quinta vez en un quincena que él había estado en la casa.

—Unas cuantas flores muy pobres—dijo el joven, en un tono de suave disculpa adelantando la mano izquierda que había tenido oculta tras de su espalda.—Rosas blancas para una blanca-rosa.

Moira rió. El cumplido era ridículo, pero le gustó.

Galantear no era lo único que Tonino podía hacer. Sabía también ser útil. Cuando, unos días más tarde, Moira decidió decorar de nuevo el vestíbulo y el comedor, que aparecían deslucidos por el tiempo, él fue quien regateó con el decorador; él quien interpretó los gustos de Moira sobre colores y los transmitió a los trabajadores; y él, en fin, quien supervisó todas sus actividades.

Ella dio a comprender que era algo confortable tener un hombre a su lado para que la ayudase. No estaba acostumbrada a ello. Juan siempre tenía algo más importante que hacer.

Poquito a poco Moira descansó en él en todo y para todo. Se convirtió en algo imprescindible. ¿Se fundían los fusibles? Tonino era quien los reemplazaba por otros nuevos. ¿Las avispas hacían nido en la chimenea de la sala? Heroicamente Tonino las ahuyentaba con humo de azufre.

Al siguiente día, el cielo no era intensamente azul, sino opacamente blanco. No había salido el sol y solo una difusa claridad alumbraba el firmamento.

Las horas pasaron tristemente. Oscurecido por grandes nubarrones negros, el crepúsculo llegó con un bochornoso y expectante silencio, y la noche se hizo prematuramente. Con una especie de profunda aprensión—pues la aterrizaban las tormentas.—Moira se sentó junto a la ventana, contemplando las negras montañas. Los



relámpagos empezaban a deslucir la estancia; y se desencadenó la tormenta.

Ante la salvaje violencia de la lluvia, Moira se levantó y cerró la ventana. Una raya de fuego zigzagueó terriblemente por detrás de los cipreses. El trueno que siguió, fue como el ruido producido por la rotura y caída de una sólida losca. Moira se apartó rápidamente de la ventana y se tiró en la cama. Se cubrió la cara con ambas manos.

Y entonces, repentinamente, ocurrió una cosa terrible: las luces se apagaron. A través de sus cerrados párpados, percibió el rojo color de la trasluciente sangre había sido reemplazado por una negra grandísima. Descubriendo la cara, abrió los ojos y ansiosamente miró a su alrededor, viendo todo negro. Buscó a tientas el conmutador que estaba al lado de su cama, lo encontró y le dio vuelta, la oscuridad permaneció impenetrable.

—¡Assunta!—gritó. Su voz fue anegada por un trueno que parecía haber descargado bajo el mismo techo.—¡Assunta!—Llena de pánico fué tropezando por el oscuro cuarto hasta encontrar la puerta. Otro trueno retumbó de nuevo con un estallido y el tintineo de vidrios rotos, una de las ventanas se abrió de par en par. Una ráfaga de aire frío levantó su pelo. Los papeles de su escritorio se elevaron volando por la oscuridad de la habitación, con invisibles alas.

Uno de ellos tocó sus mejillas como una cosa viviente y salió volando. Llamó un grito de horror. La pue a se cerró de golpe tras de ella. Bajo corriendo las escaleras, aterrorizada. En el vestíbulo encontró a Assunta y a la cocinera que iban a su encuentro, encendiendo fósforos a media que se aproximaban.

—¡Assunta, las luces!

La respuesta fué un trueno. Cuando el ruido cesó, Assunta explicó que los fusibles se hab, y fundido y que no había una sola vela en la casa, quedando solamente una caja de fósforos más.

—Pero entonces tendremos que quedarnos a oscuras—dijo Moira, llorando.

—¡Ahíne—gritó Assunta y dejó caer el fósforo que había empezado a quemar su dedos. Los truenos se sucedieron y la oscuridad se hizo más intensa.

Quando el timbre del teléfono sonó, Tonino estaba sentado en el salón de su hotel, jugando a cartas con los dos hijos del propietario y otro amigo.

—Lo llaman a usted, Señor Tonino—dijo el portero. Tonino asumió un aire digno y salió de la habitación. Cuando retornó, tenía el sombrero en una mano y se estaba abotonando la chaqueta con la otra.

—¿Qué sucede—dijo él.—Tengo que salir inmediatamente. —¿Salir?—exclamaron los otros, incrédulos. Por el exterior de las cerradas ventanas se veía la tormenta en su mayor intensidad.—Pero, a dónde? ¿Por qué? ¿Estás loco?—se preguntaron los demás.

Tonino se encogió de hombros, como si no representase nada salir bajo una tormenta, como si estuviese acostumbrado a hacerlo. La signora forestiera, dijo molesto por la oscuridad, le había pedido que fuese a Bellouardo inmediatamente. Los fusibles... ninguna vela en la casa... completamente a oscuras... muy agitados... nervios...

—¡Pero en una noche como ésta! Tú no eres electricista—Los dos hijos del propietario hablaban a coro. Se indignaban de que Tonino se dejase gobernar por una mujer.

Pero el tercer individuo que estaba con ellos se repuntió en la silla y riéndose dijo:

—¡Va, caro, va!—sacudiendo el dedo apuntado hacia Tonino, añadió:—Ma fatti pagare il tuo lavoro.—Cúbate bien por la molestia. Berto tenía fama de experto especialista en estrategia amorosa—Aprovecha la oportunidad—le aconsejó finalmente.

Los otros hicieron coro a su desagradable recomendación. Tonino también se rió y asintió a las manifestaciones de los demás.

—¡Tonino!—Ellos le tendió ambas manos, jamás se había sentido tan feliz al ver a alguien.

El cielo tornó momentáneamente un color blanco, maldad tras de él, mientras permaneció parado ante la puerta. Los fríos de su capa revoloteaban con el viento; una ráfaga húmeda sopló tras. El cielo se oscureció de nuevo. Cerró la puerta y entró. Se encontraban en una impenetrable oscuridad.



- Tonino, qué bueno fuiste al venir. Realmente, demasado.
- El trueno que la interrumpió parecía anunciar el fin del mundo. Ahora se estremeció y de improviso se encanizó apretando su rostro contra el analco de él, llorando, en tanto Tonino acariciaba su pelo.
- El próximo resampago se mostró la posición del sofá. En la oscuridad que siguió, la condujo a través de la habitación, la sentó y empezó a besar su cara llena de lágrimas. Ella permanecía en sus brazos, como un muchacho atemorizado que ha encontrado al fin tranquilidad. Tonino la apretaba contra su cuerpo, besándola delicadamente una y otra vez.
- ¡Ti amo, marmuró él. Y era cierto. Manteniéndola entre sus brazos, tocándola en la oscuridad, él la amaba. - ¡Ti amo! - ¡Cuán profundamente! - ¡Ti coglio un bene momento! - prosiguió él, con una pasión abruptamente nacida de la oscuridad y del suave calor de su cuerpo.
- ¡Fatti pagare, fatti pagare! El recuerdo de las palabras de Berto le transformó repentinamente de un amante sincero en un amante por "soprt" que debe conservar una reputación y romper cuantos "records" haya establecido "fatti pagare". Se arriesgó a una más íntima caricia. Pero Moira retrocedió ante la atrevida insinuación y él desistió, avergonzado de sí mismo.
- ¡Ebbene! - preguntó Berto, cuando, una hora después, regresó Tonino. - ¿Arreglaste los fusibles?
- Sí, arreglé los fusibles.
- ¿Y te cobraste el trabajo?
Tonino se sonrió con una risa de Don Juan profesional.
- Cobré un poco a cuenta. - Fue su respuesta, aunque después se reprochó a sí mismo por haber proferido tales palabras. ¿Por qué se habría salido del camino recto, para estropear algo que había sido tan ideal y hermoso?
Al levantarse Moira al día siguiente, mientras se peinaba, el perfil de Juan Tarwin se le puso de manifiesto, profundamente enfocado en imaginarias investigaciones.
Con los ojos lijos, en él, Moira prosiguió penmoso mecánicamente. De improviso se levantó, cogió la cartulina y, cruzando la habitación, la lanzó, fuera del alcance de la vista, a la parte más alta de su escarpate.
¡Fue! Volvió a sentarse en el mismo lugar y, llena de una especie de temeroso júbilo, prosiguió su interrumpida labor de peinar.
* * *



Aldous
Huxley

Los días pasaron, calurosos y dorados. El verano se aproximaba. Los ruiseñores cantaban, escondidos, en el fresco de la noche.
- Usignuolo - murmuraba blandamente Moira, al sentir el canto - Usignuolo - Aún los ruiseñores eran sutilmente mejores en Italia. El sol se había puesto. Ellos estaban sentados en el pequeño pabellón de verano que se encontraba al final del jardín contemplando el paisaje a medida que iba oscureciendo.
- Soy tan feliz - dijo Moira
- Igual me siento yo - respondió Tonino Y no lo decía por mero cumplido. A su manera, él se sentía genuinamente feliz con ella. La gente lo envidiaba al verlo sentado a un lado en el magnífico carro amarillo. Era tan bonita y eleg nte Y después la cigarrera, el reloj de oro y el riquísimo bastón con puño de plata y ágata que ella le había regalado el día de su cumpleaños. Además, a él le gustaba ella con adorno.
Pasaron los días y las semanas. A Moira le hubiese gustado que la vida hubiese proseguido en esa forma siempre, una especie de juego con un agradable compañero, un juego en la vida y en el amor. ¡Si ese juego hubiese podido durar por toda la vida!
Fue Juan Tarwin el que decretó que no debía ser así.
"VOY CONGRESO MEDICO ROMA PERMANECERE UNOS DIAS CONTIGO LLEGO JUEVES JUAN"

Este era el texto del telegrama que Moira recibió al retornar a la "villa" una noche. Lo leyó y se sintió repentinamente deprimida y aprensiva. El lo iba a echar a perder todo.
- ¿Por qué vendrá? - se preguntaba a sí misma, con hondo resentimiento - ¿Y qué ocurrirá, qué va a suceder? - se sin-

tió casi enferma con la aprensión creada por esas preguntas.
La cara de Juan cuando la vió parada en la estación, se iluminó instantáneamente con todo su agrado y simpatía.
- ¡Mi nena! - Su voz era oscura y temblorosa. Se apoyó contra ella; Moira, rígida como una estatua, sufrió el "suplicio" de dejarse besar por su esposo.
La perspectiva de una comida a solas con Juan la aterraba y había convidado a Tonino a comer con ellos. Además, quería que Juan lo conociese. Haberte silenciado la existencia de Tonino, hubiese equivalido a admirar que las relaciones con él eran ilegales. Y no lo eran. Quería que Juan lo conociese de una manera natural, como una cosa lógica. Que le gustara Tonino después de haberlo conocido, eso ya era otra cosa. Moira tenía sus dudas con respecto a ello.
Estaban justificadas, a juzgar por los hechos. Juan había empezado por protestar, cuando supo que había invitado a un huésped. La primera noche que estaban juntos, después de tanto tiempo, ¿cómo se había atrevido ella?
Pero finalmente, cuando la hora de la comida llegó, echando a un lado su sentimentalismo, se convirtió una vez más en el profundo investigador. Juan interrogó extensamente al invitado sobre todas las cosas que estaban ocurriendo en Italia. ¿Cuál era la verdadera situación política? ¿Qué resultados daba el nuevo plan de instrucción pública? ¿Qué opinaba el pueblo del nuevo código penal reformado?
En todas esas materias, Tonino, como es lógico inferir, estaba menos informado que su propio interrogador. La Italia que él conocía era la Italia de sus amigos y de sus familiares, de tiendas, cafés, mujeres y la lucha diaria por el dinero. Toda esa Italia histórica e impersonal, de la que tanto había leído Juan en libros y revistas, era desconocida para él. Las respuestas a sus preguntas eran simplemente infantiles. Moira permanecía sentada escuchando muda por el sufrimiento.
- ¿Qué le encientas "tú" a ese hombre? - le preguntó su esposo, cuando Tonino se fué. - A mí me ha parecido un ser completamente acafo.
Moira no respondió. Hubo un silencio. Juan de pronto, dió paso a su protectora sonora marita.
- Ya es hora de acostarnos, nena, - dijo él. Moira lo miró y vió en sus ojos esa expresión que ella conocía tan bien y tuvo miedo. - Nena, - repitió él. Le pasó los brazos alrededor de la cintura y la besó ardientemente en la boca. Moira se estremeció, indefensa, sin saber cómo escapar a sus caricias. El, la condujo consigo.
Cuando Juan la dejó tranquila, permaneció despierta casi toda la noche recordando sus sentimentalismos con horror, hasta que al fin vino el sueño a liberarla de ese tormento.
Siendo un arquitecto, el Señor Barginio, propietario de la "villa", le resultó decididamente "interesante" a Juan.
- ¡Pero ese hombre es tan pesado! - dijo Moira cuando, al siguiente día, su esposo sugirió que debían irlo a ver. - ¡Esa voz! ¡Y esas patillas! ¡Y esa espesa!
De modo que Juan tuvo que hacer la visita sin ella. Invirtieron más de una hora charlando sobre la arquitectura románica y los reyes lombardos. Pero justamente, momentos antes de retirarse la conversación tomó otro giro, casualmente, como al azar se mencionó el nombre de Tonino y con tanto le enteraron de sus aventuras.
De regreso a Bellosguardo, Juan iba pensativo. No es que creyese que Moira le hubiese sido o tratase de serle infiel. Moira, evidentemente, sentía simpatías por ese joven insolto, pero, después de todo, a pesar de su simplicidad, Moira era una mujer altamente civilizada. Estaba demasiado bien educada para hacer cualquier tontería.
Moira no caería en las redes del amor; pero si podía caer fácilmente en las del chantajismo. El viejo Barginio había sido discreto y reservado, pero era evidente que consideraba a ese Tonino un aventurero, a la pesca de lo que pudiese conseguir. Juan iba con el ceño adusto mientras caminaba.
Llegó a casa y encontró a Moira y a Tonino supervisando la colocación de unas fundas nuevas de cretona para las sillas de la sala.
(Pasa a la Pág. 18.)

Consideraciones Sobre el Donjuanismo



Los hombres y las mujeres no se forman la misma idea de la belleza masculina. Los hombres están persuadidos de que el seductor es un modelo standardizado—que se parece al joven primer actor teatral o cinematográfico.
Sin duda, esos conquistadores de teatro obtienen bastante frecuentemente éxitos fáciles. No es porque son hombres con cualidades superiores a otros hombres, sino porque su empleo les hace creer a las mujeres sentimentales que son irresistibles. En la vida, las cosas pasan de manera diferente y sucede muchas veces que los hombres feos son los más amados.
* * *

Saber hablar a las mujeres es un don y no un arte. El hombre de mejores cualidades físicas, aunque posea una inteligencia extraordinaria, experimentará grandes decepciones, si no posee ese instinto indispensable y suficiente.
* * *

He conocido a un hombre que logró gran número de conquistas el año pasado en una playa de moda. Era estúpido, y a eso debía su éxito precisamente. Se atrevía a decirle espontáneamente a cualquier mujer lo que esperaba de ella, no como un granuja sino como un mendigo. ¡Nadie puede imaginar la cantidad de mujeres que tienen buen corazón!
* * *

Una mujer no es fiel si no está ocupada por un gran amor. De otra manera, la más honrada acabará por caer
* * *



Por lo tanto, casi todas pueden ser conquistadas. La carencia de temperamento en ellas no es un obstáculo, pues en suma, toda mujer piensa que si no es más melódica, la culpa es del acompañante.
En su caso sólo hay curiosidad, y también esperanza.
* * *

Los hombres tienen generalmente las mujeres que merecen.
El egoísmo es peligroso, sobre todo en el amor físico. Es preciso pensar en la otra persona, antes de pensar en sí.
* * *

El amor nace donde le place. Yo podría citar una joven que tuvo los amantes más excelentes, y los olvidó a todos por un bailarín feo y mugriento.
Alguien llamará vicio a esto: ¿Por qué? ¿Cuál es la frontera que divide al vicio y la pasión?

El amor no es, en general, otra cosa que la rebuésca de una satisfacción. Pero esa satisfacción puede ser de diversas clases. Es física y por consiguiente banal; o bien, es una satisfacción de vanidad que busca el hombre exhibiendo una lindísima mujer: "¡Es taia!" Y ahí está, para algunos, el mejor placer.
Otros quisieran mostrar su amante completamente desnuda para que los amigos lo envidiaran. Yo conocí a uno que agregó, después de alabar las per-



fecciones de su amiga: "Y si supieras lo apasionada que es añorando! Algunos de sus amigos lo supieron.
* * *

El seductor casi nunca es celoso. Fortaleza sus buenas fortunas. Una vez que ya obtenido lo que deseaba, no le sigue interesado. Me oído a un hombre viejo revivir en compañía de varios jóvenes, sus recuerdos de juventud. Citaba nombres y más nombres, sin ningún escrupulo con los ojos semicerrados, como si se hubiese inclinado hacia una vida interior cuyas figuras aparecieran claramente...
- Puedo decir, sin exagerar, que durante cuarenta años tuve una mujer nueva todos los días.
Algunos se maravillaban, pero uno de nosotros murmuró:
- ¿Y el amor, maestro, le interesa todavía?
El viejo reabrió los ojos y contestó:
- ¡Ah, amigo mío! El único pesar de mi vejez es pensar en todas las mujeres que no he tenido.
* * *



Le pregunté a una bella mujer qué atractivo podía tener un hombre reputado por sus numerosas conquistas amorosas, y que no solamente es feo sino de aspecto bastante repulsivo. Y me respondió:
- ¡Ahí está el secreto, querido amigo. Ha tenido tantas mujeres que debe poseer un poder particular, algo secretamente irresistible. Y nos atrae la curiosidad.
- ¿Y después?
- ¡Nada! Pero hoy una mujer más que aumenta su reputación.
* * *

Se les reprocha a los hombres—y son las mujeres quienes se lo reprochan—el correr detrás de las mujeres que han tejido un crecido número de jaananes.
Pero las mujeres se entregan con más facilidad y más placer a un seductor reputado que a un ingenuo que las enamora tímidamente.
* * *

Admito a los jóvenes que viven convencidos de que su seducción depende del corte de sus trajes o de la perfección del lazo de sus corbata. Si ellos supieran... sea importancia que eso tiene, los camareros y los sastres se arrojarian.
* * *

Ser erotos que se prolongan. Dos heres persisten en vivir juntos sin alegría, sin placer pensamiento, porque cada uno de los dos no quiere hacer sufrir al otro. En amor, los escarpulos son siempre mástris.
* * *



Un hombre puede comprar materialmente la existencia de una mujer, pero moralmente, abandonándola porque ya no la ama, no creo que sea así. Los sufrimientos de amor se calman en muy poco tiempo. ¿Quién me va a citar una mujer joven y bella que no se haya consolado con otro amor?
* * *

Nada causa más aflicción que ver a un hombre llorar porque su mujer lo ha traicionado.
Se parecen dolores no resisten al examen. No hay más que una cosa insmediable la muerte. Lo demás...
* * *

El día que una mujer te abandona, no pierdas tiempo en lamentarte. Disfrútalo en seguida a otras mujeres. Entre varias, no tardarás en encontrar una que te ofrendará su amor.
Y a partir de ese momento, no volverás a hablarme de tu desesperación.

Robert Dieudonné

"Les advierto tengan cuidado con las irritaciones que producen los jabones ordinarios en el cutis"



El salón de Pessl, al frente del famoso Teatro de la Opera de Viena, ostenta los emblemas de muchas Casas Reales, a quienes ha servido como consejero de belleza.

dice **S. PESSL**
de Viena

cuyo salón de belleza ha atendido a la aristocracia de varias naciones por más de cien años.



"El jabón Palmolive está hecho de aceites vegetales puros. Es completamente inofensivo aún para aquellos cutis delicados. Les advierto a mis clientes tengan cuidado con las irritaciones que producen los jabones ordinarios. Aquellas personas que usan Palmolive adquieren los mejores resultados con nuestros tratamientos de belleza."

S. Pessl

KÄRN INERSTRASSE 28, VIENNA



R E S U M E N

CUMPLIDOS los cuatro meses a que, incluida la prórroga de dos, se limitaba la encuesta abierta por BOHEMIA, procedemos hoy a hacer el resumen de las contestaciones recibidas y el cómputo del resultado que ella ha arrojado.

Queremos hacer constar antes, que no hemos podido publicar una gran cantidad de cartas—retrasadas ya—por mor de las exigencias de esta sección. Sostener por más tiempo esta encuesta es cosa que resiste la psicología del público. No hay que darle a éste la ocasión de acostumbrarse a las cosas, porque entonces pierda el interés que en un principio pusiera en ellas. Al logro de nuestra finalidad basta con haber sostenido durante un plazo prudencial, esa curiosidad intelectual en la cual se renuevan los conceptos y se orientan las ideas. Forzar esa preocupación inteligente es matarla en su intensidad. Así, pues, cerramos con este artículo nuestra encuesta dando las gracias muy de corazón a todas aquellas personas que con su cooperación han hecho posible y efectivo un éxito del que BOHEMIA se siente satisfecha y por el cual nos sentimos todos obligados para con el público que nos lee y estimula con su deferente atención.

A nuestras preguntas: "¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer un completo triunfo en la Vida y en la causa feminista? ¿Cuáles son las virtudes y buenas cualidades que posee la mujer y que permanecen inactivas, retardando ese triunfo?", han contestado las mujeres con una precisión crítica admirable. Hemos logrado obtener del público una visión amplia y a la vez fotográficamente pormenorizada, del estado de opinión general—en lo que respecta a la mujer—, con referencia al problema del feminismo. Este intercambio con el anónimo lector que nos sigue y en el que logramos pulsar su pensamiento, es uno de los aspectos más interesantes en el periodismo: toda vez que el periodista empieza en el sendero callejero que vocea el periódico y acaba en el individuo que lo compra y lo lee.

Una doble responsabilidad va y viene del periodista al lector y de este a aquel. Sin embargo, el lector, sin el cual no podría existir el periodista, dicho así, no como una prerrogativa, si no en un alto sentido de la vida espiritual y pensante, no puede intervenir de una manera directa en las funciones ilustrativas y educativas del periodismo.

Claro se está, que el periodista sabe siempre, por una influencia ambiental, lo que el público piensa y a qué altura se halla en los problemas que a todos interesa; pero hacer expresivo ese estado de una manera periodística, es decir, instalado en la conciencia misma del periodista, sustituyéndole por cuenta propia y de una manera eventual, pero influyente, en sus funciones, no lo es frecuentemente posible.

Es por ello que, refiriéndonos a nuestro caso en la alternativa de nuestra encuesta, ha podido manifestarse de manera efectiva el periodista que hay latente, aunque no cultivado o profesionalizado, en cada lector. Y esta vez, particularmente además, en las lectoras.

Una acusación, que hace implícita y reactiva la exigencia de un valor contrario y afirmativo, se desprende principalmente como resumen de nuestra encuesta, y ella es: la de la falta de unión entre las mujeres.

Esta ha sido la impresión más persistente en nosotros, a través de las innumerables cartas recibidas.

Todas las mujeres se quejan de lo mismo, y, sin embargo, la desunión, la discordia en vez de desaparecer, se acentúa y agrava cada día más. ¿Cómo podríamos explicar este fenómeno? ¿Qué delata él para el futuro?

En esta soledad de nuestra conciencia y nosotros, nuestra responsabilidad torturada sufre una alarma terrible. Nuestra actitud íntima al escribir podría ser tomada por un espíritu humorista en un sentido irónico. Certo que no van a conmoverse las esferas por lo que nosotros digamos; pero este rozamiento no debe enfiarnos el ánimo al ejercer nuestra profesión. Si esto fuera así, si este efecto se produjera en nosotros, más nos valdría no escribir. Debemos—y este plural no es de redacción, si no de relación entre el público y nosotros proceder siempre en la vida, pública y privada, como si en efecto la marcha del mundo, fuera a depender de nuestros actos. Este sentido de responsabilidad colectiva, debe guiarnos en cada instante y de nuestras actividades. Hacer cada cosa bien hecha, aunque de ello no haya de enterarse nadie y aparentemente de nada, sirva, es la única manera de que podamos vivir enterados de nosotros mismos sin que nos estemos avergonzando a cada paso: es la única manera, sobre todo, de tener frente al público que nos observa alguna autoridad moral.

Por eso sentimos una gran inquietud íntima al vernos en la obligación de determinar las causas—los efectos ya se ven—de esa desunión entre las mujeres. Todo está, sin embargo, en nosotras, y de nosotras depende. ¿En qué y de qué? En nuestra falta y en nuestra necesidad, por tanto, de disciplina

La mujer, actualmente, posee una enorme fuerza espiritual en lo absoluto desorganizada. Nuestra encuesta arroja en su resumen un miedo, una cobardía por parte de la mujer, ante la opinión ajena que le malogra la mayor de las veces gestos y actitudes que, de producirse, serían admirables en sí y de una extraordinaria utilidad social. Si la mujer tuviera disciplina moral, si su voluntad fuera ejercitada en uno y otro momento en una libre y razonada determinación de sus actos, ese temor, esa claudicante debilidad de carácter desaparecería y la mujer se sentiría más dueña de sí. Si en la mayoría de los casos la mujer no actúa según su criterio y mantiene en una constante contradicción su manera de proceder con su manera de pensar, es porque no está segura de sí misma. Entendámonos bien: no de lo que piensa, si no de su derecho y su valor para actuar según su criterio.

Nuestras comunicantes han hecho resaltar como uno de los defectos que, imposibilitan a la mujer para actuar, la concreta mansedumbre de su carácter, es decir: su sensibilidad blanda y llorona, que llega a extremos deprimentes en lo que se refiere a la educación de los hijos. Esa ternura innata en la mujer, desorientada en virtud de estados aprensivos que la exponen a una peligrosa claudicación, degenera en cobardía; y es esta cobardía la que la hace inhibirse en muchas ocasiones de una acción directa y responsable.

En esto, como en lo de su desunión, tanto para la formación de sí misma como para su vida de relación social en la que esta tiene de trabajos, de luchas, de actividades culturales y empeños feministas, lo que se denota es la falta de disciplina.

En cuanto una cosa le ofrece un poco de dificultad, en cuanto ha de dar de sí como en cuanto ha de abstenerse para el logro de una acción común, la mujer flaquea individualmente, desorganizando con su desequilibrio la voluntad general del grupo que integra. Proviene de ello el desastre y la disarticulación de todo el organismo de una institución o de todo un partido. Tomado en el sentido nato de la palabra.

No nos referimos a tales o cuales mujeres: nos referimos a la mujer en general. Aisladamente, personalmente, la mujer es tenaz y valiente en sus empeños. Puede verse en la cantidad de muchachas que salen de la Universidad habiendo cursado estudios largos y difíciles. Pero en cuanto la mujer se acomoda, quítese por un espíritu de sobre estimación individualista, le creense una vida propia, su afán de prevalecer la pierde.

Ello tiene una explicación psicológica, que trataremos de enunciar solamente, para lo que pueda valerle al lector o lectora su consideración: toda vez que en esta campaña feminista buscamos el hacer ambiente el formar un estado de conciencia aún no del todo definido, pese a las apariencias; buscamos el hacer pesar ese estado de conciencia en los hombres indicados por su posición, para sorprenderlos, pero también el educar, en la medida de nuestras posibilidades, el carácter y la mentalidad de las mismas mujeres.

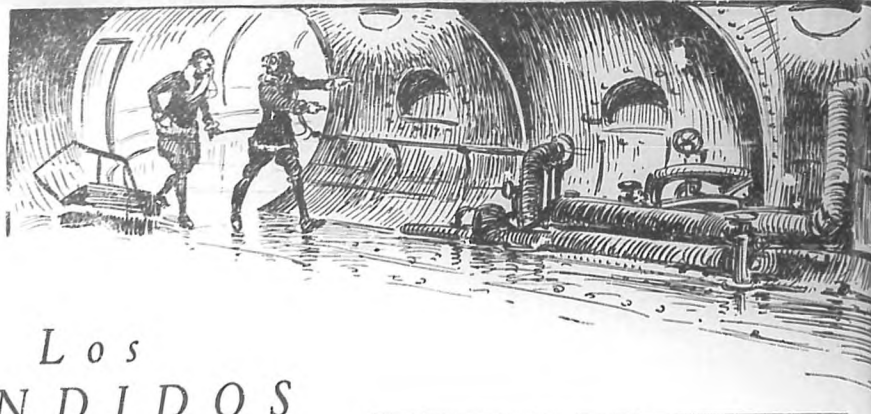
De no tener razón ni derecho en nada y para nada, la mujer ha pasado al grado máximo de tenerlo para todo. Lleva a la vida común o pública el espíritu de su capacidad como una subconsciente revancha de su esclavitud. Ha probado que puede y sus energías desarrolladas en una lucha terrible y personal con el medio le han impulsado en rebeliones y retos individualistas, muy estimables como actos de progreso en el orden privado, pero, peligrosos en su delimitación a la hora de instituirse dentro de un conglomerado de personas que se presentan con los mismos derechos y las mismas condiciones.

En cuanto choca con una resistencia, habituada al salta brusco que la irrita, se desenfrena. Si esta resistencia se la ofrece otra u otras mujeres, entonces todo el sentimiento de su aún no expurgada femineidad, en lo que esta femineidad tiene de vicios del carácter (no de la moral): envidia, vanidad, rivalidad, hipocresía, astucia, etc., sube a la superficie, se disbanda y la arrastra consigo.

¿En dónde está el remedio a todo esto? En su misma causa: en la disciplina.

Debe la mujer disciplinar sus propias exigencias, estralimadas por un espermismo de la lucha; y no en un sentido de incapacidad o de exceso, no: estralimadas en el desorden de esos derechos: de los motivos de su voluntad activa. Disciplina no es negación, anulación de un derecho: es el orden, el régimen intrínseco y extrínseco que debe observarse a los fines de ese mismo derecho.

Espéramos que de esta encuesta abierta por BOHEMIA, como de los puntos difíciles en este artículo, los lectores, tanto mujeres como hombres, hayan sacado el provecho que nos proponíamos ofrecerles al darle curso en la primera y exposición al segundo. Nunca tuvimos un empeño tan alto y una esperanza tan risueña.



Los BANDIDOS de la LUNA

(Una novela de aventuras del año 2080.)

por

Ray Cummings



PROLOGO

HE estado pensando que si, durante una de esas largas noches invernales de Valley Forge, alguien hubiese puesto en las manos de Jorge Washington uno de los libros de nuestra época, el ilustre padre de los Estados Unidos lo hubiera leído con considerable emoción. No hubiera sido necesario que se tratase de un libro de ciencia o de fantasía, sino simplemente una novela de acción, aventura y romance. La clase de obras que a usted y a mí nos gusta leer, pero a las que no encontramos nada de extraordinario.

Sin embargo, para Jorge Washington hubiese resultado, con toda seguridad, algo muy curioso. Podría haberse encontrado con una ilustración que representase a una obrerita ante una máquina de coser. ¡Y la muchacha que da cuatro viajes al día por el "subway" para ir y venir de su trabajo, aprovechando una oportunidad para telefonar al novio al mediodía, yendo a los cines por la noche o escuchando el radio! Podría haber encontrado en esa novela, posiblemente, un momento culminante en el que la muchacha y el villano viajaran en un Pullman del Ferrocarril Transcontinental, y el héroe mandase frenéticos telegramas, o telefonase al tren, y por último, la libertara desde un aeroplano.

¡Para Jorge Washington, todo eso hubiese sido muy divertido! Y me pregunto a mí mismo, qué efecto nos podría producir a nosotros, ahora, si alguien nos diese a leer un libro de aventuras corrientes, como los que serán publicados dentro de ciento cincuenta años? He estado tratando de imaginarme dicho libro y la naturaleza de su contenido.

Pero prefiero que lo imaginemos juntos. Vamos a suponer que estamos caminando por la Quinta Avenida, en una agradable mañana de mayo del año 2080. La Quinta Avenida, sin duda, seguirá en el mismo lugar. Ignoro si la Biblioteca Pública de Nueva York lo estará o no. Vamos a suponer que sí, y que allí encontramos distintas clases de libros, impresos o en cualquier otra forma que el lector quiera imaginar.

El joven bibliotecario se sorprende al ver nuestro raro tipo anticuado. Parecemos vestidos para un baile de trajes. Hablamos un inglés pasado de moda, como actores que representasen una obra histórica del año 1930.

Pero cogemos el libro. El bibliotecario nos asegura que es una

Superciencia

Esta palabra—Superciencia—inventada por Ray Cummings para designar el motivo culminante de sus famosas novelas de aventuras, encierra el secreto del éxito del gran escritor norteamericano. Superciencia quiere decir la ciencia del futuro; es decir, la ciencia que convertirá en hechos comunes y corrientes cosas que hoy nos parecen imposibles. Hace cien años la navegación submarina, el aeroplano, el teléfono, la luz eléctrica, el radio, el fonógrafo y el cinematógrafo, eran portentos inverosímiles que nadie se hubiera atrevido a defender. ¡Quién asegura que no ocurrirá lo mismo con las maravillas científicas que describe Ray Cummings, el Verne contemporáneo!

buena historia contemporánea de acción y de aventura. No tiene nada de particular; pero él la leyó y la encontró interesante.

Le damos las gracias y cogemos el libro. Pero nos encontramos con que el lenguaje en que está escrito es demasiado raro para que nadie lo entienda. ¡Y hace mención de cosas tan extraordinarias, de una manera tan sencilla! ¡Como si nosotros lo conociésemos todo al pie de la letra, lo que no es así!

De modo que le pedimos al bondadoso bibliotecario que nos lo traduzca al inglés de 1930, lo que hace gustoso y nos pone, además, notas aclaratorias para dilucidar ciertas cosas que de otro modo no podríamos entender.

Y ahora nos llevamos el libro a casa por el tubo neumático, o por la acera aérea movediza, o por el "Ford" aéreo, o por cualquiera otro de los medios de transporte ordinarios.

Ya en casa, vamos a leer el libro. Debe ser interesante.

CAPITULO I

En que se habla de la Expedición Grantline a la Luna y del misterioso marciano que nos siguió por la galería de la ciudad.

Uno puede escribir sobre sí mismo y no ser, sin embargo, un egoísta. O por lo menos, así me lo aseguraron. Mi narración fue esparcida a todos los vientos con insospechable éxito. Fué representada en forma mimica y el público me obsequió con una razonable aprobación. De modo que mis editores de discos me sugirieron que la registrase de una manera más permanente.

Me presento a mí mismo, rogando me perdonen que perturbe sus ocupados minutos, con la única excusa de que quizás logre entretenerlos agradablemente. Y ahora, como prefacio, debo asegurar a toda mi audiencia que Gregg Haljan no es vanidoso como una cebra, hermosamente decorada por la Naturaleza y orgullosa de ello. No, por cierto. Yo soy, y les ruego que me lo crean, un individuo humilde en busca de su aprobación y que sólo desea entretenerlos un poco.

Mi nombre es Gregg Haljan. Mi edad, 25 años. Yo era, en la época en que mi narración comienza, tercer oficial del buque aéreo "Planetara". Nuestra línea había sido recientemente establecida; en el año 2070, para ser más exacto, siguiendo los modernos adelantos del aligeramiento magnético de Martel. (1)

Nuestro barco, cuyo puerto terminal era la gran New York, cargaba pasajeros y correspondencia desde y hasta Venus y Marte. Por

(1) En el año 1910, se descubrió que un objeto magnetizado bajo ciertas condiciones, estaba sujeto a una pérdida de peso, cuando su gravedad parcialmentenulificada. El descubrimiento Martel se apoyó, indudablemente, en ese método.



ILUSTRACIONES DE GALINDO

necesidades atmosféricas, nuestros vuelos eran irregulares. Este verano, con los dos planetas muy cercanos a la Tierra, íbamos a re-matar dos viajes completos. Acabábamos de llegar a la gran New York, en esta noche de mayo, procedentes de Grabbar, Estado Libre de Venus. Con sólo cinco horas de permanencia en el puerto neoyorkino, íbamos a partir esa misma noche a las doce en punto, con rumbo a Ferrok-Shahn, capital de la Unión Marciana. No hablamos todavía acabado de llegar a la plataforma de aterrizaje, cuando se nos mandó un aviso por el telegrafo de luces para que Dan Dean, llamado cariñosamente Snap y yo, nos presentásemos en la Jefatura de la División de Detectives. Dan Dean, uno de mis mejores amigos, era el operador del radio-helio del "Planetara". Un tipo pequeño, flaco, pelirojo, con una sonrisa siempre a flor de labio y un ingenio que le hacía simpático a todo el mundo.

El aviso de que nos presentásemos en la oficina del jefe de Detectives, Halsey, nos sorprendió. Snap me guió el ojo.

—Supongo que no habrá abierto ninguna bóveda de seguridad. ¿Verdad, Gregg?

—También te manda a buscar a ti—riposté yo.

El se sonrió.

—Cierto es, fué su respuesta.

No podíamos imaginarnos para qué se nos llamaba. Serían alrededor de las nueve de la noche, cuando salimos del "Planetara" para personarnos en la oficina de Halsey. No era muy largo el viaje. Fuimos directos en el monorail superior, descendiendo a la ciudad subterránea en Park-Circle 30.

No habíamos estado nunca en la oficina de Halsey. Nos encontramos con que era un lugar oscuro, con aspecto de bóveda, en uno de los más profundos pasadizos. La puerta se abrió.

—Gregg Haljan y Daniel Dean.

El guardián se echó a un lado.

—Vengan.

Sentí que mi corazón latía desusadamente al entrar. La puerta se cerró tras nosotros. Era un pequeño apartamento alumbrado con luz azul; un cuarto con pared de acero igual a una bóveda.

El Coronel Halsey estaba sentado en su escritorio. Y el alto robusto, vivo capitán Carter, jefe supremo del "Planetara", estaba también allí. Esto nos sorprendió, pues no lo habíamos visto salir del barco.

Halsey nos sonrió gravemente. El capitán Carter, dijo:

—Séntense, compañeros.

Nos sentamos. Había una alarmante solemnidad en todos esos preparativos. Si hubiese sido culpable de algo, los principios me hubiesen parecido temibles. Pero las primeras palabras de Halsey me reanimaron.

—Se trata de la Expedición Grantline a la Luna. A pesar de lo secreto que hemos mantenido el asunto, la noticia se ha esparcido. Queremos saber cómo. ¿Pueden ustedes informarnos?

La alta masa del capitán Carter, pues era casi tan alto como yo, se elevó por encima de nosotros al sentarnos frente al escritorio de Halsey.

—Si ustedes han dicho algo a cualquiera, queridos compañeros, confíeseno sin temor, siquiera sea para saber a qué atenernos...

Snap se rió un tanto; pero inmediatamente asumió una actitud solemne.

—¡Yo no he sido! ¡No he dicho una palabra a nadie!

—Ni yo tampoco,—declaré yo.

¡La Expedición Grantline a la Luna! No se nos había ocurrido que pudiese ser para eso el emplazamiento que se nos había hecho. Johnny Grantline era íntimo amigo de nosotros dos. El había organizado una expedición explorativa a la Luna. Deshabitada, con su superficie yerma, repulsiva, sin aire y sin agua, la Luna, aun encontrándose tan cerca de la Tierra, era visitada de rareza. Ningún barco regular se detuvo jamás allí.

Pero había un rumor persistente de que sobre la Luna, existían riquezas minerales de fantástico valor. El asunto en sí había ya causado varias complicaciones interplanetarias. Los agresivos marcianos deseaban fervientemente explotar a la Luna. Pero los E. U. M. (2) se encargaron de avisarles que debían desistir de su propósito. La Luna era territorio de la Tierra, habíamos anunciado, y estábamos dispuestos a defenderla como tal.

El temido conflicto entre la Tierra y Marte se había convertido en nada. Nació en este año de 2079 una gran amistad entre los tres planetas habitados. Todavía perdura y yo le ruego a Dios que siga durando por toda la vida.

Hubo, sin embargo, una orden expedida por nuestro gobierno "in virtud de la cual cualesquiera riqueza que pudiese encontrarse en la superficie de la Luna pasarían a ser propiedad de cualquier compañía de la Tierra que las descubriese. Y cuando Johnny Grantline se interesó en el asunto, con los conocimientos de su padre y su propio "record" científico, el Gobierno se mostró muy contento y le dio cuantas facilidades pudo necesitar.

La Expedición Grantline había partido seis meses atrás. El gobierno marciano había aceptado nuestro ultimátum, aunque se sabía que profesaba y financiaba a varios bandoleros, bajo la máscara de la desaprobenación gubernamental. Por esa razón se mantuvo secreta la expedición.

Mis palabras no son ofensivas para ningún marciano que llegue a conocerlas. Me refiero solamente a la historia de nuestra Tierra. La Expedición Grantline se encontraba en la Luna ahora. No se había sabido nada de ella. No se podía fulminar helios, ni siquiera en clave sin enterar a todo el universo de que los exploradores estaban en la Luna. Y la causa porque se encontraban allí, la nadie cualquiera adivinara fácilmente.

¡Y ahora el coronel Halsey nos decía que la noticia se había esparcido! El capitán Carter nos miró fijamente; sus flamantes ojos bajo las blancas y turbidas cejas, eran capaces de arrancar un secreto de cualquiera.

—¿Están ustedes seguros? ¡Tal vez una mujer de Venus, con un execrable y seductiva atracción! ¡Tal vez una palabra dicha al azar bajo el influjo de una borrachera producida por la alcoholita?

Le aseguramos que habíamos tenido mucho cuidado. Y a fe que yo estaba convencido de que era así. Ni la más mínima palabra

(2) "Estados Unidos del Mundo", institución constituida en el año 2067, en el centenario de la Guerra Amarilla.

que se refiriese a Grantline había sido pronunciada por nosotros de seis meses a esta parte.
El capitán Carter añadió, abruptamente.
—Estamos aislados aquí, Halsey?
—Sí, puedes hablar tan libremente como quieras. No hay rayo microfónico que pueda atavesar estas paredes.

Ellos siguieron interrogándonos. Estaban satisfechos de que, aunque el secreto se hubiese divulgado, no hubiésemos sido nosotros los autores del hecho. Siguiendo la discusión, me quedé pensando en qué podría concernir el asunto a Carter. Ignoraba que él conociese la aventura de Grantline. Ahora comprendía la razón por la cual el "Planetara", en cada uno de sus viajes, se las arreglaba para pasar bien cerca de la Luna. Estaban de acuerdo con Grantline para que, si necesitaba ayuda o tenía necesidad de transmitir algún importante mensaje, nos mandase una radiación local al pasar nuestro barco. Y Snap conocía también el asunto y no había hecho jamás mención de él, ni siquiera a mí.

Halsey estaba diciendo:
—Bueno, no podemos culparlos a ustedes, pero el caso es que el secreto se ha divulgado.
—Snap y yo nos contemplamos mutuamente. ¿Qué se podía hacer? ¿Qué solución darle al asunto?

El capitán Carter, dijo abruptamente:
—Escuchen, muchachos. Voy a hablarles francamente, ahora que tenemos oportunidad de hacerlo. En el exterior, en cualquier parte fuera de estas paredes, un rayo microfónico puede caer sobre nosotros. Ustedes lo saben. Nadie se puede atrever a lanzar ni siquiera un suspiro, a decir que inventaron ese maldito rayo.
Snap abrió la boca para hablar, pero no se decidió. Mi corazón estaba latiendo con violencia inusitada.

El capitán Carter comentó:
—Yo sé que puedo tener confianza en ustedes dos, mejor que en cualquier otro de los que están bajo mi mando en el "Planetara".
—¿Qué quiere usted decir?—pregunté yo.—¿Qué...
El me interrumpió.
—Nada de importancia, nada más que lo que dije.

Halsey se sonrió ásperamente.
—Lo que quisiera decirles, Haljan, es que las cosas no suelen ser siempre como parecen ser en estos días. Nadie puede hablarle a un amigo de un enemigo. El "Planetara" es un buque público. ¿Tú tienes como treinta o cuarenta pasajeros para el viaje de esta noche?
—Treinta y ocho,—rectificó Carter.
—Hay treinta y ocho pasajeros en lista para el vuelo a Ferrock-Shahn, esta noche,—dijo Halsey lentamente.—Y algunos de ellos pueden ser lo que no aparentan. Levantó su delgada y oscura mano. Tenemos informes... Se detuvo. Confieso que no sabemos apenas nada... casi, casi, nada más que lo suficiente para alarmarnos.

El capitán Carter dijo:
—Quiero que tú y Dean asuman la guardia. Una vez en el "Planetara", es difícil para nosotros el poder hablar libremente, pero estén alerta. Yo haré que a todos nosotros se nos dé un doble juego de armas.
¡Vagas, perturbadoras palabras! Halsey dijo:
—Me han asustado... que Jorge Prince que sacado pasaje para este viaje. Voy a sugerirle, Haljan, que mantenga su vigilancia especialmente sobre él. Sus deberes en el "Planetara" lo dejan relativamente libre, ¿no es cierto?
—Sí,—convine yo, con el primero y segundo oficiales en sus puestos, y el capitán a bordo, mi trabajo rutinario era más o menos sencillo. Pregunté:
—¿Jorge Prince? ¿Quién es?
—Un ingeniero mecánico—respondió Halsey.—Un sub-oficial de la Corporación Federada de Radium de la Tierra. Pero anda con muy malas compañías, especialmente con marcianos.
—Estuvo en el departamento automatriz,—añadió Carter.—¿Han oído hablar alguna vez de la Federación de Motores de Radium?

Efectivamente, habíamos oído hablar de ella. Una reciente invención de la Tierra, que prometía revolucionar la industria automatriz. Un motor de nuevo tipo, que usaba radium como combustible.
Snap preguntó:
—Pero, ¿por las estrellas que nos alumbran? ¿Qué tiene todo eso que ver con Johnny Grantline?
—Mucho,—dijo Halsey, reposadamente.—o tal vez nada. Pero Jorge Prince estuvo mezclado en oscuras transacciones varios años atrás. Una vez lo tuvimos bajo nuestra custodia. Se sabe ahora que está en muy buenas relaciones de amistad con varios marcianos de mala reputación, residentes en Gran Nueva York.
—Y bien...—empezó a decir Snap.
—Lo que ustedes no saben,—prosiguió imperturbablemente Halsey,—es que Grantline espera encontrar radium en la Luna.
—Exactamente,—dijo Halsey.—La malaventurada expedición Ballon creyó haberlo encontrado varios años atrás. Un nuevo tipo de mineral, tan rico en radium como ciertos guijarros son ricos en oro. Las primeras muestras de Ballon arrojaron átomos de uranio con una aceptable cantidad de yorio y torio. Un riquísimo mineral radiactivo. No hay duda alguna que en algún lugar de nuestro satélite hay un filón de radio puro.

Cuando el calor aprieta . . .

El calor, por lo general, ocasiona erupciones molestas. Rociando al nene con el talco Johnson's se calma la comezón y deja una ligera capa lubricante que protege el delicado cutis contra el roce de la ropa. Esto alivia la erupción y ayuda a sanarla. Las cualidades sanativas del talco Johnson's se deben a la suprema calidad de sus ingredientes y a que es ligeramente antiséptico por estar boratado.

La casa Johnson & Johnson que desde hace medio siglo especializa en artículos sanitarios e higiénicos, prepara el talco Johnson's con los ingredientes más finos que se conocen.



Talco Johnson & Johnson

Cuidado Señoral!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)

EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED



De fracasado a caballero con un poco de Stacomb

El pelo hirsuto y desgreñado denota al fracasado, al negligente; limpio, brillante, cuidadosamente peinado, señala el pulcro, al caballero a quien el éxito sonríe; para él especialmente se ha preparado Stacomb.

Stacomb crema o líquido, no sólo conserva peinado el cabello, sino que evita la formación de caspa, vigoriza las raíces y ayuda al crecimiento de nuevos cabellos en los poros de los que se caen. Sométalo a la prueba.

Stacomb
MR.

En farmacias y perfumerías

Y añadió Halsey:

—¿Comprenden ahora por qué tenemos sospechas de ese Jorge Prince? Tiene un "record" de criminal y un completo conocimiento técnico sobre los minerales de radium. Anda asociado con marcianos de mala reputación. Una gran compañía marciana ha inventado recientemente un motor alimentado por radium para competir con el motor inventado en la Tierra. ¿Sabían, ustedes eso? Ustedes saben que hay muy poco radium disponible en Marte y que nuestro gobierno no ha de permitir que nuestras reservas de radium sean exportadas. Esa compañía marciana necesita radium a todo trance. Hará todo lo posible para conseguirlo. ¿Cuánto creen ustedes que sería capaz de pagar por unas cuantas toneladas del riquísimo mineral radiactivo que Grantline debe haber encontrado en la Luna?

—Pero,—objeté yo,—esa es una acreditada compañía marciana. Está apoyada por el gobierno de la Unión Marciana. El gobierno de Marte no se atrevería...

—Desde luego que no!—exclamó irónicamente el capitán Carter. ¡No abiertamente, por cierto! Pero si los bandoleros de Marte tuviesen disponible una cantidad de radium, de la que nadie se ocuparía en averiguar la procedencia, la cosa sería muy distinta. Esa Compañía marciana lo compraría inmediatamente.

Halsey añadió:
—Y Jorge Prince, según me informan mis agentes, parece saber que Grantline se encuentra en la Luna. Aten todos esos cabos, amigos míos. Pequeños chispazos nos están mostrando donde está escondida la corriente. Más aun: Jorge Prince sabe que nosotros hemos hecho arreglos para que el "Planetara" se detenga en la Luna y traiga el mineral de radium de Grantline. Este es el último viaje de ustedes durante este año. Recibirán noticias de Grantline en el viaje; de eso estamos plenamente convencidos. Probablemente les hará señales al pasar por la Luna, en el viaje de ida. Al regreso se detendrán en la Luna y transportarán todo el mineral de radium que Grantline tenga disponible. El buque aéreo de Grantline es demasiado pequeño para el transporte del mineral.

La voz de Halsey se tornó ásperamente sarcástica:
—¿No parece sumamente raro que Jorge Prince y unos cuantos de sus amigos marcianos se hayan inscrito como pasajeros para este viaje?

En el silencio que siguió, Snap y yo nos contemplamos mutuamente. Halsey añadió bruscamente:
—Cuando tuvimos arrestado cuatro años a ese Jorge Prince, obtuvimos su identificación completa. Voy a mostrársela a ustedes. Abrió la puerta de una alacoba y le dijo al auxiliar que esperaba en ella:

—Traigame la identificación de Jorge Prince.
El disco solicitado llegó prontamente por el tubo neumático Halsey, sonriendo extrañamente, lo ajustó enseguida.

—Un buen tipo de muchacho. Habla muy bien. Aunque en la época en que se tomo esta reproducción estaba un poco contrariado, como es lógico suponer. Ahora es más viejo. Tiene veintinueve años, para ser exacto. Aquí les damos los nombres.

La imagen resplandeció ante la pantalla que estaba frente a nosotros. El nombre, Jorge Prince, con letras iluminadas, apareció por encima de su frente, estuvo expuesto un momento y luego desapareció. El, sin embargo, permaneció sonriendo tristemente ante nosotros, mientras repetía la fórmula oficial:

—Mi nombre es Jorge Prince. Nací en la ciudad de Gran New York, veinticinco años atrás.

Contemplé esa imagen viviente y de tamaño natural de Jorge Prince. Allí estaba sombriamente vestido con su negro traje de penado. Un tipo de hombre trigueño, de una belleza femenil, de estatura mediana; la pértiga que estaba a su lado, mostraba cinco pies y cuatro pulgadas. Delgado y grácil. Pelo negro, largo y ondulado, cayéndole por encima de las orejas. Una cara pálida, bien rasurada, realmente hermosa, casi barbilampiña. La contemplé detenidamente. Una cara que hubiese sido femeninamente hermosa, de no haber sido por el fuerte masculino toque de unas pobladas y negras cejas, amén de una quijada firme. Su voz, al hablar, era baja y suave; pero al final, con las concyentes palabras: "¡Soy inocente!" asumió un tono de fuerte masculinidad. Sus ojos, sombreados por largas y femeniles pestañas negras, se encontraron casualmente con los míos. "¡Soy inocente!" Sus curvados y sensuales labios se torcieron en una mueca de desprecio y desesperación...

El disco llegó a su fin. Halsey lo guardó en su caja y retornándolo a su ayudante, le dió las gracias. Se dirigió de nuevo a Snap y a mí.

—Bueno, ya lo han conocido ustedes. No tenemos nada tangible contra él en estos momentos. Pero voy a advertirles lo siguiente: es un individuo muy habilidoso y a quien hay que temer. Resguardé de él y témanlo todo de ese individuo.

Estuvimos hablando durante media hora y al fin el capitán Carter nos despidió. Salimos de la oficina de Halsey con las últimas palabras de Carter: resonándonos aún en los oídos:



—Pase lo que pase compañeros, recuerden que confío en ustedes...

Snap y yo decidimos caminar una porción del trayecto de vuelta al barco. Habría una milla escasa que recorrer a través del pasillo subterráneo, para llegar hasta el elevador que conducía directamente a la plataforma de aterrizaje.

Empezamos a caminar por el nivel inferior. Una vez fuera de la cámara aislada de Halsey, ni nos atrevimos a hablar del asunto. No tan sólo oídos eléctricos, sino equipos escuchadores podían estar enfocados sobre nosotros. El pasillo estaba a unos doscientos o más pies por debajo del nivel de la superficie de la calle. A esta hora de la noche esta sección de negocios estaba materialmente desierta. El tubo intermedio entre este pasaje y el nivel de la calle, resonaba por encima de nuestras cabezas al pasar por él ocasionalmente algunos trenes. Los ventiladores giraban y zumbaban. En los cruces, los directores de tráfico dormitaban en sus postas. Había un caos pegajoso por este pasaje y una oscuridad bastante pronunciada, pues estaban apagados los bombillos de luz de día y solamente las luces de noche daban una iluminación opaca. Las tiendas y arcadas de las oficinas estaban todas cerradas y desiertas; solamente alguna luz aislada brillaba tras las ventanas de las mismas.

Nuestras pisadas resonaban en el metálico piso, a medida que caminábamos apresuradamente.

—Bonita noche,—dijo Snap, embarazosamente.

—Cierto es,—respondí yo.

Me sentía oprimido. Como si no estuviesen espigando ocultos ojos y oídos. Caminamos durante un ratito en silencio recordando lo que habíamos conocido en la oficina de Halsey. Repentinamente Snap me agarró del brazo fuertemente.

—¿Qué es aquello?
—¿Dónde?—mustité yo.

Nos detuvimos en una esquina. Un pasajero de acceso a la superficie comenzaba en ella. Snap hizo que me escondiera en él. Lo sentí temblando por la excitación.

—Pero, ¿qué ocurre?—inquirí, casi en un suspiro.

—Nos están siguiendo. ¿No has oído algo?

—No! Sin embargo, me pareció ahora que oía varias pisadas. Un crujido. Y un imperceptible gemido, tal como si algún instrumento eléctrico estuviese funcionando cerca de nosotros.

Snap estaba hurgando en sus bolsillos.

—¡Atrás, Gregg! ¡Atrás!—Apenas pude percibir sus palabras. Nos introdujimos hasta donde pudimos en ese pasaje. Yo estaba armado. Mi permiso oficial para portar un lápiz de rayos caloríficos, me permitía tenerlo siempre sobre de mí. Lo saqué ahora. Pero no había sobre qué hacer fuego. Sentí a Snap colocarme los audífonos en las orejas. ¡Ahora sentí algo! Una intensificación del vago sonido de pisadas que había creído oír antes.

—Alguien nos estaba siguiendo los pasos! ¡Alguien en la oscuridad del pasillo! Una luz del alumbrado público estaba cercana. El pasillo estaba semi-sumido en tinieblas, pero se podía ver regularmente, y hasta donde llegaba mi vista estaba vacío. Pero algo o alguien estaban cerca. ¡Algo invisible! Lo sentía moverse. Deslizándose hacia nosotros. Me quitó los audífonos de las orejas. Snap murmuró:

—Trata de encontrar un teléfono local.

—¡Sí! ¡Voy a pedir que bañen de luz esta sección!

Apreté la señal de peligro, dando las señas del lugar en que nos encontrábamos al

operador más cercano. Antes de que hubiese transcurrido un segundo, habíamos conseguido la luz. La calle, en toda esa sección, quedó deslumbradamente iluminada. ¡Lo que nos estaba amenazando quedó de manifiesto! Una figura metida dentro de una capa negra, desliziéndose a unos treinta pies de distancia por el pasillo.

Snap había salido del escondite. Su voz sonó imperiosa.

—¡Allí está! ¡Tira, Gregg! ¡Tira!

Snap estaba desarmado, pero hizo un gesto amenazante con las manos. La figura, que posiblemente desconocía el sistema de seguridad de la ciudad, quedó sorprendida. Era una figura humana. Siete pies de altura por lo menos y, por consiguiente, consideré que se trataba, sin duda alguna, de un marciano. Una negra capa le cubría la cabeza. Dió un paso hacia nosotros, vaciló y al fin viró la espalda, plenamente confundido.

La aguda voz de Snap estaba demandando auxilio. A nuestros oídos llegó el sonido del pito de alarma de un policía que debía encontrarse cerca. La figura escapaba. El lápiz estaba en mi mano y apreté el conmutador. El fino rayo calorífico hirió al individuo a quien iba dirigido. Pero no había logrado lo que quería. La figura vaciló un tanto, pero no cayó. Vi salir de la negra capa un brazo desnudo, que se levantó como para mantener el equilibrio. O tal vez era que mi rayo calorífico había chamuscado su brazo. El grisáceo brazo de un marciano.

Snap ordenaba:

—¡Hazle otro disparo! Pero la figura había cruzado la zona iluminada y se perdía en la oscuridad.

Fuimos detenidos por el alboroto que se formó en el pasillo como diez minutos o más, dando explicaciones oficiales de lo ocurrido. Entonces un mensaje de Halsey llegó hasta allí, permitiéndonos seguir en libertad. El marciano que nos había seguido con su capa invisible, jamás fue cogido por los agentes de la autoridad.

Nos libramos, al fin, de la muchedumbre y nos apresuramos a regresar al "Planetaria", donde los pasajeros estaban ya preparándose para la salida.

CAPITULO II

"Una mirada fugaz..."

Estaba yo en el balcón de la torrecilla del "Planetaria" con el capitán Carter y el doctor Frank, médico de a bordo, observando los pasajeros que iban llegando. Era muy cerca de la medianoche: en la plataforma de aterrizaje había un mareágnum de gente. Los aparatos automáticos de carga, completamente terminada ésta, eran guardados. Pero en la plataforma, se apiñaban los equipajes de los pasajeros que iban llegando: los oficiales de aduana y los de los impuestos con sus rayos X y sus rayos Zeta; y los pasajeros mismos, en fila, para ser examinados por los inspectores de exportación interplanetaria.

A esta altura las luces de la ciudad espardían un resplandor azul y amarillo por debajo de nosotros. Los aeroplanos individuales llegaban, posándose como pájaros en nuestra plataforma. Treinta y ocho pasajeros para este vuelo a Marte; pero el invertido deseo de todo amigo y pariente de despedir al viajero que parte, trajo un centenar o más de personas que contribuían a llenar el espacio disponible y a dificultar las tareas de los demás.

Carter estaba demasiado absorto en sus deberes para acompañarnos mucho rato. Pero aquí en la torrecilla, el doctor Frank y yo permanecemos largo rato, pues nada tenemos que hacer sino mirar.

—¿Crees que salgamos a la hora fijada, Gregg?

—No,—dije.—Y esto es de todos los viajes...

Me detuve, con el corazón saltándoseme del pecho. Mi cerebro estaba tan lleno de lo que Halsey y Carter nos habían dicho que difícilmente lograba dominar mi lengua. En la torrecilla, sin estar protegido

(Pasa a la Pág. 65.)

Como VIVE el KAISER en DOORN

El ex-Emperador de Alemania, que dispusiera de cuantiosas rentas y de vastos palacios, vive hoy en la pobreza, sin poder mantener sus hábitos de liberalidad y de grandeza.

El Kaiser es un hombre pobre y su pobreza es doblemente aguda, porque por naturaleza es generoso y hospitalario. La pobreza no es fácil de definir; generalmente nos llamamos pobres cuando nos vemos obligados a reducir nuestros gastos, o caemos de un piano rentístico alto a otro más bajo.

Napoleón parecía pobre en su principado de Elba, porque había sido dictador de toda Europa; parecía más pobre aun en Santa Elena, todavía rodeado por corisanos y criados que lo mimaban. En mi pueblo natal de Hudson, estado de New York, un hombre es pobre si no tiene automóvil y una mujer es compadecida si no se puede vestir de seda.

LA PRISIÓN DEL KAISER EN DOORN

La pobreza del Kaiser es, por lo tanto, meramente relativa; sus saños y festejos han sido limitados y no puede hacer los costosos regalos que en tiempos pasados acostumbraba. Su lujoso yacht ha desaparecido; me dijo que ignoraba su paradero actual y si existía todavía. Todo lo que sabía es que fue saqueado por los revolucionarios en 1918 y que, desde luego, había perdido toda su propiedad: todos sus uniformes, fotografías, regalos, etc.

Doorn es una hermosa residencia campestre a mis ojos, porque estoy acostumbrado a las casas familiares que existen al lado del río Hudson. Al Kaiser, Doorn debe parecerle una estrecha prisión comparada con las inmensas fincas que poseía anteriormente en distintos lugares de Alemania, cualquiera de las cuales no la hubiera podido recorrer a pie en todo un día. Aquí su radio es poco más que el largo de un trasatlántico, y si paseara fuera de sus muros sería el blanco de las cámaras fotográficas de los turistas, que ahora "revolotean" alrededor de esta bonita villa.

Yo soy más rico que el Kaiser porque puedo depositar más dinero en el banco de ahorros al final de cada año; puedo verme como un jornalero; puedo hacer mi propio trabajo, y cuando los huéspedes de verano vengan a verme, les puedo decir que estoy enfermo de una enfermedad contagiosa para que se vayan, y de este modo soy más rico que Guillermo II.

Por lo tanto, repito que el Kaiser es un hombre pobre, si se tiene en cuenta los gastos que debe cubrir—sus indispensables desembolsos—antes que pueda gastar un centavo en él mismo.

LAS FAMILIAS DEL KAISER

El Kaiser tiene diecinueve familias reales, de cuyo bienestar se considera moralmente responsable desde la guerra y, aunque ellas vivan modestamente, aun así representan un continuo salidero para su bolsillo. Además no puede remediar el ser la más interesante figura de la historia contemporánea y constituir el



Los esposos BIGELOW fotografiados con el KAISER y la KAISERINA, durante la visita que hicieron recientemente a Doorn.—(Foto Internat. News.)

Poultney Bigelow, condiscipulo del Kaiser y amigo íntimo suyo antes de la Guerra, publicó durante el conflicto, un libro en el que censuraba a Guillermo II de haber provocado la sangrienta matanza. Hoy Bigelow, convencido de su error, hizo un viaje a Doorn para presentar sus excusas al Kaiser y pedirle perdón. En este artículo relata el escritor norteamericano las impresiones de su visita.

objetivo de innumerables peticiones de historiadores y otros notables que buscan luz en los acontecimientos de su reinado extraordinario. Tiene que dejar desatendidas tales peticiones o tendría que gastar su dinero en mantener una biblioteca de referencias y una oficina de archivo, a cargo de secretarios competentes. Un presidente de los Estados Unidos tan notable como Ulises Grant, fue acosado por solicitudes de informes sobre cuestiones importantes en disputa, y estas demandas continuaron mucho tiempo después de haber dejado la presidencia. Con más motivos le sucede esto a un Kaiser, que durante más de cuarenta años ha sido el tema de controversia en todo el mundo.

EL CHALET, DEMASADO PEQUEÑO PARA HUDSONES

Al llegar a Doorn, mi esposa y yo, fuimos llevados a un confortable apartamento: una sala con dos dormitorios y, desde luego, su cuarto de baño. Nuestras ventanas nos daban hermosas vistas de parques en todas direcciones, estas ventanas que los americanos llamamos francesas, aunque son comunes en toda la Europa continental. El Kaiser aloja a sus huéspedes en un edificio separado, porque su "chalet" no tiene el espacio necesario.

Esto también es relativo; mis lectores recordarán un centenar de americanos millonarios, cuyas casas campestres en Newport o en las montañas Adirondacks tienen veinte habitaciones disponibles y que viven en una atmósfera de lujo mucho mayor que el "Primer Caballero de Doorn".

A las cinco de la tarde todos tomamos el té en el chalet principal y fuimos formalmente presentados a la Emperatriz Herminia. El Kaiser vino a pie a la casa donde estábamos un momento antes de la hora del té, y desde luego, yo salí a recibirlo. El tiene una mano derecha tremendamente fuerte y aunque agradecí su calorosa bienvenida, mis dedos necesitaban masaje médico después de aquel apretón de manos. Al presentársela a mi esposa, ésta le hizo una simpática reverencia, algo así como una caravana del siglo XVIII; esa cortesía fue una sorpresa para mí: la había estado practicando secretamente.

EMPERATRIZ SIN AMANERAMIENTOS

La Emperatriz Herminia nos recibió en el umbral de su casa y, por supuesto, me enamoré de ella en el acto. ¿Por qué? Pues porque en primer lugar, es sencilla, bondadosa y maternal. Tenía dos de sus hijos con ella. No tiene amaneramientos de ninguna clase. Con toda desenvoltura hizo sentir a sus huéspedes enseguida. En presencia de la primera esposa del Kaiser

(Pasa a la Pág. 20.)

POULTNEY BIGELOW

(Véase de la Pág. 8.)
 —Es un bonito conjunto, ¿verdad?—dijo Moira.—El respondió con un gruñido.
 —Muy moderno también.—añadió Tonino.—Las tiendas son muy modernas aquí.
 —¿De verdad?—dijo Juan sarcásticamente.
 Moira arrojó el entrecerjo.
 —Tú no tienes idea de lo útil que Tonino ha sido.—dijo ella.
 Efectivamente, Tonino empezó a negar que ella tuviese que estarle agradecida en nada, por lo que había realizado. Juan Tarwin lo interrumpió.
 —Oh, no tengo duda alguna de que ha sido útil.—dijo en el mismo tono sarcástico y con una pequeña risa de desprecio.
 Hubo un silencio molesto. Entonces, Tonino se reticó. Cuando se hubo marchado, Moira se encará con su esposo. Estaba pálida, sus labios temblaban.
 —¿Cómo te atreves a hablarme en esa forma a uno de mis amigos?—preguntó ella, en un tono de voz, incierto por la ira.
 Juan, en un arrebato de cólera, le contestó:
 —Porque quiero deshacerme de ese individuo. Ya la máscara de la conveniencia social caida, su rostro aparecía crudamente furioso. Los harbo pesado ver a un hombre como ese, rondando siempre por la casa. Un aventurero. Explorando tu candidez. Tratando de chaparite hasta el último centavo.
 —Tonino no me explota a mí. Y de todas maneras, ¿qué es lo que tú puedes saber de él?

JUGAR CO FUEGO
 El se encogió de hombros.
 —Lo que se oye por ahí.
 —En lugar de guardarle gratitud a Tonino por haberme auxiliado! Lo que ha hecho por mí es mucho más de lo que has hecho tú en la vida. Juan. Tú, con tu estúpido estudio, has dejado que nadie me oiga. Y cuando alguien se porta humanamente conmigo, tú lo insultas. ¡Y te entra un furioso acceso de celos, porque yo le estoy agradecida!

 Juan había tenido tiempo de volverse a colocar la careta de la hipocresía.
 —Yo no he tenido ninguna clase de acceso.—dijo echando a un lado su furor y hablando lento y friamente. Lo único que me interesa es que no seas robada por uno de esos hermosos "mirólos", jóvenes y de pelo negro, de los arrabales de Nápoles.
 —¿Juan!
 Aunque el atraco sea hecho platónicamente.—prosiguió él.—Que estoy seguro que lo es. Pero no quiero tener ni siquiera un "pópulo" platónico en mi casa. Y tal día friamente ¿Cuánto ha logrado sacarte hasta este momento?
 Moira no respondió, sino que dió media vuelta y se retiró precipitadamente de la habitación.
 Tonino acababa de llegar justamente al pie de la cama, cuando un rito y persistente grito lo hizo virar en redondo. Un arañ carro amarillo acababa de detenerse junto a él.

opinion
DOS ASESINOS
 La policía de Saint Louis saborea, en estos momentos, a toda orquesta, una emoción alquitarrada: después de esfuerzos incomparables logró atrapar a Tony Fritano y a Sam Zerilli, dos criminales plenos de enjundia, de ponderación y de equilibrio. Los agentes de Detroit corrieron durante largo tiempo detrás de los dos delincuentes con un brio voraz, impetuoso, con el legítimo y puntiagudo deseo de conocer de cerca a aquellos hombres a quienes se acusaba de un horrendo asesinato.
 Toda la leyenda sangrienta se creara en derredor de ambos hombres. La criminalidad en sus manos era una especie de juguete festivo. Se les suponía, metidos en la onda negra de la noche, rondando el sueño de los vecinos pacíficos, para robarles, para mecharlos a puntaladas para hundirlos en la muerte. Un cabo de la policía de Detroit, molineteando su bastoncillo, iba rimbombante a sus camaradas: —No conocéis a ese Tony Fritano. Tiene doce pisos de estatura, y sus manos peludas entre cuyos dedos oculta su cuchillo de abordaje. Cruza por vuestro lado como una sombra que soñara relentes de infierno. Aquel olor os ofusca, os trastorna. Y no tenéis, entonces, el chance de regresar de vuestro sincope. Previamente, con anterioridad, os ha rebañado el pescuezo. Para sus crímenes espantosos y lúgubres lleva siempre a remolque a ese Sam Zerilli. Este parece un gorila primitivo. Aquel no tiene más que hacerle un signo. Zerilli se apodera de la víctima escogida. Y todo queda terminado en un guiñar de ojo. Detroit ciudad honesta, no ha conocido otros criminales semejantes. Hay que capturarlos, vivos o muertos. Con preferencia muertos, porque de lo contrario podrían darnos algún grave disgusto.
 Y un pasmo enorme, efefantástico, se aplastaba sobre los labios afeitados de los excelentes muchachos de la policía de Detroit, al escuchar aquellas narraciones truculentas del cabo Smith. Acaso el cabo Smith hiperbolizara sin consistencia y con amenidad. Acaso aquel ofuscador relente de infierno que emanaba de Tony Fritano—como el humo de una cacerola de gehenna—fuera simplemente implicable a la camisa sudada. Acaso aquel Sam Zerilli no fuera en realidad un gorila primitivo, si no un chimpancé lleno de método y de parsimonia.
 Sin embargo, la policía de Detroit se encarnizaba déticamente en toda su persona, semejava un catálogo de optimo miedo de todos los diablos. Criminales como aquellos eran alimañas a las cuales era preciso cazar a tiros. Todas las precauciones y todas las emboscadas serían pocas. Había que terminar aquella historia que perturbaba a la policía de Detroit en el sosiego digestivo de sus "pork and beans".
 Pero todo era en vano. Fritano y Zerilli, después de su crimen, eran unas sombras fugitivas, impalpables, inapresables, fluidicas. Y la policía de Detroit, no acababa de regresar de sus pasmos, cuando un modesto detective de Saint Louis, tiró su garra sobre los dos criminales en un "child" de la población.

Todo pasó sosegadamente. El detective advirtió a dos individuos absorbidos sobre sus platos. Comían una ración congrua lentamente, sin apresuramiento, con un dilatado contentamiento de la vida. Uno era rubio menudo, angélico, con una clara expresión de muchacho discreto en su rostro sin malicia. El otro, con grasas enfáticas en toda su persona, semejava un catálogo de optimismo. Reían, despreocupados, sobre sus platos. Se lanzaban frases alegres sobre la mesa. Parecían dos colegiales en vacaciones, bajo el signo luminoso de la juventud y de la buena carcajada, sonora y planturosa, del viejo Rabelais.
 El detective les interrogó con cuidado. El muchacho de pelo color trigo, sonrió sinceramente divertido, al replicar: —Sí, viejo; soy Tony Fritano.
 Y el gordo, empujando su vientre obeliscal, agregó: —Y yo soy Sam Zerilli. Puedes proceder de acuerdo con tu criterio policiaco.
 Y fué Tony Fritano, quien, alacrizando su rostro poulpon, esclareció el crimen. Tú sabes, viejo... Se nos acusa de criminales empedernidos, feroces violadores de la ley de Dios y de los hombres. Y no hay nada de eso. Nada más cierto que te Sam Zerilli y yo matamos a Gerald E. Buckley. Pero, óyelo bien detective: ¿tú sabes quién era ese Buckley? Un anunciador de radio. Horrendo, querido amigo.
 El detective quedó sorprendido. Los criminales no se escaparían. Diez agentes rodeaban aquella mesa en que estaban sentados, los "parabellum" preparados para cualquier contingencia. No se perdía nada por conversar un poco.
 Y fué entonces Sam Zerilli quien, elaborando discretamente una miga de pan agregó: —Compréndelo, bien. Buckley, el hombre que matamos entre los dos—porque no vamos a cometer la tontería de negar el hecho—era anunciador de radio. El hombre, desde su antena invisible, nos estragaba la vida. En nuestro crimen, por llamarle de alguna manera, no hay aventuras amorosas, ni cuestiones de juego. Nos bastaba saber que era el anunciador de radio que todas las noches, indefectiblemente, nos arruinaba la existencia, infligiéndonos después de un fox trot o de un discurso bíblico, una disertación de publicidad sobre alguna marca de jabón o sobre una manufactura de chocolates. Planeamos el crimen. Lo esperamos a la puerta de su estación y lo matamos, simplemente, sin astucia, sin brutalidad, sin violencia. Le retorcimos el pescuezo como a un pollo.
 Calló Zerilli, esponjado dentro de sus gorduras pacificas, y luego, con un suspiro de alivio, exclamó: —¡Qué felicidad a la noche siguiente! Abrimos el aparato de radio con una dulce tranquilidad de conciencia. Ahí, al final de la antena invisible, entre las colchas de seda de su estación, no estaba ya Gerald E. Buckley, para estragarnos la noche con su voz de sochantre, con su énfasis ridícula, al anunciar la próxima pieza...



DE calidad superior y tan nutritivo como siempre—más suave y apetitoso que nunca—el Quaker Oats se prepara ahora tan fácilmente que dá gusto servirlo todos los días.

El nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" se somete en la fábrica a un procedimiento de horneo que reduce en 80% el tiempo necesario para prepararlo en la casa. No tardará en apreciar la incalculable economía de tiempo, trabajo y combustible que significa el uso de este nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido."

Cómprolo en cualquier tienda de víveres y sírvalo en el desayuno en forma de gachas—se prepara aún en menos tiempo de lo que se necesita para tostar pan. Se presta también admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, y para hacer frituras, galletitas y Julces exquisitos.

El Quaker Oats es uno de los alimentos más saludables conocidos. Debe formar parte del régimen alimenticio de toda la familia.

Cómprase una lata hoy mismo.

El Nuevo
Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

La que ama los deportes necesita MODESS

UNOS días de indisposición no harán que se quede en casa, pero en esos días necesita sentirse cómoda y segura de conservar su pulcritud. Modess, la toalla sanitaria moderna le dará una tranquilidad hasta ahora desconocida.

Modess da mayor protección porque su almahadilla es mucho más absorbente que la de cualquiera otra toalla y el lado de afuera es impermeable. Modess es mucho más cómoda, porque el relleno es de copos ligeros y la gasa está acolchada por un procedimiento patentado.

Modess evita las incertidumbres de los antiguos métodos higiénicos y las mortificaciones del lavado porque se disuelve en agua corriente. Y Modess lleva, además el nombre de Johnson & Johnson, conocido y afamado en el mundo entero como fabricante de artículos sanitarios e higiénicos.

Adquiera un paquete en su farmacia o tienda de ropa predilecta y convénzase de sus insuperables ventajas. Pídale por su nombre: Modess y fíjese en que tenga la conocida firma de Johnson & Johnson.

Son toallas
sanitarias
de incomparable
comodidad



MODESS. LA TOALLA SANITARIA MODERNA

ESTE ES UN PRODUCTO DE **Johnson & Johnson** LA FIRMA DE CONFIANZA

"Por los Caminos del Misterio"

Del Dr José Heriberto López.

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJERÍA, TELEPATÍA, MEDIUMNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE LAS COSAS DEL MAS ALLA.

Ejemplar \$ 1.50 Por correo certificado . . . 1.75

Llene y remita este CUPON

Sr. Jorge Borge, Rayo 2, Apmto. 4, Habana.

Le acompaño \$.... en giro postal (o sellos de correo) para que me remita por correo certificado: ejemplares del libro

POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO.

Mi nombre

Domicilio

Ciudad

Provincia

COMO VIVE EL KAISER EN DOORN

(Viene de la Pág. 17.)

nunca me fué pern... lo olvidad que ante todo y después de todo era la Emperatriz de Alemania. Aquí mi esposa hizo una segunda cortesía muy marcada y en lo sucesivo no mencionare más estos cumplidos solemnes que en Doorn tienen mucho menos importancia que la que tendrían en Washington, como pudo verse con el ejemplo reciente relativo a la categoría de la esposa de un senador y la hermana de un vice-presidente.

En general, la Emperatriz trató a mi esposa como lo haría cualquier dueña de casa americana o inglesa bien educada, cuyo esposo ocupase una posición de excepcional importancia; digamos Virrey de la India o Comandante en Jefe del Ejército.

EL KAISER Y SU ESPOSA SON FELICES

Desde luego, en la primera oportunidad que tuve de ir las gracias a la Emperatriz por haber publicado en inglés su libro muy interesante 'La Vida en Doorn'. En mi opinión este libro hizo un inmenso bien, porque fue leído por todas las mujeres americanas inteligentes y dio al mundo un nuevo aspecto del Kaiser: su lado humano y familiar.

Me aje que había sido severamente criticada por miembros de su propia familia, pero que el Kaiser mismo la amaba, más aún la amaba a publicar este bello libro.

Es innecesario decir que éste es el hogar de una pareja feliz, que viven el uno para el otro, y que la conversación en la mesa es un arte que se cultiva cuidadosamente.

Habia muchas fotografías de Federico el Grande en las paredes, y yo dije que él nunca se había sentado para que le hicieran un retrato. Pero el Kaiser mismo me mostro uno, para el cual dice que aquel gran hombre posó en su juventud. No llamaba la atención su figura. Verdaderamente si el Kaiser está en lo cierto en este asunto, se explica por qué el héroe de la guerra de los siete años declinaba invariablemente las repetidas peticiones de artistas que deseaban retratarlo.

Me habló con gran entusiasmo del eminente pintor alemán contemporáneo Adolfo Menzel, quien hizo varios trabajos—verdaderas obras maestras—por encargo suyo.

Menzel nos ha dado el ideal Federico el Grande—retratado por excelencia—de igual manera que Houdon nos ha legado el Jorge Washington modelo.

COMIDA SENCILLA

La cena fué servida a las ocho en punto, una comida simple comparada con la de personas de su categoría en Inglaterra o los Estados Unidos. El Kaiser ha sido siempre un abstemio en carnes y otras cosas, especialmente vino y tabaco. Sus comidas son el producto de un perfecto cocinero, pero muy sencillas, y siempre lo fueron desde la fecha en que ascendió al trono en 1888.

Si es verdad el viejo aforismo: "A tal amo, tal criado", el Kaiser es un amo ideal, porque en ninguna parte se podría encontrar un servicio más perfecto o realizado con más flexibilidad y buena voluntad.

Nosotros formábamos una tertulia familiar, todos vestidos con trajes de noche corrientes, y el Kaiser en un uniforme semi-formal; el médico de la familia, el ayudante naval y el ayudante militar; en conjunto nueve; y éramos servidos por tres criados, cuyas libreas eran más discretas y correctas, infinitamente más, que las que se ven en los palacios de los nuevos ricos de los Estados Unidos.

BUEN CONVERSADOR Y OÍDOR

El Kaiser es un buen "causeur", así como un excelente oidor. Roosevelt nunca oía a nadie, a no ser cuando le lisonjaban.

En esta primera noche se refirió a Napoleón como un gran hombre, y yo protesté que la palabra "grande" no se podía aplicar a quien ingresó en la vida pública de su país con dos camisas escasamente y salió del Poder como uno de los nombres más ricos de Europa.

El Kaiser asintió con la cabeza y sus ojos se dilataron con entusiasmo cuando le hablé de Jorge Washington, que no quiso aceptar ningún sala-

(Pasa a la Pág. 55.)

bohemio

Editoriales

El Fantasma de la Anexión

ADIRARIO leemos en los periódicos maravillosos descubrimientos policíacos referentes al comunismo, y rara es la semana que no se anima con el espectáculo de unos cuantos radicales—más o menos auténticos—expulsados de Cuba, porque juzgan salvadoras las doctrinas de Lénin.

Cubanos entrañablemente encariñados con Cuba y reueltos partidarios de la forma republicana de gobierno, somos los primeros en desear que se consoliden cada hora más nuestras instituciones.

Pero si bien somos amantes de la independencia política y del sistema republicano, sentimos profundamente el respeto que a los hombres libres inspiran siempre todas las ideas.

Si el comunismo adquiere formas terroristas y se convierte en un peligro para la sociedad cubana, el comunismo es entonces—a juicio nuestro—condenable; pero no lo estimamos perseguible—como ideología—porque nadie posee el secreto de las fórmulas definitivas y se vive en una hora de trascendentales renovaciones.

Sentado queda, pues, que no nos asustan las ideas atrevidas, y agregaremos algo importantísimo: nos agradaría que Cuba fuese el pedazo del planeta más propicio al choque elevado de los sentimientos e ideales que apasionan a la humanidad.

Pero si se persigue como si fueran chacaes a los comunistas, y se robustece la campaña contra ellos con el argumento de que socavan las bases republicanas; si para exagerar las medidas policíacas, llegándose en ocasiones a indefendibles excesos, lo que se utiliza es el sagrado nombre de la República, parece ilógico, parece absurdo, que se mire con absoluta indiferencia otra campaña disolvente—más grave, porque envuelve un riesgo efectivo—que se ha iniciado en nuestro propio país.

El "Havana American"—diario que se publica en la capital de Cuba y en idioma inglés—viene albergando en sus columnas trabajos más o menos sustanciosos que abogan por la anexión.

¿Alguien hubiera osado alentar en otros tiempos campañas semejantes? ¿No significa algo muy doloroso el hecho de que un periódico yanki, en plena Habana, se lance por senda tan sombría, lastimando los sentimientos patrióticos y hasta ofendiendo el decoro de un pueblo que luchara como ninguno del orbe por ser libre y cobijarse bajo una bandera que es un símbolo de honor?

Lo que ocurre es grave, gravísimo. Tan extraordinariamente grave, que sólo se explica el fenómeno reconociendo que la sociedad cubana sufre una de esas crisis desquiciadoras que llevan a un pueblo por pendiente fatal.

Nuestras desdichas económicas son grandes, pero aumen tan tales desdichas los desaciertos políticos de estas horas.

Solamente viðonos en plano de desastre, sin más impulsos que los del apasionamiento, la soberbia y el capricho; soamente viðonos como naufragos, sin fuerzas ni esperanzas, se hubiera atrevido alguien a iniciar en nuestro mismo suelo—en plena Habana—la siembra de semillas tan venenosas como las de la anexión.

Nadie que tenga buen juicio puede temer en serio al comunismo entre nosotros; porque a minutos de la Habana—por la vía aérea—se encuentra la Florida, y ciertas poderosas realidades hacen ilusorias determinadas aspiraciones.

En cambio, el fantasma anexionista dejaría de ser fan-

tasma para convertirse en un problema efectivo, si parte siquiera de los intereses nortenos ligados con Cuba estimaran provechoso ir fomentando en ambos pueblos propicias corrientes de opinión.

Lo hemos dicho no hace mucho y los hechos están dándonos la razón: la República, para ser amada, tiene que hacerse amable. Y hay quienes parecen empeñados en que la República vaya perdiendo devotos y creándose enemigos.

Las clases acaudaladas—entre las que existen extranjeros y cubanos egoístas—no rechazarán con ímpetu vigoroso las solicitudes del anexionismo, si el anexionismo les promete respeto a sus intereses, garantías para los negocios y margen para el crédito, unido todo a un programa de tributos y procedimientos gubernativos menos odiosos que los actuales.

Las masas obreras—que ahora ayunan y se sienten injustamente perseguidas—no le harán la cruz al anexionismo, como los creyentes se la hacen al diablo, si se les promete que con la desaparición de la República desaparecerán las injusticias que contra ellas se cometen, y el empuje contra sus gremios, y la falta de trabajo y el hambre.

Y hasta muchas conciencias de patriotas—sacudidas por crueles incertidumbres—vacilarán entre la existencia bochornosa de instituciones jurídica y moralmente quebrantadas, al amparo de las cuales florecen la oligarquía, el abuso, o el advenimiento de un estado político firme y serio, en el que haya para todos justicia y libertades y que asegure trabajo y dicha para todos también.

¿Por qué emudecen nuestros hombres de gobierno? ¿Por qué no hablan nuestros líderes? ¿Es qué ya se puede escribir sobre asuntos que significan latigazos para quienes presumen de representar los principios e ilusiones que ensangrentaron en días heroicos a este país?

¿Qué esperan los hombres y núcleos más significados para actuar?

Política y económicamente se agrava por instantes la situación. Cuanto posee la patria cubana de espiritualismo generoso y noble ideología, va disolviéndose como si se disolvieran terrones de azúcar en un vaso de agua.

"Toda la pérdida sería en el orden de los sentimientos", dice el periódico yanki,—y nosotros declaramos que preferimos todas las fórmulas, todas las soluciones, entre cubanos, e inmovible en el Morro nuestra bandera, a cuantos bienes materiales pueda ofrecernos la anexión.

La campaña de "Havana American" es significativa. Se nos considera un pueblo sin defensa, un pueblo perdido, y, como ya son irresistibles los grandes males, ha llegado la hora de los grandes remedios.

No puede haber hombres ni partidos superiores a la patria. Pero la medicina debe ser cubana. Y no cabe esperar.

¡Cuánta vergüenza! ¡Todavía no se han sentado los congresistas en el famoso Capitolio y ya se habla en Cuba pública e impune de anexión!

¡Qué grandes Céspedes y Agramonte, Martí y Maceo, Máximo Gómez y Calixto García!

Tan grandes, que a tiempo murieron, como para no tener que maldecirnos cuando nos vieran empequeñeciéndose en un ambiente de ignominias las grandezas de su gloria y su virtud!



¡El sabor que tanto les agrada a los niños!

GRACIAS a Colgate, miles de niños han aprendido que el cepillarse los dientes puede ser un placer, en vez de un deber desagradable. Pues el sabor de la Crema Dentífrica Colgate es delicioso... hace que el cepillarse sea un verdadero placer... forma el hábito rápidamente.

Pero su sabor agradable de menta no es la única razón por la cual Colgate es la Crema Dentífrica ideal para los niños.

Colgate hace exactamente lo que los dentistas esperan de un dentífrico. ¡Limpia los dientes perfectamente sin perjudicarlos! No contiene medicamentos que puedan trastornar la digestión o los intestinos, ni materias ásperas o antisépticas que puedan perjudicar los delicados tejidos o el esmalte. Colgate contiene el mejor ingrediente limpiador del mundo. Al cepillarse los dientes, la Crema Dentífrica Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente, que como una ola invade los dientes y las encías. Esta espuma posee una cualidad admirable, (la "tensión super-

ficial" baja) que permite que penetre en los intersticios más pequeños de los dientes, donde la caries empieza. Allí, desaloja todos los residuos mucosos o alimenticios, limpiándolos de todas estas impurezas con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino—un material de pulimento usado por los dentistas—el cual limpia el esmalte de los dientes sin perjudicarlo, dejándolo brillante.

Es así que Colgate limpia y embellece; purifica y refresca toda la boca, restaurando los encantos naturales de las encías y los dientes.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.

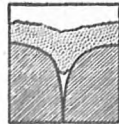


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

LEA ESTA AFIRMACION

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association



RDC-430 S

El Matusalén Turco

por José Manuel Bada

DESDE los remotos días cuando Adán y Eva representaron su trágico-comedia en los jardines del Paraíso, la preocupación más grande de la humanidad ha sido la de escapar a las garras de la muerte. Y nadie, como no sean el legendario Matusalén bíblico y el turco Zaro Agha, ha logrado vivir más de siglo y medio. De Matusalén sabemos que vivió tanto que sus nietos eran incontables como las olas del mar. Sin embargo, hay quien afirma que el tal señor bíblico no vivió más que sus contemporáneos, y que el chiste se debió a que él llamaba a los meses años, confusión muy lógica en aquellos días en que no existían los almanques...

De Zaro Agha, el turco que actualmente visita los Estados Unidos, sabemos que si ha vivido sus ciento cincuenta y seis años muy justos, porque antes de expedirle el pasaporte, el gobierno de Kemal Pasha investigó la fecha de nacimiento de tan ilustre representante a la Eternidad.

Zaro Agha acaba de ser importado a este país con objeto de que los hombres de ciencia estudien su ya seco cuerpo de soldado aventurero para ver si está hecho, como los nuestros, del clásico barro adámico. Eso dicen los periódicos, pero la verdad es que la Sociedad Anti-Alcohólica lo ha traído para que el público tenga oportunidad de ver los estragos que el licor hace en el cuerpo humano, pues sólo suprimiendo el alcohol, como lo ha hecho Zaro Agha, se puede llegar a una longevidad consciente y feliz. Sin embargo, yo no creo en que este señor turco haya sido un abstemio toda su vida, porque a un hombre a quien le gustan tanto las mujeres, alguna vez, a la fuerza, tuvo que mezclar las copas con las faldas!

Después de muchos requisitos, logré una entrevista con Zaro Agha, en su espléndido departamento del hotel "Comodore". Su tataranieta, un italiano, hizo de intérprete entre aquella pirámide de vejez y este humilde servidor de ustedes. Zaro Agha, a pesar de sus años, tiene una memoria estupenda. No recuerda, es cierto, las fechas, pero los hechos surgen claros y precisos de sus labios resecos. Y la prueba evidente de que no dice mentiras, es que siempre refiere sus aventuras con la misma lógica y el mismo lujo de detalles.

Después de hacer un elogio breve de la vida neoyorkina Zaro Agha, habló de sus guerras y de sus mujeres con un orgullo imperial.

—Yo he tenido tantas aventuras amorosas como los Sultanes, con la diferencia de que todas mis mujeres fueron obtenidas a fuerza de amor. En mis días fui un buen mozo, ¿para qué negarlo? y las chicas se volvían locas por mis cabellos y mi boca! Ahora, como usted ve, está fea y sin dientes, pero hasta los ciento cuatro años, yo era joven y capaz de competir con los muchachos más guapos de Estambul.

Tentados por sus aventuras fantásticas y por su insistencia en que fué joven hasta los ciento cuatro años, nos decidimos a hacerle ciertas preguntas un poco escabrosas, y el Don Juan



Zaro AGHA, el Matusalén turco, no ha perdido su fortaleza. Aun hoy hace grecorromana con su bisnieto Armid MURSEE



Y a pesar de sus doce esposas no ha perdido el gusto por las encantadoras muchachas de hoy...

del fósforo sonrió y nos respondió maicésimamente.

—Al decirle que fui joven hasta los ciento cuatro años, me refería a eso. ¿Cree usted que ningún hombre puede decir que tiene juventud si no es capaz de luchar dignamente con el amor?...

Y el viejo, con su filosofía estupenda y atrevida, nos dejó perplejos. ¿Será posible todo cuanto este hombre refiere o se tratará de un caso simplemente morboso?

Este hombre excepcional fué soldado contra las huestes del Gran Copto en la Siria y en Egipto; peleó contra los zar

res y en la última guerra balcánica, como era demasiado viejo no pudo ser soldado y se dedicó a la edad de 135 años, a cargar cañones sobre los hombros.

Zaro Agha nació diez años antes que Simón Bolívar y San Martín, y es más viejo que los Estados Unidos. El recuerdo (Para la Pág. 52.)

Gráficas



LA ALIANZA FEMINISTA—Las "leaders" de diversas asociaciones feministas existentes en la República reunidas para adoptar acuerdos sobre la constitución de una "Alianza Feminista" que coordine los esfuerzos de todos los grupos en la lucha por la obtención del sufragio. Fiestas en el grupo las señoras Amalia MALLEN, María COLLADO, María MONTALVO, Amelia de VERA, Ana BATALETT y otras.

El doctor FRANCISCO VALLEDOR y CAMPOS, ayudante de la cátedra de Patología Infantil de la Universidad de La Habana, que ha representado a Cuba en el Sexto Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Lima.



El señor JORGE GARCIA SIERRA, Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos, que ha instalado una estación radiotelefónica para difundir el conocimiento de la ciencia psíquica.
FOTO MAS ALLA



EN EL "CLUB DE COMUNICACIONES"—Presidencia del almuerzo con que el "Club de Comunicaciones" inauguró el día dos su nuevo servicio de restaurant.
FOTO CHILOSA

De la Hora



El Prof. del RIO HORTEGA, ilustre hisólogo español que ha llegado a La Habana procedente de los Estados Unidos y México, y que dará aquí varias conferencias.

FOTOS VALES



LOS JOVENES DEL VALS.—Grupo de concurrentes al baile celebrado al sábado por la sociedad de los Jóvenes del Vals.



MARINOS DISTINGUIDOS.—Clases y albatados de la Marina de Guerra Nacional, que han recibido condecoraciones por su comportamiento distinguido en actos de servicio.



El Dr. Néstor GONZALEZ de MENDOZA, cuyos amigos políticos constituirán el sábado, en el Velódromo, un comité para defender su candidatura a Representante.
FOTO CHILOSA



EL PROBLEMA DE LOS MEDICOS.—El doctor Alfredo RECIO, disertando acerca de la modificación de los estatutos federativos, en el debate abierto por el Grupo Renovación. En la presidencia figuran el ilustre cirujano Dr. Ernesto R. de ARAGON y el Dr. Angel Arturo ABALLI.

Instantáneas



EL CHAMPAGNE DE LOS GUIAS.—Grupo de concurrentes al champagne ofrecido por la Asociación de Guías de La Habana



El ilustre pensador mexicano, Ldo. José VASCONCELOS, al comenzar la primera conferencia del curso sobre filosofía que ha ofrecido ante los miembros de la Hispanocubana



EL CLUB DE LOS DENTISTAS.—Miembros de la junta directiva del "Club de la Federación Dental de Cuba", que acaba de inaugurar su edificio



El señor Juan Manuel ROSETTE, que ha sido nombrado jefe del Negociado de Licencias de Armas y Asuntos Generales de la Secretaría de Gobernación



EL CLUB DE LOS DENTISTAS.—Parte de la concurrencia a la fiesta inaugural de la casa-club de la "Federación Dental de Cuba" (FOTOS VALES)

La Compañía
Díaz de Artigas



Rosita KAYSER
Una futura gran actriz.



Rosita DIAZ GIMÉNEZ
Dama joven.



Manuel KAYSER
Galán.



Santiago ARTIGAS
Primer actor.



Manuel DIAZ GONZÁLEZ, galán.
(FOTOS CHILOSA)

W. D. WARFORD, aventurero yankee, afirma que los "cazadores de cabezas" del interior de Cuba le hicieron Rey, maravillados por los tatuajes sorprendentes de su cuerpo. Y un servicio tan serio como el "International News" no tiene inconveniente en difundir la noticia a través de sus tres mil periódicos y revistas de todo el mundo!



W. D. WARFORD, el aventurero americano que fué "Rey" en Cuba

EL "International Newsreel", que sirve fotografías e informaciones a más de 3.000 periódicos y revistas diseminados en todo el mundo, ha lanzado a la circulación la fotografía que aparece en esta plana.

La fotografía en sí, es curiosa pero no tiene una importancia extraordinaria. Trátase de un hombre tatuado de la cabeza a los pies, gracias a uno de esos pacientes trabajos decorativos tan en boga entre el hampa de las grandes ciudades. El tatuaje de este individuo tiene, sin duda, un interés artístico y hasta un interés práctico, por que en el centro de los dibujos, sobre el pecho, se destaca

con una enternecedora afirmación de americanidad, el águila imperial y la bandera de las barras y las estrellas.

Lo interesante de la fotografía—a lo menos para nosotros—es el pie que le agrega la "International News", y que traducido literalmente dice:

"Un tatuaje que le salvó de los cazadores de Cabezas! Si no hubiera sido por las fastuosas decoraciones de su cuerpo, dice W. D. Warford, soldado de fortuna retirado, hace mucho tiempo que hubiera acabado sus días a manos de los feroces cazadores de cabezas en el interior de Cuba. Tatuado desde el cuello a los pies con dibujos que van desde la "Victoria y la Paz" hasta las bellas bañistas, Warford, que ahora vive aquí, en el "Soldiers Home", tiene un cuento extraño que contar a sus admiradores. Mientras exploraba Cuba, hace algunos años fué capturado, a lo que parece, por los cazadores de cabezas, que le despojaron de sus ropas. Maravillados por las bellas decoraciones del cuerpo de Warford, los supersticiosos nativos decidieron que debía estar investido de especiales poderes y le hicieron rey por dos años. Como tal monarca, dice Warford, se le proporcionaron siete esposas. Todo fué bien hasta que un pelotón de caballería norteamericana le descubrió y le obligó a abdicar".

Muy gracioso, verdad? No sabemos que nos hace más gracia, si la frescura del señor Warford o la ignorancia del cándido repórter norteamericano que recibió sus declaraciones. Si esta fotografía, divulgada por el extranjero gracias a la ligereza de una gran agencia, no nos causara serios perjuicios tanto en el orden material como en el moral, sería cosa de reírse en grande!

Por desgracia estas calumnias tontas pueden dañar el prestigio exterior de un país como el nuestro, que lucha por atraer al turismo. Y por eso BOHEMIA se ha apresurado a enviar su protesta a la "International Newsreel, en la carta cuyo facsímil se ofrece en esta plana.

541050. WATCH YOUR CREDIT. INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTO SWIG... (TATTOOED MAN)

A SKIN GAME... WHICH SAVED HIM FROM THE HEAD HUNTERS

SANTELE, CALIF.—IF IT WEREN'T FOR HIS CONSCIOUSLY DECORATED BODY, THIS RETIRED SOLDIER OF FORTUNE, WHO WENT TO LIVE AT THE SOLDIERS HOME HERE, HAS HIS WIFE TO THANK FOR HIS BEING KING FOR TWO YEARS AT THE HANDS OF FEROCIOUS HEAD HUNTERS IN THE INTERIOR OF CUBA.

TATTOOED FROM NECK TO FEET WITH DESIGNS RANGING FROM VICTORY AND PEACE TO BATHING BEAUTIES, WARFORD, WHO NOW LIVES AT THE SOLDIERS HOME HERE, HAS A STRANGE TALE TO TELL HIS ADIRERS. WHILE EXPLORING CUBA SEVERAL YEARS AGO, IT SEEMS, HE WAS CAPTURED BY HEAD HUNTERS AND STRIPPED OF HIS CLOTHES, DISREGARDED BY THE BEAUTIFULLY ORNAMENTED BODY OF WARFORD, THE SUPERSTITIOUS NATIVES DECIDED THAT HE MUST BE POSSESSED OF SPECIAL POWERS AND SO MADE HIM THEIR KING FOR TWO YEARS. IN THIS ROYAL CAPACITY, WARFORD SAWS HE WAS PROVIDED WITH SEVEN WIVES. ALL WENT WELL UNTIL A TROOP OF U.S. CAVALRYMEN DISCOVERED HIM AND FORCED HIS ABDICATION.

PS-C-7-30

Facsímil de la nota informativa que distribuyó la "International News" con la fotografía de Warford.

Facsímil de la carta de protesta dirigida por el director de BOHEMIA a la "International News". La versión castellana de dicha carta dice así: "Señores: Acabamos de recibir su fotografía No. 541.050, que nos obliga a protestar enfáticamente no solo por los perjuicios que causa a nuestra patria sino también por el descrédito que hace caer sobre una organización seria como la "International Newsreel". El texto de dicha fotografía, es el siguiente: (texto). En Cuba, por fortuna, nadie conoce a ese Sr. Warford ni se tienen noticias de que hubiera corrido peligros de muerte en nuestros campos ni mucho menos de que los "cazadores de cabezas nativos" le hubieran elegido Rey por los bellos ornamentos de su cuerpo. Con respecto a los cazadores de cabezas sentimos no tener ninguno que mostrar al curioso turista americano que cada año nos visita, por la simple razón de que nunca los ha habido en Cuba. Cuando los famosos píes rojos recorran las praderas del Oeste escalpando misioneros y colonos, aquí, en Cuba, se podía ya viajar tranquilamente por todo el territorio, en la seguridad de encontrar solo gentes civilizadas. Nos parece que por el prestigio de su servicio deben rectificar ustedes la falsa información que les facilitó el señor Warford. El no hacerlo podría causarles serias dificultades con sus clientes de Cuba, ya que nadie desea estar servido por una agencia que desacredita conscientemente a su país"



CHAMBAS.—Grupo de asistentes al banquete-banquete dado a los doctores Guillermo MERO QUEROS, José PABLO JIMENEZ y Jorge DUTZ MADRADO, médicos de esta localidad, por los servicios que últimamente han prestado. En la foto aparecen el Alcalde Municipal de Morón y varios miembros del Comité Pro-Asentamiento de Chambas (FOTO GOMEZ)



CAIBARIEN.—Grupo de asistentes a la inauguración de la plaza y balneario de Caibarién, cuyo acto asistió lo más brillante de la provincia. (FOTO ESPECIAL)



CAIBARIEN.—Grupo de bailarinas señoras que integran el "trot" de "ballet hall", "Mabuco" (FOTO MENDEZ)

CAIBARIEN.—Otro grupo de lindas bañeristas del Instituto de Caibarién (FOTO MENDEZ)



ESNEIRA LIDA.—El Sr. Eduardo SUAREZ RODRIGUEZ, electo Presidente de la Junta de Educación de esta localidad y persona que goza en ella de las mayores simpatías (FOTO LEBEJ)

SAN JUAN Y MARTINEZ.—La señora Ana María Cabo, profesora de cultura física, con las alumnas que asistieron al curso organizado por la Secretaría de Instrucción Pública (FOTO BENCOSO)

El Club Militar de la Playa



Uno de los "parties" en la fiesta inaugural del "Club Militar" de la Playa



Un aspecto interesante de la fiesta



Otro grupo de mesas en la brillante fiesta del "Club Militar" (FOTOS VALES)



El salón de baile en los momentos culminantes



EL HOMENAJE A ALBERYO RUIZ.—Presidencia del banquete ofrecido a nuestro compañero Alberto Ruiz, cronista social de "Heraldo de Cuba", en los jardines de "Sans Souci"



EL AJEDREZ EN DEPENDIENTES.—Los señores MEYLAN y LOPEZ, campeón del Centro de Dependientes, el primero y notable ajedrecista el segundo, iniciando la partida de simultáneas mistas que jugaron el domingo pasado en los salones de dicha sociedad



Los eminentes artistas Josefina DIAZ de ARTIGAS y Santiago ARTIGAS, fotografiados en compañía del popular empresario Ramiro de la PRESA, al llegar a La Habana



Josefina DIAZ y Santiago ARTIGAS, geminos representantes de la escena española, rodados de los críticos teatrales de la prensa habanera. Figuran en el grupo, de izquierda a derecha, los Sras. Santiago S. LONGORIA, Juan Luis BONUCH, DR. FRANCO VARONA, Juan ACOSTA y Juan BONUCH

(FOTOS VALES)



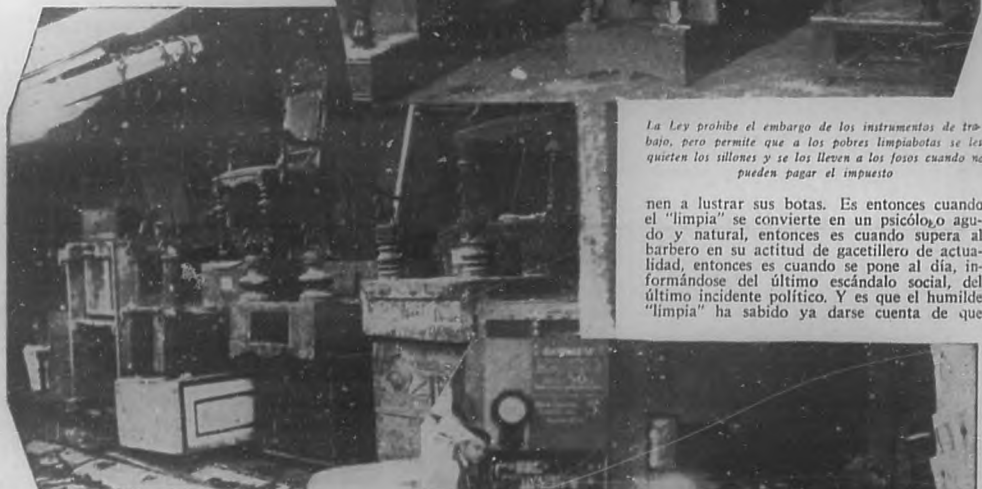
LOS ABOGADOS DE 1927.—Banquete celebrado el sábado, en el "Palacio de Cristal", por los abogados de la promoción del 27

Gráficas

La Quiebra de los Limpiabotas

Más de 100 sillones han sido conducidos a los fosos por no poder pagar sus dueños la contribución municipal

La competencia, los impuestos y la crisis están a punto de acabar con el más modesto de los industriales criollos: el limpiabotas



En un rincón de los Fosos estos sillones son el índice de la miseria de las clases pobres. ¿Qué cosas no habrán intentado los dueños, antes de dejarse arrebatar los sillones!

La Ley prohíbe el embargo de los instrumentos de trabajo, pero permite que a los pobres limpiabotas se les quiten los sillones y se los lleven a los fosos cuando no pueden pagar el impuesto

nen a lustrar sus botas. Es entonces cuando el "limpia" se convierte en un psicólogo agudo y natural, entonces es cuando supera al barbero en su actitud de gacillero de actualidad, entonces es cuando se pone al día, informándose del último escándalo social, del último incidente político. Y es que el humilde "limpia" ha sabido ya darse cuenta de que

El "Limpia" ha sido siempre un personaje simpático, considerado como el más humilde entre los que ocupan los distintos sectores de nuestro complicado mundo industrial. Y ello se explica. El "limpia" es, generalmente, de muy pobre origen. Casi siempre es un chico de la calle, vendedor de diarios que logra a costa de supremos esfuerzos y de economías, hacerse de un sillón. Ya se siente un "industrial". Entonces, aquella inteligencia poco cultivada, logra, intuitivamente, ponerse a tono con el medio, haciéndose simpático a los clientes que allí vie-



Un salón de polacos. Tiene victrola y radio. Limpia a cinco centavos. Y en las paredes hay retratos de Maril, de Máximo Gómez, de Maceo...

necesita hacer amena la estadía del marchante en el sillón para que no se marche. Por ello, como una necesidad de su oficio, se coloca en condiciones de poder charlar del tópico que al marchante le interesa, llegando hasta a informarle de los últimos detalles de ese sector.

(Pasa a la Pág. 55.)

(Bien limpio a 5 centavos! El limpiabotas se puso a tono con las circunstancias, pero aún así hay muchos que no escapan. Los sillones de los Fosos lo demuestran (FOTOS VALES)

Figura VI. Mlle. Blanche MONTEL, la celebre "charentaise" parnina, luciendo un nuevo "maillot" en la fiesta de las artistas.



Desde París
Correspondencia de la Moda
por Madame Andréé Bizet

(ESPECIAL PARA BOHEMIA)



Fig. I.—Mlle. DESMOULLINS

UNO de los espectáculos que más llamaron la atención en la gran "saison" de París fué indiscutiblemente el "Gala Nautique" de los Artistas. Un gran periódico parisien tuvo la idea de organizarlo a favor de una obra de beneficencia. Este espectáculo muy parisino se desarrolló en el cuadro tan encantador como vasto de la moderna piscina Molitor. Fue un pretexto para que todos los que crean o guían la moda presentaran sus innovaciones.

Todo lo que va a llevarse en Deauville, en La Baule, en Le Touquet y en Biarritz, vio la luz bajo los grandes vitrales de la piscina Molitor. Los "pyjama" de playa, con sus amplios tocados, sus "bariages" graciosos, sus bajos de pantalón de marino americano, todo eso desfiló ante los ojos deslumbrados de los espectadores. Fue una verdadera presentación única de la moda balnearia.

He aquí algunos modelos de traje de baño lanzados en ese gala por artistas. Figura I. Mlle. Desmoullins, cuerpo perfecto, sonrisa encantadora, viste un "maillot" en "jersey" de un rojo brillante con un monstruo marino de tentáculos verdes bordado. Figura II. La rubia Moussia (Condesa de Bre-

teuil) que lleva un "maillot" hecho de piezas mitad blancas, mitad rosa, y que protege su rostro fino bajo una verdadera sombrilla nipona. Figura III: La bailarina Salzedo lleva un traje azul ultramar con cinturón blanco y bordado en el mismo color. La sencillez de este traje conviene perfectamente a una nadadora distinguida como es Mlle. Salzedo. Figura IV: Mlle. Nicole Rozan destacó un original traje de baño verde esmeralda y blanco. Los dibujos geométricos incrustados, verde sobre blanco, se repiten sobre el saco que acompaña al "maillot". Figura V: Mlle. Micheline Bernard nos muestra otro "maillot" hecho de incrustaciones geométricas. Esta vez los losanjes blancos se inscriben sobre azul ultramar y los triángulos de ultramar se destacan sobre las partes blancas del



Fig. II.—MOUSSIA, Condesa de Breteuil.

"maillot". Figura VI. es la deliciosa artista Blanche Montel, que después de haberse quitado un peinador de baño de grandes rameados rojos y rosa sobre fondo blanco, aparece en un "maillot" cereza adornado solamente por un ancla bordada. Por último, en la figura VII Mlle. Jacqueline Francell exhibe un "maillot" verde muy pálido cuya originalidad reside en las partes recordadas (parte baja del pecho, caderas), donde las cintas sujetan el "jersey" sobre la piel desnuda.

En resumen: se ha podido constatar que los matices vivos, con frecuencia violentos, son los que dominan. El azul debe ser mediterráneo; el rojo, escarlata, vermellón; el cereza, muy vivo; el verde, esmeralda, turquesa o jade. Los dibu-

Fig. III.—La bailarina SALZEDO (FOTOS INTRAN)



Fig. IV.—Mlle. Nicole ROZAN.

Deauville se efectuó hace dos días una exhibición de modelos balnearios para hombres. Curiosa presentación, en verdad, en la que diez y siete casas—ni una menos—estaban representadas. No recibamos esta manifestación con ironía, amigas, sino con superioridad. Ahora el hombre sufre nuestra influencia, luego tendrá menos moti-

Fig. VII.—Mlle. Jacqueline FRANCCELL, la célebre "chanteuse" parisina, luciendo un nuevo "maillot" en la fiesta de los artistas.



Fig. V.—Mlle. Micheline BERNARD.

vos para echarnos en cara nuestra coquetería si se habitúa a tomar en consideración los detalles de su propia toilette.

Los hombres adoptan con gusto los colores claros, un poco frágiles, que no tengan el "cran", la originalidad de los nuestros. Se les propone ensayar líneas, formas, detalles sobre todo en lo que respecta a sus batas de baño. Ensayos también en la armonía del conjunto, como nosotros... Así como nosotros armonizamos nuestros zapatos, nuestras medias, nuestros bolsos, nuestras sombrillas, con nuestros trajes, así los hombres deben armonizar calcetines, corbatas, camisas, etc. de acuerdo con sus trajes.

Los pintores de moda Fujita y Van Dongen se presentaron el año pasado en la playa de Deauville con trajes de playa dibujados por ellos mismos. Su originalidad ha hecho escuela. Y felicitémonos de los cuidados que dedican a sí mismos y a sus trajes nuestros compañeros, por que ese refinamiento es una especie de homenaje rendido a la elegancia sutil de las mujeres de hoy.



Carta de Amor a Polly Moran, de Narcisín



Narcisín, ha escrito su carta de amor a Polly Moran, la graciosa actriz de las producciones "Metro-Golawyn-Stuwer". Véase el estilo familiar que aun emplea el simpático actor en sus cartas. La ingenuidad, la puerilidad, más bien de los conceptos, hacen de esta epístola un modelo original que servirá a muchos de motivo hilarante, pero que nosotros encontramos pleno de amorosa sencillez. Es el sabor de las primeras cartas de nuestra niñez. El chisné consabido de las que aun se cruzan miles de enamorados, que escriben amor con "b" sin que por ello deje de ser más sincero y abnegado el Amor que en ellas palpita.
Pero leed la carta de Narcisín.

triste, Polly, tristísimo. No te rías, caray, que esto es serio. Mamá está alarmadísima. Papá, aunque no me dice nada, no hace más que contemplarme muy serio, muy fijo, muy callado. Parece que también se pone triste por momentos. Y es que no como, Polly, ni duermo, y esto extiende mis ojeras hasta las orejas y empalidece mis cachetes, y anemiza mis carnes, hasta ayer rosadas y ágiles.

Chica, sabrás que te busco en todos los cines de La Habana, y que me haces felicísimo con tus ocurrencias comicísimas. Una vez, estando en Camagüey, fui a ver una película en la que tú tomabas parte. Bueno. Me reí tanto, tanto, tanto, que el empresario temeroso de que me pusiera malo, mandó encender las luces y suspender la función hasta ver si se me pasaba. Y, se me pasó. Pero volvió a comenzar la película y volví a empezar a ponerme malo. Eres tremenda, chica. ¡Qué cosas se te ocurren! Por eso, cuando me ven tristes, no comprenden que lo esté. Un muchacho que se ríe con una película hasta ponerse malo, no tiene derecho a estar triste. Y me llaman neurasténico. Y estrefalario. Y paradójico. Y escéptico.

Chica, sabrás que tengo locos deseos de verte. Mi mayor felicidad sería filmar contigo una película muy cómica, muy cómica. Y que al final se ponga triste paulatinamente. Algo así como me está sucediendo a mí ahora. Pues sabrás que cuando estoy en escena, salto, brinco, doy gritos de alegría, abrazo a papá, beso a mamá, hago travesuras a toda la compañía, y el público ríe con mis maldades y mis chistes, y mis amigas que me visitan al camarín me envidian por mi carácter alegre y saltarín. Bueno, pues entonces, cuando me dicen todas esas cosas, me voy poniendo serio, y la cara se va ensombreciendo, y los ojos se van apagando y las ojeras ensanchando hasta las orejas. Es que tú, vas llegando a mi memoria como un mensajero invisible. Y te vas adentrando en mi corazón como un huésped hurafío y tirano.

Te amo, chica. No quiero que transcurra más tiempo sin que llegue a tu conocimiento esta pasión que me embarga y me domina. Tú eres en mi vida algo muy necesario. Tan necesario, que me muero no poder resistir mucho más esta separación. Y tú, Polly, me amas? ¿Pienzas en mí muchas veces al día? ¿Conservas en mi muchas veces tu mesita de noche? ¿Y el mechoncito de mi pelo en el dije? ¿Y aquellos pétalos de margaritas que deshojábamos todas las tardes, camino de tu bungalow, cuando las consultábamos mutuamente: ¿me quiere? ¿Sí? ¿No? ¿Sí? ¿No? ¿Quizás!

Chica, sabrás que yo conservo tu pafuelito de encajes, con el que curaste el pinchazo que me di con un alfiler de tu traje. ¿Te acuerdas? Yo dije: ¡Ay! Y tu me preguntaste muy mimosa: ¿Qué le pasó a mi nene? Y yo te contesté: ¡Me pinchaste! Y tú: ¿deja ver? Y yo: ¡Mira! Y tú: Pobrecito mi nene, caramba, dame tu dedito, yo misma te curaré...

Chica, te digo, que cuando me acuerdo de aquellos tiempos, lloro de tristeza. (Pasa a la Pág. 61)

Narcisín

Mí simpática amiguita: Me alegraré que al recibo de ésta te encuentres gozando de completa salud, como yo para mi deseo. Yo bien, gracias a Dios. Chica, te escribo porque me siento verdaderamente triste. Ahora estoy en La Habana, no sé si lo sabrás. Estoy con mamá. Y, con papá. Trabajo algunos días, otros descanso. Según. Yo hubiese querido estar ya en Hollywood como te decía en mi anterior, pero se me dificulta por ahora el viaje por no sé qué formalidades de inmigración. Estoy triste, Polly, porque no te veo. Yo había decidido no decirte nada. Esperar con paciencia y resignación. Pero esto es superior a todos mis sentimientos resignativos. Tú sabes, como te amo, Polly. Tú sabes cómo es de sincera mi pasión por tus lindos ojos gatunos. Estoy



La Virgen de la Caridad



"La Virgen de la Caridad", última film cubana producida en el "studio" de la B. P. P. Pictures, es un bello exponente de los adelantos realizados por la cinematografía nacional. En esta página ofrecemos dos escenas de conjunto de la nueva cinta y dos "close-up" de los protagonistas: Diana V. MARDE y Miguel de SANTOS.

(Fotos: B. P. P.)

Una Iglesia Subterránea

por Eduardo Avilés Ramírez

SUBIENDO la corriente del Sena, a la entrada misma de Normandía, encontré esta iglesia subterránea, rodeada de habitaciones también talladas en la roca, de todo lo cual voy a hablarlos hoy. Es una serie de farallones alzados teatralmente a orillas del río legendario, cada uno de los cuales presenta varias entradas, varias ventanas hacia su seno, misteriosos hoyos troglodíticos de los cuales no es raro ver salir, de vez en cuando, una cabeza de viejo o la cofia blanca de una mujer de la tierra.

La iglesia subterránea de Haute-Isle, dominando desde su altura el Sena, es toda una escenografía para un cuento. En tiempos de las invasiones normandas, cuando desde lo alto de sus castillos el gran Carlomagno veía remontar esa corriente a las barcas nórdicas erizadas de guerreros, ya estos farallones de Haute-Isle estaban sacados para abrigar la vida humana. El historiógrafo Ernest Coles, miembro de la Sociedad Geológica de Francia, nos dice en un opúsculo a ellas dedicado que "el clima frío y húmedo obligaba a los habitantes del lugar a beneficiarse con el asilo de las rocas, así como para ponerse al abrigo del oso gris, del oso de las cavernas y del león, que entonces pululaban la comarca".

Y es curioso, en pleno siglo XX, encontrarse con estos farallones estratégica y escenográficamente plantados a orillas del Sena, llenos de "ventanas" y "puertas" por donde el hombre cavernario penetró a abrigarse del frío y de la fiereza. Alzado entre la Rochestouyon y Vetheuil, el burgo de Haute-Isle es un cromos vivo. El cielo gris de estas regiones no apaga la sonrisa del paisaje, la ondulación armoniosa de las colinas, el cristal purísimo del Sena, los otros burgos reflejados, immaculadamente.

Pero, y la iglesia subterránea, me diréis?

Es el mismo historiógrafo Coles quien nos recuerda que Boileau se refería a la calidad troglodítica de la región, en versos inolvidables:



Interior de la Iglesia Subterránea de Haute-Isle.

*L'habitant n'y connaît ni la chaux ni le plâtre
Et dans le roc qu'éda et se coupe aisément
Chacun sait de sa main creuser son logement.*

El mismo nos confiesa haber habitado, en sus tiempos de estudiante, una de esas cavernas prehistóricas, que servían, durante las invasiones, de defensa natural, pudiendo desde sus "ventanas" masacrar a los sitiadores con solo dejar despeñarse rocas vertiginosas.



Habitaciones y cavernas troglodíticas a orillas del Sena.



Entrada de la Iglesia Subterránea.

Una de estas cavernas es la iglesia. En 1670, cuando fué construida solo tuvieron que agrandar una de las cavernas, quizás la más cómoda para el acceso de los fieles. Las dimensiones actuales son de 26 metros de largo por 8 de ancho y 8 de altura.

Antes de entrar, atravieso primeramente un pequeño cementerio, pues bueno es advertiros que en esta región de Francia (Pasa a la Pág. 59.)



... a mitad de la colina, el campanario, y en alto la entrada de otra caverna.

Anna Christie

¡NUEVOS laureles! En este año de los triunfos cinematográficos, no existe ningún acontecimiento de mayor interés e importancia que éste. El surgimiento de la voz de una estrella que todo el mundo espera con verdadera ansiedad. Greta Garbo en "Anna Christie".

La compañía que hizo "El Gran Desfile", "Ben Hur", "Melodías de Broadway" y "Hollywood Revue", anuncia llena de orgullo la presentación de la primera película dia-



logada de Greta Garbo. La estrella que conquista nuevos triunfos en la famosa obra teatral de Eugene O'Neill, secundada por un selecto grupo de actores, dirigida por Clarence Brown, el mismo que dirigió "El Demonio y la Carne" y "El Carnaval de la Vida".

Un destello de las humanas pasiones, flotando en la corriente de la vida y del amor. Una interpretación de emotividad inolvidable, para la estrella más admirada de la pantalla. Verdaderamente la producción más grande de la presente temporada.

Si usted antes admiraba a Greta Garbo, ahora tendrá oportunidad de adorarla hasta la saciedad. El triunfo más sensacional de la más mimada actriz del cine.

He aquí el acontecimiento más esperado de la pantalla: la reaparición de la sin par Greta Garbo en la película parlante. La figura más fascinante del cine conquistando nuevos triunfos por su belleza y su admirable actuación, cualidades que ahora enriquecen-se con su voz de inolvidable efecto.

"Anna Christie", se estrena en "Campoamor", el lunes 1º de septiembre.



CONTESTACIONES.

Adoración—Vibora.

¿Es que para brindarte un poco de amor, hace falta ser caritativo? Por Dios, chiquilla, no seas tan modesta.

El retrato de Ramón Novarro salió en el número de Julio 27, atendiendo tu pedido.

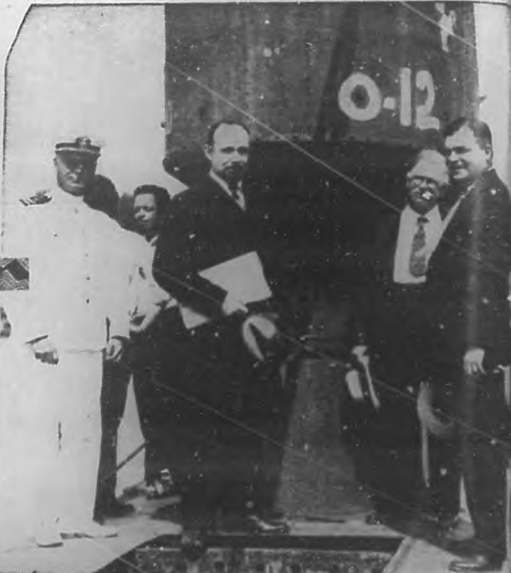
(Pasa a la Pág. 54.)

INTERNACIONALES

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)



CANADA.—Los tripulantes del dirigible inglés "R-100", demostrando su resaca al descender sobre la tierra canadiense, después de cruzar el Atlántico por los aires.



ESTADOS UNIDOS.—El famoso explorador polar inglés Sir Hubert WILKINS, examinando el submarino "O-12", que le ha sido arrendado por el gobierno americano para su próximo viaje al Polo Norte. El "O-12" será bautizado con el nombre de "Nautilus".

ESTADOS UNIDOS.—La célebre estrella mexicana Dolores del RIO (nie Lolita Avinsolo), con su esposo Cedric GIBBONS, director artístico en los "studios" de la "Metro". El matrimonio Del Rio-Gibbons acaba de efectuarse en Hollywood. Dolores del Rio entró hace algún tiempo de su primer esposo, el escritor y millonario mexicano Jaime Martínez del Rio, y entonces se dijo que iba a casarse con el productor Edwin Carewe.



CANADA.—El almirante Wilham A. MOFFET, jefe del Estado Mayor de la Marina yankee, felicitando al Comandante G. H. SCOTT, del "R-100", por su feliz vuelo a través del Atlántico septentrional. El Almirante Moffet representó a la marina de los Estados Unidos en la recepción del "R-100".



ESTADOS UNIDOS.—La Sra. Mercedes LOYNAZ (25 años Cuba), que visitó New York, de paso para Río de Janeiro, donde representará a nuestras mujeres en el Concurso Internacional de Belleza.



ESTADOS UNIDOS.—El Presidente de los Estados Unidos y Mrs. Herbert HOOVER, visitando los históricos lugares del campamento del Rapidan, donde se concertó la paridad naval con Inglaterra.

FRANCIA.—El Tte. PARIS, aviador de la marina francesa, que está preparando un vuelo de París a New York, con etapa en las Atores.

ESTADOS UNIDOS.—Un aspecto de la manifestación comunista, celebrada por el partido comunista americano en San Francisco de California, el primero de agosto, para protestar contra las guerras.



ESTADOS UNIDOS.—Canada a los once, madre a los doce y divorciada a los quince, la señora Sarah COOPER, de Chicago, puede estar segura de haber batido el récord de la precocidad matrimonial.

ESTADOS UNIDOS.—El famoso inventor EDISON felicitando a su nuevo protegido, el joven Arthur O. WILLIAMS, de Rhode Island, ganador del concurso escolar anual establecido por el Bruto de Menlo Park.

Los Aventureros Solitarios del Mar

por Alfred F. Loomis

De todos los grandes aventureros del mar aquellos que, solitarios tripulantes de un débil barquichuelo, han dado la vuelta al mundo, son, sin duda los más dignos de admiración y encomio. Tres han sido los navegantes que han intentado y podido realizar esa asombrosa hazaña: el capitán Joshua Slocum, hace 35 años, Harry Pidgeon, en 1921 y Alain Gerbault en todavía muy recientes días.

Cuando el capitán Slocum zarpó de Boston en su bote de 36 pies de eslora, el Canal de Panamá no había sido aun abierto. Por su a través de este peligroso sitio puede considerarse como una de las más portentosas hazañas que un hombre solo y por sus propios esfuerzos, haya nunca llevado a cabo. Apesar de los vientos contrarios, de la marea de los altos peñascos, malos anclajes y de las más terroríficas tempestades, el inicio el paso del Estrecho, pero apenas adelanta un poco en la travesía, cuando la furia de los elementos, lo lanzaban hacia atrás con grave peligro de verse estrellado contra las rocas. Después de dos semanas de rudo e incansable batallar, que había dejado sus fuerzas exhaustas, mejoraron las condiciones del tiempo y Slocum pudo ver que apenas había adelantado nada, pero no por ello se desanimó, reanudando su interrumpida travesía. Después de los terribles peligros a que se había visto expuesto, el Capitán pensaba que el resto del viaje le parecería muy fácil de realizar. Y así parece que sucedió, pues al cabo de una navegación de tres años, dos meses y dos días, regresaba sano y salvo a su hogar de Boston el primero que había realizado el periplo del mundo, como único tripulante de una pequeña y frágil embarcación.

Una generación entera pasó antes que otro hombre intentara una hazaña semejante. Esto fue Harry Pidgeon que lo realizó. Pidgeon tenía entonces 50 años de edad, era de pequeña estatura y de carácter reservado. No había cursado estudios de náutica y sus experiencias en otras embarcaciones que no fueran su amado bote "Islander" de 41 pies y construido por el mismo, era absolutamente nula.

Cuando en 1921, Pidgeon salió de Los Angeles como único tripulante del "Islander", el no anunció que tenía la intención de circunnavegar el mundo. El solo intentaba llegar hasta las Islas Marquesas, situadas a 3000 millas hacia el suroeste y que siempre había deseado visitar. Así que el hizo rumbo hacia estas islas y después de una agradable travesía de siete semanas atribuida a Nikuhiva. El trabajo amigable enseguida con algunos de los nativos de dicho lugar y después de una breve estancia reanudó el viaje, con el anhelo de encontrar a su paso nuevas tierras de maravilla, y gozando de antemano las intensas y agradables emociones que estas producirían a su espíritu aventurero. Visitó después Tuamatu Tahiti las islas Sociedad y Samoa. Al salir de Samoa sufrió el primer serio percance en su viaje al tomarse y caer al agua el botellón principal, pero él pudo tras algunos esfuerzos pescarlo y continuar su viaje como si nada hubiera ocurrido.

Alfred F. Loomis, que en este interesante trabajo trata de revivir el recuerdo y rendir un tributo de admiración a los esforzados aventureros del mar, que, como solitarios tripulantes de frágil embarcación, han realizado, a través de los tiempos, la portentosa hazaña de circunnavegar el mundo, puede ser considerado como una verdadera autoridad en la materia. En 1921 hizo el viaje de New York a Panamá en su bote "Hippocampus", de 28 pies de eslora y durante la Guerra sirvió a su patria abordo de un caza-submarinos. Como periodista, goza del prestigio de haber dirigido algunos importantes "magazines".

deseaba dirigirse y se echó a dormir tranquilamente. Pero de pronto, el viento cambió y soplando reciamente, lanzó la débil embarcación en derechura hacia una costa rocosa. Pero en estas condiciones, fué cuando el "Islander" puso de manifiesto sus magníficas condiciones marineras pues cuando Pidgeon despertó, pudo darse cuenta, asombrado, que su amado bote, había sorteado admirablemente los terribles escollos que de aquellos parajes emergían amenazadores, viendo a tocar en el único pedazo de tierra arenosa que había en aquellas costas, a lo largo de varias millas. Cuando Pidgeon sacó al "Islander" de su varadura, pudo comprobar, pleno de júbilo y satisfacción, que no había sufrido la más leve avería.

En otra ocasión, durante una horrible tempestad, una ola gigantesca cogió al "Islander" como si fuera una brizna de paja, y por poco lo deposita sobre la cubierta de un barco mercante que, a toda máquina, venía en su auxilio. También en esta ocasión, tanto Pidgeon como su admirable bote resultaron indemnes.

Tras otros accidentes y aventuras menos dignas de mención, llegó Pidgeon a Balboa, a tiempo para poder saludar al francés

Alain Gerbault, que en su bote "Firecrest" había comenzado la misma temeraria aventura que él estaba a punto de terminar felizmente. Del encuentro de estos dos solitarios lobos de mar, muy poco se ha escrito. Pidgeon lo menciona en un artículo por él publicado en el "National Geographic". Pero Gerbault lo silencia en el libro que acerca de su aventura ha publicado recientemente.

Alain Gerbault, el tercero, en orden cronológico, en realizar la aventura de circunnavegar el Globo como único tripulante de minúscula embarcación, era un jugador amateur de tenis que había alcanzado justo renombre.

Ya cuando tomaba parte en la Gran Guerra, sirviendo a su patria como aviador, él se había puesto de acuerdo con otros dos ases para intentar juntos la aventura. Pero sus compañeros tuvieron la desgracia de morir combatiendo y Gerbault quedó solo pero no por eso desistió de su propósito de realizar el periplo del mundo.

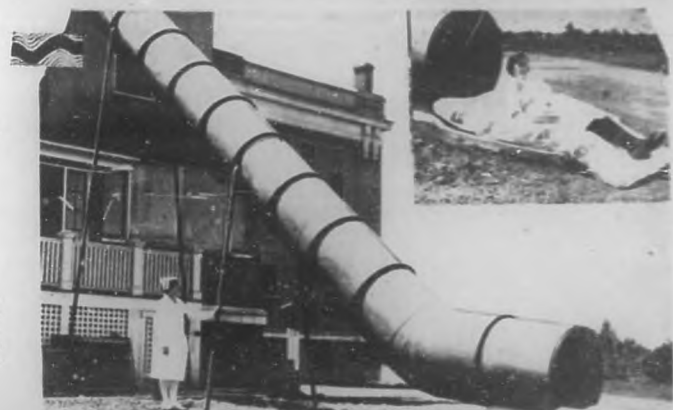
Gerbault, puede ser considerado como el más intrépido de los solitarios nautas a quienes consagramos este trabajo, ya que su embarcación era tan deficiente, que difícilmente podría esperarse que pudiera resistir la dura prueba a que iba a ser sometida. Las velas y aparejos estaban en tan lamentable estado, que apenas entendido su viaje, tuvo que estarlos reparando continuamente (Pasa a la Pág. 60.)



Alain GERBAULT, el solitario circunnavegador del "Firecrest". (Foto International News.)

Créalo o no lo Crea

Este tubo construye la última novedad en materia de protección contra incendios y ha sido instalado en un hospital de Boston. En caso de fuego los enfermos no tienen que hacer otra cosa que un rápido deslizamiento por tobogán.



Mrs. Anna VAN SNIKE, abuela californiana de 84 años de edad que no teme competir con sus nietos en la playa.

Los adelantos modernos han revolucionado las costumbres católicas. La tradicional silla gestatoria ha sido sustituida por este cómodo sillón montado en una lujosa limusina que la casa Citroens ha regalado al Papa.

(FOTOS INTERNACIONAL NEWS)

Con motivo de la fiesta nacional de los agentes viajeros franceses, esta vieja locomotora, la primera que circuló en Francia, realizó un viaje desde la estación de San Lázaro en París hasta la estación de St. Germain.



La Tragedia de Ubiña

ILUSTRACIÓN DE AGUILAR

La historia de un hombre que rehizo su vida, pudiera ser el subtítulo de este cuento. El protagonista sufrió en su tierra el choque más duro que puede sufrir un hombre, y aquí, bajo el sol del trópico, encontró consuelo en el trabajo y en el aislamiento espiritual.

vil, que usaba uniforme azul reluciente y era jefe del puesto de una aldehuela próxima. El muy truhán siempre tenía unas cuantas pesetas dispuestas para gastarlas en sidra en cualquier juerguecilla. Los sofociones que pasó Valentín sólo él los sabe. En esos días de las fiestas del Tonel (1), que lo mismo iban hasta Cangas del Tineo que hasta Rabiona o a la Peña del Cerrado, para ver el tonel engrinaldado y para ir catando vasos de sidra con sus lasquillas de jamón, según el tabernero iba abriendo los barrenos solemnes que dejaban pasar el rubio licor; el hortelano tenía que gastarse muy buenos cuartos para hacer la competencia al sargento de las proximidades de Ubiña. Y cuando se pedían los "centollos" (2) para gustar las delicias de la sidra en aquellos caparazones, Valentín tenía que ingeniárselas para conseguir un "centollo" más hermoso que el del sargento. En las ferias, en los aniversarios, en la misa, en todas partes: Valentín tenía que arreglárselas para que a Rosario no le impresionaran los cuartos y el uniforme del sargento de civiles. Si aquella lucha continúa, con igual encomio, un par de meses más, Valentín se arruina. Ya había tenido que empeñar dos cosechas por préstamos habidos de un tabernero de Ubiña. Y—como decía él—por todos los santos del cielo que hasta hubiera vendido la huerta, con tal de que aquel tozudo gallego no se quedara con el favor de la moza! Pero Rosario, campesinica o impresionada por los sacrificios de Valentín, le quiso al cabo. Y se casaron.

Al cabo de unos meses el sargento se acercó a los esposos, con los que hizo las paces, porque—como él explicaba—los veía tan felices que era pecado guardar rencor contra su dichoso rival. Y llegaron a ser buenos amigos y muchas veces entre vaso y vaso de rubia sidra, habían recordado, con estrepitosas carcajadas, los incidentes de aquella competencia, de la que Valentín, de grado o por fuerza, tenía que sentirse muy orgulloso.

Han pasado muchos años y no inútilmente. Valentín y Rosario, aunque se siguen amando como en los primeros tiempos en que juntos iban a la fiesta del Tonel, sienten y expresan el peso de los años, en la nieve de sus cabellos, en las arrugas de los rostros y en los achaques que les hacen dar quejidos cada noche y friccionarse con unguentos y pomadas. Pero Valentín sigue siendo el mejor hombre del mundo para Rosario y Rosario sigue siendo para Valentín la mujer insustituible, la compañera única, el auxiliar inigualable en las atenciones de la huerta. Sólo tienen la pena de que ahora se toman sus botas de sidra solos, porque el sargento Cuán hace tiempo que ha sido trasladado a no sé qué lugarejo de Cataluña y en tantos años no han tenido ni un recado del ingrato amigo. Por lo demás la vida sigue inalterable en el cortijo de Valentín. Pajares sigue mirando la huerta, enamorado desde las nubes, y los diablitos del expreso de Madrid a La Coruña siguen pasando con sus antorchas de humo, cada día.

(1) La Fiesta del Tonel es una fiesta que se celebra en Asturias cuando se va a abrir un nuevo tonel de sidra. Se ponen muchas flores cubriendo la enorme barrica. E invitada la juventud de las aldeas circundantes, se hace música y se baila. Luego se le van abriendo barrenos a la tapa del pipote costado. Los barrenos se abren de arriba hacia abajo.

(2) Centollo: En Asturias se utiliza el caparazón de ciertos cangrejos, después de bien limpio, como recipiente en que se toma la sidra. Dicen que de este modo ese licor es más delicioso.

(Pasa a la Pág. 52.)

L. GONZALEZ DEL CAMPO



Don Valentín es un conductor de tranvías. En estos tiempos en que los hombres andan con la barba y aun con el bigote rasurados, intriga ver a don Valentín junto a la cajita de los niqueles, con su coposo bigote encanecido y con su barba, un poco recortada, pero tan en desorden como la de un campesino lituano. El conductor tiene siempre un rictus melancólico en los labios que no abandona cuando, terminada su pesada labor de doce horas, toma una modesta "guaguaita", de esas que la fiebre de la velocidad ha impuesto entre nosotros, y vase hasta El Calvario donde tiene una figuita de su propiedad. Hechos los menesteres culinarios y gustada la colación, toma en la boca una pipa de barro que debe datar de los tiempos de Velázquez, el Adelantado, y se sienta en el portal. Allí mordiéndose el artefacto y se envuelve en una atmósfera de humo hasta que, como el eco lejano de un trueno, el cañonazo de las nueve le avisa que es hora de dormir.

Al día siguiente a las seis de la mañana, vuelve el conductor, siente y melancólico, al constante bregar ciudadano.

Don Valentín, en sus mocedades, tenía una huerta instalada en la ladera de una montaña asturiana, desde la que se divisaba el puerto de Pajares como un centinela atalavado entre las nubes y desde donde veía pasar los trenes del expreso de Madrid a la Coruña, como si fueran diablitos negros que llevaran humeantes antorchas por entre cerros y valles. En aquellos días, el joven hortelano era feliz: cosechaba papas y trigo, tenía una vaca y tres cabras y la "Chonza" le daba cada año la manera de hacer cuatro jamones y unas cuantas varas de embutido, para el pasto de la casa. Valentín tenía, además una mujer, Rosario le ayudaba a empacar la papa y sabía hacer los mejores embutidos de Asturias. Valentín estaba orgulloso de ella. Como que le había costado conquistarla! Figúrense ustedes que en los días que Valentín la remembraba, iba también a la caza del amor de Rosario todo un sargento de la benemérita Guardia Ci-



Sally BLANE, gestiva actriz cinematográfica de la Radio Pictures.

(FOTO IRVING CHIDNOF)

La Consciencia de Sebastiana Pineda

Continuación del dilema — Apariciones en otras casas. — La señora Irma como médium. — Criptestesia de Pablo. — Dualidad de fenómenos. — Dudas, leyendas y mentiras. — Necesidad, pero no imposición de la Metapsíquica. — Materializaciones de nubes. — Ritmo de las vibraciones. — Necesidad de examen de testigos e inspección de la casa infestada.



DUODECIMO ARTICULO

CONCLUSIONES

Continúa el dilema con su dualidad hipotética y aunque la solución definitiva de ese oscuro problema se hace casi imposible, probemos al menos eligiendo una de las dos fases. Llevemos el hecho fisiológico hasta la síntesis de un análisis consciente sin que ni la fe del sectario que nos aconseja creerlo todo, ni el escepti-

cismo incrédulo que niega lo que está todavía sin estudiar, nos hagan torcer el rumbo de nuestras investigaciones.

Para mayor claridad, volvamos a estudiar criptestésicamente a las personas que presenciaron los hechos estudiados; pero antes veamos algunos antecedentes.

Lucy ha respondido a mis preguntas de la manera siguiente:

—Con respecto a mi hermana Irma, ella si había visto miedos en otras ocasiones.—En una población cercana a esta ciudad de Valencia me cuenta ella—una mañana entre 5 y 6, vi a una señora gorda, pequeña, blanca, de pelo castaño y ojos glaucos. Como la vi tan patente quise convencerme de si sería una alucinación mía o una aparición real y verdadera y me informé con algunos vecinos, quienes me respondieron, después que les expliqué bien, que esa era la señora de un señor llamado don Carlos Coronel, dueño que fue de la casa, quien la había hasta la desaparición de su esposa, muerta a consecuencia de trastornos mentales.

—Después Irma me refirió algunas otras cosas que había visto—. Como se ve por el dato que antecede y que Lucy me da con tanta precisión, la señora Irma es un sujeto vidente y si recordamos las diferentes ocasiones en que vió y oyó a Sebastiana Pineda, concluimos concediéndole la facultad de médium, en condiciones espontáneas con percepciones cerebrales directas. Médium vidente y auditivo y tal vez capaz de acción física y por lo tanto capaz también de suministrar substancia ectoplásmica.

Sumando el análisis de las personas que presenciaron los fenómenos nos encontramos con Lucy y con Florida. Ambas vieron y oyeron los fantasmas y los ruidos, a veces individual y otras colectivamente, o para hablar en términos metapsíquicos y fenomenológicos diré que la visión, como la audición, fueron, a veces, objetivas y otras subjetivas, si es que extremo el calificativo para hacer el caso más científico y menos empírico. Aunque aquí lo que importa es conocer la facultad mediúmnica de los sujetos y no su calificación. Creo que ambas, y aunque inconscientemente, contribuyeron a la realización de los fenómenos, sin que esta suposición mía sea una simple hipótesis deductiva, sino que es casi el convencimiento que baso en las facultades de las personas, desde el comienzo demostradas.

Ahora, vamos a estudiar una vez más a Pablo, sujeto el más interesante y al que, como recordará el lector calificué en alguna ocasión: centro de operaciones.

La criptestesia de Pablo no fué la resultante de un acto accidental, como pudiéramos decir de los dos que acabo de mencionar, pues su lucidez no vino por casualidad repentina, por sorpresa del fenómeno o por accidente fortuito, sino que se exteriorizó en ocasiones sucesivas, poco a poco, como algo que espera en nuestro interior el factor que lo despierte y lo ponga en contacto con todo el mundo exterior, no por medio de los sentidos ordinarios, sino por impulso de su propia fuerza fluidica hacia otra fuerza desconocida.

En ese muchacho admirable, sospecho ya un sujeto polifacético en sus facultades criptestésicas, que sólo esperan al operador que las pongan en condiciones de poder desarrollarse bien. Para esto no habría nada mejor que el hipnotismo, bien aplicado se entiende, por persona apta y consciente.

Pero por ahora lo que nos interesa saber es si este sujeto en verdad fué el que se prestó—inconscientemente, desde luego—al desarrollo de los fenómenos que vengo comentando.

La lucidez o clarividencia observada por los primeros estudiantes del magnetismo, es lo que más tarde ha venido llamándose telepatía y por último, Richet, dándole una significación completamente metapsíquica ha nombrado criptestesia, siguiendo la etimología griega para designar una sensibilidad oculta en el individuo, pero que lo hace capaz de descubrir las cosas desconocidas.

Esa sensibilidad precisamente es la que debe de poseer Pablo y por ella haber provocado los hechos descritos; pero como no se trata de fenómenos meramente telepáticos, (uso el vocablo en el sentido de la comunicación entre mentes) sino de aportación de substancia ectoplásmica para producir materialización, nos asalta la duda y forzosamente nuestra apreciación tiene que reducirse a una condición completamente hipotética; y sin que pueda desahucarse el dilema que hice observar ahora, vuelvo a él para sintetizar el problema de la manera siguiente: si Pablo fué, en verdad, el factor que provocó los fenómenos, sus facultades criptestésicas quedan demostradas y probadas, y en este caso la existencia de Sebastiana Pineda, como consciencia superior de una mujer que vivió, queda destruida completamente; pero si por el contrario, la mediúmnidad de Pablo—como la de cualquiera de los otros testigos—no es más que una sospecha, entonces la hipótesis cambia para asegurar la supervivencia que es, en mi concepto, el fenómeno que presenta menos probabilidades de ser cierto, de acuerdo, por supuesto, con el estudio metapsíquico que vengo haciendo.

Antes de seguir adelante me gustaría a examinar, aunque someramente, algunas modalidades de la sensibilidad oculta de que hablé hace poco.

Según los metapsíquicos, y entre los primeros Richet, la facultad criptestésica se divide en *experimental* y *accidental*. La primera es aquella que se provoca en una experiencia con intención deliberada y la segunda es la que se produce de improviso, denominada *espontánea*, porque la criptestesia accidental—dice Richet—es aquella que es provocada por un fenómeno externo.

Bien, digo yo ahora, si aceptamos esta creencia del maestro (quiero aplicar la suposición al caso que estoy estudiando) se nos presenta otro dilema y es éste: si Pablo—u otro de los testigos—provocó los fenómenos, su criptestesia no puede haber sido provocada por un fenómeno externo, porque eso sería anular la condición supuesta en el *provocador de ectoplasmia* y concederle al fantasma su existencia real. En este caso el fantasma sería el provocador del fenómeno y Pablo quedaría en su simple condición de persona normal y nuestras dos hipótesis quedarían reducidas a una verdad, (siempre relativa, naturalmente) la supervivencia. Pero como esto no es así puesto que ninguna de las dos suposiciones han podido ser demostradas, volvemos a quedar envueltos en las mismas sombras de siempre, sin más salida que la del estudio por medio del experimento y la observación. La metapsíquica es la única que puede mostrarnos este camino, ya que el del espiritismo está aún más oscuro y es menos propicio al esclarecimiento de las causas que buscamos. Además es tiempo ya de ir poniendo a un lado tanta leyenda y tanta mentira, como son las que han venido entreteniéndolo la mente de la humanidad entera, durante tantos siglos. Los libros están llenos de ejemplos en fenómenos maravillosos y de prodigios, que sólo han sido vistos por los mismos que los han realizado; pero que a las generaciones actuales no les ha sido posible comprobar. Se cuentan los mayores absurdos (absurdos hoy ante la luz de la ciencia que nos dice que no hay nada, donde se creyó que existía lo maravilloso) y, sin embargo, todavía no hay quien crea en esos casos extraordinarios que hoy en día escapan al análisis experimental, por carecer de base en que fundar sus afirmaciones.

Aun los mismos autores que se empeñan en darnos como cierto lo que la fe de los siglos nos ha traído envuelto en leyendas, se detienen ante el pórtico de la duda y con el pudor del que teme mentir, nos dicen, (como Leadbeater: "...esto es el resultado de estudios personales de algunos investigadores y por lo tanto, no debe atribuírsele ningún género de autoridad y deben tomarse simplemente por lo que puedan valer"). Es decir, por nada, porque nada valen ante la ciencia experimental, que pone hoy mucha luz donde no había más que obscuridad.

Hace pocos días leí en una interesante revista (2) un artículo del maestro Richet, en el que con su acostumbrada buena fe y la convicción que caracteriza, su labor, dice muchas verdades, verdades que los unos han llamado por ignorancia o mala fe y otros por continuar manteniendo—aún ante sus propios ojos—la verba que ha venido impidiéndonos ver lo que hay más allá de nuestros conocimientos actuales.

"Algunos centros esotéricos y aun ciertos periódicos que tienen la pretensión de creerse científicos—escribe Richet—envuelven en una nebulosa de admiración los fenómenos supranormales que se suceden en el Tibet y en la India. Entre esos centros y en esos periódicos se dice que nuestra ciencia psicológica europea está todavía en la infancia si se compara con los maravillosos prodigios que se obtienen en aquellos lugares, por los lama, los fakires, los mendigos los derviches y otros personajes de la misma calaña. Dicen que los honzes de Asia, por ejemplo, poseen secretos que

(1) El Plano Astral y el Devcham pág. 3 C W Leadbeater

(2) Revue Metapsychique.—Janvier Fevrier 1910



conocidas, de facultades especiales en la constitución psicofisiológica del hombre.

Ni la religión con sus dogmas ni la ciencia clásica con la rudeza de sus imposiciones, podrán explicarnos lo que la metapsíquica nos ofrece con sus experiencias. Esta ciencia no se cruza de brazos para negar como lo hace el materialismo, ante los fenómenos—en verdad sorprendentes—del psiquismo actual, ni le dice al sectario como lo hace la religión: cree y calla, sino que agarra el hecho desde su nacimiento y lo analiza, no solamente desde el punto de vista psíquico, sino del físico o material.

Para explicar el fenómeno de materialización de la metapsíquica, encuentro una imagen tan real en la sencillez de su exposición que no resisto al deseo de transcribirlo al bondadoso lector. Es el doctor Janine Ferrán, psicóloga de la magna obra de Richet. Dícese así: Hemos de confesar que las materializaciones constituyen el gran enigma de la metapsíquica. El hecho de aparecer formas de contornos vagos, dotadas de una luminosidad especial, que acaban por adquirir el aspecto de órganos, miembros y hasta figuras humanas completas, que hablan se mueven respiran exhalando ácido carbónico, que tienen pulsaciones arteriales y un corazón que late, con temperatura normal y que se desvanecen a presencia de los espectadores, aun tratando de detenerlas se esfuman, sin que de ellas quede el menor rastro: nadie podrá negar de que en realidad constituye un gran enigma. Sólo recurriendo a otro género de materializaciones, que ofrecen analogías aunque algo remotas, con la metapsíquica, pueden conformarse aunque provisionalmente, el espíritu humano en su afán de darse de alguna manera satisfactoria explicación. Contemplando el cielo en días serenos podemos observar cómo comienzan en un punto de la atmósfera unas manchas blanquecinas de contornos difusos, que luego se desvanecen sin razón aparente. Este fenómeno vulgar, que tiene nada de misterioso, ni de explicable para quien conozca la hidrodinámica y la meteorología; no así para los profanos en estas ciencias. Si algunos de estos hubiese adquirido por experiencia la convicción de la realidad en las materializaciones metapsíquicas amorfas, de contornos vanos tan admirablemente descritas por Richet, lo primero que se le ocurriría sería que el sencillo y vulgar fenómeno de la aparición y desaparición espontánea de las nubes, ofrece extra-

nuestra ciencia occidental no es ni siquiera digna de conocer...

En verdad que esto no pasa de ser una pretensión con muchos ribetes de charlatanería, porque eso de tratar de hacernos creer todavía en secretos que ya el avance civilizador de los estudios ha relegado a la condición de leyendas, empujadas por los siglos y llevadas a la mente del hombre moderno como historias de una época en que la fe y no la ciencia fue la que hizo del hombre incivilizado un creyente y no un investigador, como sucede en los días que corren.

"Por mi parte, he de confesarlo,—continúa el maestro Richet, en su acertada refutación—nunca creí, ni siquiera una sola palabra, de tantas fantasías milagrosas, porque cómo es posible aceptar esos relatos de creencias de pueblos apenas civilizados, de aquellos que vieron salir cien lotos del ombligo de una santa?"

Si el maestro tiene razón, ya no es posible continuar creyendo en esos relatos de maravillas y milagros, que sólo sirven para arrancar sonrisas de incredulidad en el hombre moderno. Hoy hay que someter los estudios a la ciencia, bajo su luz protectora. Supongo que el lector comprenderá que me refiero, no a las ciencias positivas que, casi con las mismas intransigencias de los dogmáticos religiosos, todo lo negaban sin el menor escrúpulo, sino que hablo de la metapsíquica, ciencia nueva que se adelanta en lo misterioso que envuelve la existencia del hombre en la parte de su psiquismo desconocido, para poner a un lado el clasicismo de la psicología experimental, de la química y la biología y no ver en los fenómenos supranormales intervención de espíritus sino causas, aunque todavía desconocidas.

José Heriberto López



Josefina Díaz de Artigas |

—Aproposito del público, ¿qué impresión tiene usted del nuestro, Josefina?
 —Que es un público encantador. Se advierte a los pocos instantes su inteligencia y su comprensión. Sobre todo, es el público de La Habana, un público cordial. No reserva sus entusiasmos. Y eso ya será bastante para que no lo olvidemos en mucho tiempo.
 —¿Y hacia donde van tan a prisa, que no pueden detenerse entre nosotros, sino nueve días?
 —Hacia Buenos Aires.
 —¿Directamente? ¿No se detienen en ninguna ciudad intermedia?
 —Sí. Nos detendremos en Santiago de Chile unos días.
 —¿Es usted argentina?
 —Sí, señor de Buenos Aires.
 —Tendrá mucho desecho de volver a verla?
 —Sí, muchos. Hace 5 años que falta de ella.
 —¿Dónde comenzó usted el teatro?
 —En Buenos Aires, con mi padre.
 —¿Haciendo comedia?
 —Sí, siempre he hecho comedia. Trabajé cerca de tres años con doña María Guerrero, hasta que Santiago y yo formamos nuestra compañía. Nos independizamos...

Y formaron, sin duda de ningún género, el mejor conjunto escénico que hoy posee España, según afirmación de Don Manuel Aznar.

Yo quise aventurar una nueva pregunta. Pero se ha nombrado a doña María Guerrero. La voz de plata de Josefina, tiene dulces palabras de recordación para la eximia actriz desaparecida. Su voz, de suprema armonía, posee el sortilegio de la evocación; paisajes de alma, painel de las cosas, estremecimientos sutiles de lo porvenir, remembranzas del pasado... que dijo Frau Marsal.

Doña María, amaba la escena sobre todas las cosas. Era un ejemplo de abnegación y entusiasmo a la vez, ante tanto artista holgazán que solo se preocupa de los días que no se trabaja. Así murió la pobre, casi en escena. Los últimos días iba al teatro delirando...

Y hubo un silencio respetuoso y solemne en la reunión. La figura de doña María estaba fija en cada uno de nosotros, agarrada al corazón por la vinculación magnífica de su arte, de su generosidad y de su alcurnia.

III

Aquí llega Artigas, don Santiago. Alto, de ojos claros, de melena casi rubia, sonriente y comunicativo. Tordesillas presenta:

—Don Galaor, el de las intervenciones.
 —¡Oh, sí, mucho gusto!

Y vuelve a generalizarse la conversación. No puedo aplazar mi interrogatorio, porque la nueva organización de BOHEMIA, me obligó a entregar la *interview* mañana mismo. Y el caso es que en el escasísimo lapso de un entreacto, no se puede captar todo el material que llene los límites de una *interview*. Pero ahora recuerdo, que yo no he venido hasta Josefina para entrevistarla. Ha sido una curiosidad, un anhelo, lo que me ha traído a ella. Oír su voz de cerca. La voz de plata suya, que acaricia y subyuga desde la escena. Y aquí estamos, Lucilo, el Chamaco, Tordesillas, Acosta y Rosita Lacasa, y las señoritas Suso y Losada, obligándola a hablar, mudos ante ella, para prolongar el encanto que ha sido y será por algunos días, con nosotros, desde las butacas de la platea.

—¿Le gustaría trabajar en el cine?

—Pues no sé. Yo creo que sí. En México me hicieron algunas proposiciones. Entre ellas, la Metro-Goldwyn-Mayer, para filmar películas habladas.

—Su voz en el vitafón, debe oírse verdaderamente deliciosa.
 —¿Usted cree? En discos no me oigo mal. Tengo algunos que he sentido de veras no traer conmigo. El de "Amores y Amoríos", por ejemplo.

—¿Pero usted ha impresionado en discos los versos de "Amores y Amoríos"?—pregunta Lonoria, con cierta ironía, que no se ha escapado a la fina percepción de Josefina.

(Pasa a la Pág. 59)

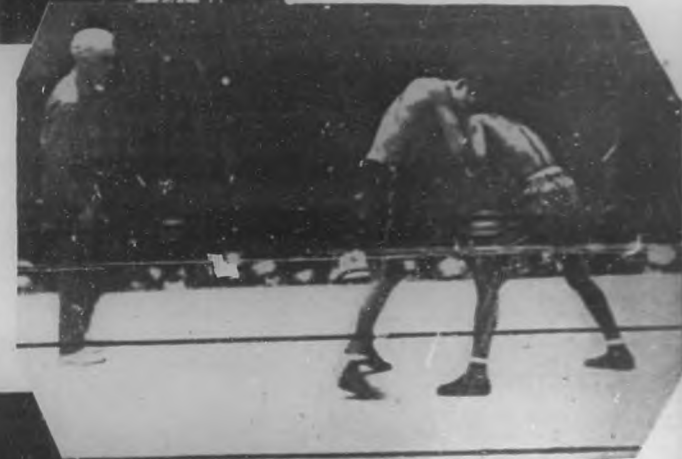
Chocolate, Vencedor o Vencido, es Nuestro Chocolate



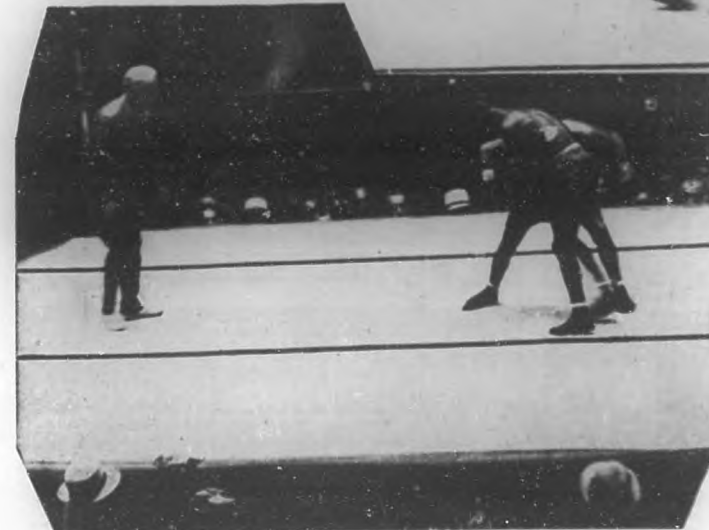
Jack Kid Berg, a la izquierda, como lucha frente a Kid Chocolate el día de la pelea en Polo Grounds... Después de esta foto escalaron la báscula "corta" que permitió al inglés hacer las 133¼ libras.

Los puños de Kid Chocolate y los nervios de su manager Pincho Gutiérrez, crearon en New York un estado de inquietud terrible. Jamás en los anales del pugilismo norteamericano un encuentro de boxeo provocó la disparidad de criterios, entre la gente conceptuada ecuaníme, que el encuentro de nuestro pequeño patriota con el inglés Jack Kid Berg.

Y, pese al fallo adverso, y al descrédito que las victorias morales van



Jack Kid Berg, agarrando por la cabeza al cubano, en uno de los numerosos golpes a que le obligó durante su pelea en Polo Grounds, el jueves 7.



en el pequeño hércules de ébano al representante de una Patria pequeña también, pero vigorosa y plena de colorido como su emblema deportivo.

Chocolate ha venido a su patria después de una brillante jornada. El y su manager son acreedores, a todas las simpatías y a toda la admiración de sus conciudadanos y de quienes vinculados a nosotros sinceramente van al Kid como un símbolo del esfuerzo triunfante.

Ante el castigo de Chocolate en el segundo round, Berg abre los brazos como triunfante; al refinar que "le quite aquella de encima. El refinar hizo su trabajo después del "best" quitándole la distancia a Chocolate.

B E R N Y J I M M Y

Mariel - Habana



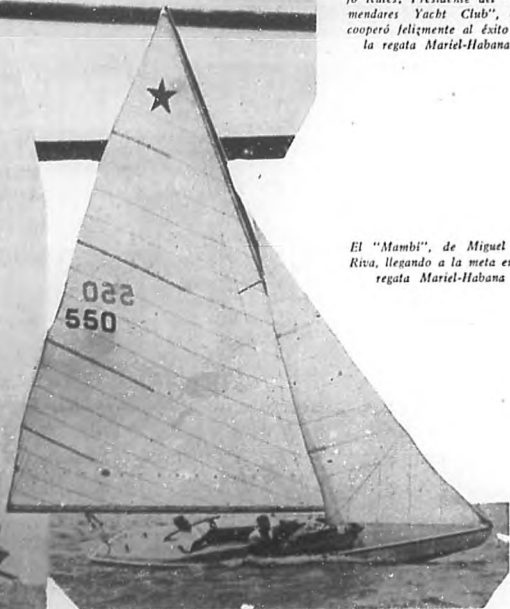
Schellen, a bordo del "Kantico", vencedor en la interesante regata Mariel-Habana entre Yates seis metros. La bella nave hizo un magnífico recorrido



Miguel Antonio Riva, aparentemente agitado, llega triunfante a la meta, en la regata Mariel-Habana. El simpático yachtsman tripula su veloz "Mambi" de la categoría star class



El distinguido sportsman Adolfo Kates, Presidente del "Almendares Yacht Club", que cooperó felizmente al éxito de la regata Mariel-Habana.



El "Mambi", de Miguel A. Riva, llegando a la meta en la regata Mariel-Habana

Desde el "Almendares Yacht Club" los socios de ese club flotante contemplan el desarrollo de las justas náuticas

Sport Náutico



Elentos de optimismo, aunque ocuparon el segundo lugar en la competencia Mariel-Habana, los tripulantes del "Anfor" un veloz seis metros, capitán a José Luis López. Figuraron en el alegre grupo, Miguel de Sena, Ramón Gómez Rasco y Rosalía con el marinero María

Como fuertes contendientes después de recientes pruebas, lucen los atletas caribes. En la tripulación figuran Sabari, el stroke Novoa, que se ha enfermado y no podrá participar, Barriento y Alvarez Tavio.



La tripulación del "Mariano Yacht Club" que contendió en las regatas de mañana Domingo en ocasión a la copa donada por el mismo club. Aparecen aquí: Heredia, Simarrell, Argüelles, Almagra, Falla, Rodríguez, Casim, Gálvez, Fernández y Gallo.



Muy equilibrada luce la tripulación de los "Marqueses" para las justas por la Copa "Hatuna Yacht Club". Aparecen, de izquierda a derecha: Silva, Fernández, Franca, Mendieta, Trellés, Mañas, Alvarez de la Campa y Miguel Gutiérrez

EL MATUSALEN TURCO

(Viene de la Pág. 23.)

cuando George Washington fué nombrado presidente de la Unión Americana. Este hombre es una enciclopedia andante, y es capaz de hablar de la historia viva de Europa con más exactitud que César Cantú. A pesar de no saber leer ni escribir, Zaro Agha está al corriente de todo lo que ha ocurrido en el mundo desde que tuvo el capricho de nacer en una aldea del Asia Menor, allá en los felices tiempos en que gobernaba a España nada menos que Carlos el Hechizado.

Ahora pregunto yo: ¿Vale la pena de vivir tantos años? Si es verdad que Zaro Agha nunca bebió, no creo que tenga importancia la longevidad, aunque después de todo, si él pudo ser joven hasta los ciento cuatro años, y amar como Salomón a tantas concubinas, si vale la pena de vivir tanto Zaro Agha tuvo doce esposas legítimas, a quienes enterró mahometanamente, con excepción de la última, que según él, es bastante joven—cuenta 66 años—y la que probablemente tendrá el honor de llorarle cuando la tierra de los sultanes reclame ese cuerpo que es ya una sombra de lo desconocido.

Dice el Korán, que cada buen musulmán tiene derecho, al morir, a siete huries; así que Zaro Agha continuará, aun después de muerto, su carrera triunfal a través de las almas femeninas!

LA TRAGEDIA DE UBINA

(Viene de la Pág. 44)

Una tarde, un mozo de la huerta aledaña que andaba pastoreando cabras escuchó gritos desgarradores en la casa de don Valentín. Correr presuroso y dar la noticia al amo y volver el amo con los mozos a la casa de Valentín, fué todo uno. Con terror que no es para descrito presenciaron aquellos hombres una escena dantesca: Valentín, demudado y de pie, como un segundo Satanás, con un puñal que destilaba sangre en la diestra, y Rosario, desgreñada y moribunda a sus pies. Pasado el primer momento de asombro todos a la vez, preguntaron al matador quién mecánicamente, como si no estuviera en este mundo, contestaba: "La maté porque era una mala mujer". La noticia corrió de huerta en huerta, con la misma celeridad de esos diablos negros del expreso de Madrid a La Coruña. Y una pareja del Puesto de Ubiña, se llevó a Don Valentín.

Oviedo La Audiencia. Cinco Magistrados de rostros severos y vestiduras solemnes en el estrado. A la diestra un señor fiscal que se ha enroquecido pidiendo la hoga simbólica para el impío asesino de Rosario Sansibirán. A la izquierda un joven letrado, de esos de la nueva escuela, de esos que diz que son muy expertos en política criminal. A su lado, un poco distanciado y en una banquetilla, un anciano de mirada brillante, pálido y delgado. Al frente, medio Oviedo que se siente conmovido por dos sentimientos de piedad contradictorios: la brutalidad del delito y la ancianidad del delincuente. A ratos hay murmullos sordos en aquel público heterogéneo en el que no falta la señora de enaguada mano y de recatado velillo, ni la verdulera de pañoleta en la cabeza y faltriqueras en el vestido.

Ahora se pone de pie el joven defensor. Hace una pieza brillante de oratoria forense que conquista involuntarios gestos de aprobación en los magistrados severos. Habla muchas cosas bonitas y al final y como consecuencia de todas ellas—según dice—pide que se aplique a su defendido la exigente décima del Código Penal vigente que reza, al pie de la letra: "Está exento de responsabilidad criminal todo el que obra violentado por una fuerza irresistible". Valentín Roque, mi defendido,—termina diciendo—se encuentra de lleno dentro de los beneficios de esta exigente. Inmediatamente después de un campanillazo, habla el Presidente del Tribunal. Dice que va a

(Pasa a la Pág. 54)

Michel

Arte y Artificio

GUSTAVO MUSTELIER M. 2537

Un mal creyón de labios hace su boca fea y delata por su pigmentación y propensión a cuartearse su vulgar procedencia: es, arte.

Un creyón MICHEL Rojo-de-labio liso, compacto, sedoso, realiza la belleza natural de su boca: es, arte.

El Arrebol MICHEL se espesce por toda la mejilla como un bello rosado natural. El Polvo Compacto MICHEL completa la obra de arte.

GUSTAVO E. MUSTELIER APARTADO No. 661 HABANA MICHEL COSMETICS, INC. NEW YORK

CREYON Y POLVO COMPACTO \$1.00 - ARREBOL - \$0.50

FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y decoran los más suntuosos.

Tanto en plantas de salón como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortaliza tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenos su orden

JARDIN

"EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANO

TELS: E.O. 7029 - F.O. 7238 - F.O. 7937 - F 3387

Cobas del "Club Atlético de Cuba" desahogándose en el plate para anotar, pese a los esfuerzos desesperados de Consuegra, que lo bloqueado muy bien. El sistema usado por Cobas para llegar a home no fué, ciertamente, el de su apellido



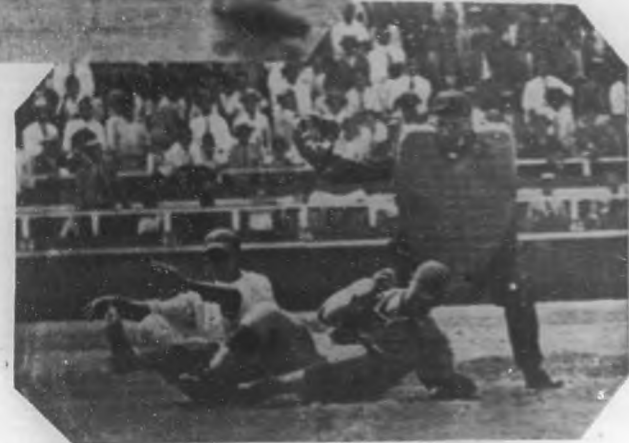
IGNACIO ARA—VS—IZZY GROVE

Ignacio Ara, el memorable boxer hispano, volvió esta noche una nueva oportunidad para revelar sus excepcionales facultades cuando se enfrentó con Izzy Grove, notable welter americano en el día final de la "Buena Vista". Pincho Gutiérrez, en cuyo establo ha ingresado el joven hispano, estará en la espina de Ignacio esta noche. Después del encuentro de hoy en casa según que marche hacia New York, para collihar varios encuentros durante el invierno. Ara es en manos de Pincho, un fuerte candidato al campeonato mundial.



Ricardo Morales que maneja con igual capacidad el racket que el bate, hizo un bonito "esticamiento"—Ab, el arte olvidado!—que diría Me Grau—anotando una carrera para su team

FOTO JOSE LUIS LOPEZ



No hay mucho arte en la forma de correr este corredor de los "jóvenes Cristianos"; pero Reguera, el catcher de los "Caribes" no le permitió más tampoco, cuando el de la "Guay" quiso invadir sus dominios

Warner Baxter, nació en Columbus, Ohio, el 29 de marzo de 1892. Comenzó el teatro en Lounsville, y el cine en New York, junto a Ethel Clayton. Es casado, tiene 5 pies 11 pulgadas de estatura, tiene el pelo y los ojos negros. Su dirección es Fox Studios, 3401 No. Western Ave. Hollywood, California.

La Princesa Bertha está de temporada en San Diego, y nuestra amistad no se ha entibado, que yo sepa. No me gustan los retratos que me mandas de Don Galor. A él sí. A él le hicieron mucha gracia.

Duquesa de Alba—Cárdenas.

¿No hay matrimonio? Tiene usted razón: ¿quién se resiste? ¿Qué si le permito visitarle cuando venga a La Habana? ¿Ya lo creo, Duquesa, con mil amores!

Escríbale a Irusta al Consulado de Cuba, en París. Es más seguro. Le diré a Dalta, de Media Luna, que espere usted tener un buen retrato para enviárselo.

S. Carreras.—Buevitas:

Mucho me place que haya recibido usted el libro "Ellos" por Don Galor y que haya encontrado algunas entrevistas muy bonitas, como la de Celinda, la de Pilar Aznar, la de Juanita Zozaya y otras más. Se lo diré al autor.

Le avisaré cuando esté el de "Ellos", que será para fin de año. Muchas gracias por todo.

E. S.—Cienfuegos:

Estos son los repartos de "4 Diablos". Primer episodio: El Clon, Farrell Mac Donal; Cecia, Andrés Randolf; La Mujer, Claire Mc. Dowell; Carlos, mió Jack Palmer; Adolfo, mió Phillip de Lancy; Marion, mió Dawn O'Day; Luisa, mió Anita Fremault.

Segundo episodio: Marion, Janet Gaynor; Carlos, Charles Morton; Luisa, Nancy Drexel; Adolfo, Barry Norton; La Dama, Mary Duncan.

Soma de Fmorrow.—Vedado:

¿Como? ¿Ya somos vecinos del mismo barrio? ¡qué encanto!

Dices bien El Vedado, es como un refugio, para el que tiene que luchar en mucho corazón ciudadano por espacio de muchas horas. Yo también cuando me siento muy fatigado, busco en las calles solas y perfumadas de mi barrio el descanso del cuerpo y del espíritu. Esta soledad del Vedado, este ambiente de seriedad que se respira en él, es una maravillosa terapéutica para el alma, que es lo que más se quebranta en la ciudad a fuerza de tanta intriga y mala fe que reside en ella.

Ruth—Florida:

Maurice Chevalier, nació en Menilmontant, cerca de París, Francia, en 1900. Fué estrella del "Folies Bergère", antes y después de la Gran Guerra, al lado de la Mistinguette. Debutó en el cine con "Los Inocentes de París". Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 165 libras, tiene el pelo castaño claro y los ojos azules. Está casado con Yvonne Vallée.

Shirley Mason, mide 5 pies de estatura y pesa 94 libras.

Creee—Sagua La Grande:

Nada de ironía. Lo de la "clara percepción" lo he dicho porque es verdad. Porque no ha sido inútil su "caja de datos". ¿Lo quiere más claro?

Me gustaría más el velo de las odalis- cas, que el pseudónimo. Al menos con

velo se tiene al alcance de la mano y con pseudónimo dicen lejos cada cosa...

Muchas gracias por la letra de "Ojos Brujos".

La que trabaja con John Gilbert en "Su Noche Gloriosa", es Catherine Dale Owen.

Isabel—Manzanillo.

No pida usted que la quieran por lástima. Si es usted mujer, ya tiene usted bastante para ser amada.

Y si es santiaguera y bonita, ¿quién es capaz de pasar de largo ante usted?

Mi vida íntima no tiene importancia. Isabel, se parece a muchas vidas íntimas: me levanto tarde, escribo, leo, paseo, voy al cine, amo, me mienten, creo, voy al teatro, ceno, me acuesto tarde y al otro día lo mismo, y así por los años de los años de los siglos, hasta que Alá quiera.

De hoy en adelante no quiero que esté solita: cuente que yo estoy con usted... y que dispone de mí como mejor le plazca.

Comunista y Anarquista.—La Habana:

No es que yo sea triste y melancólico, chiquilla. Serio, sí. No lo puedo remediar. Yo soy un hombre serio, a pesar de gustarme la broma, el buen humor y el chiste. Pero que quedo solo y ya: ya estoy serio como una estatua.

El joven que está en el grupo de la última comedia de BOHEMIA, el segundo de la izquierda, es Pedro Alvarez.

Lady Ethel—Manzanillo:

¡Ay amiga! ¿Como te impacientas! Una a una he ido contestando tus cartas. La causa de la demora la sabes tú, porque lees esta sección y repito a cada instante que la enorme cantidad de cartas que recibo me obliga a retrasarme algo. Ni porque eres fea, ni porque pudieras ofenderme, ni porque mi prometi- da me lo prohíba. No pienses nada de eso.

Ramón Novarro ha terminado de filmar "La Casa de la Troya", pero nada sé con respecto al resto del reparto.

Flor del Anahuac.—Los Machados:

En ese caso compre el libro "Ellos". Tendrá el autógrafo que quiere. El tema "Negro" está de moda. Por eso se le explota en las portadas de las revistas, como en la música y en la literatura. Ofrece una variedad muy rica en matices y, folklóricamente hablando, resulta de una novedad incuestionable.

De Polá Negri, vienen pocos retratos ahora, porque no actúa. Pero escríbele a ella directamente a Paramount Famous Lasky Studios, 3451, Marathon St., Hollywood, California. Y mándeles 25 centavos por cada una. Yo no puedo publicar más escenas que las de aquellas películas que están próximas a estrenarse.

Conozco a Riverón y le diré que le ha gustado su carta de amor a Brigitte Helm pero que, en cambio no la ha convencido el peinado que él usa.

Y espero esa próxima de usted.

Una Admiradora.—La Habana:

El marido de Elsa Whitner, es Neil Hamilton, y éste es el actor que nació en Lynn, Massachusetts.

El esposo de Octavia Broske es George Bancroff y la esposa de Phil J. Berg es Leila Hyams.

De nada...

Martin.—La Habana:

Me gusta la idea de celebrar un debate entre Clara Bow y Lupe Velez. Pero tendrá que ser más adelante, para ver

(Viene de la Pág. 50.)

dir al juicio concluso para sentencia, pero que antes, llenando un requisito de forma, desea saber si el procesado Valentín Roque, tiene algo más que añadir a cuanto ha dicho su defensor.

Valentín Roque, trémulo, nervioso, se pone de pie y exclama: "¡Sí, señor Presidente, tengo mucho que decir!" Asombra en los magistrados, ansiedad en el defensor, expectación en el fiscal y murmullo del público. Tengo que decir—siguió explicando el reo—que cuanto ha dicho mi defensor está muy bonito, pero no es la verdad. Ni yo sentí todo eso que él ha dicho, ni hubo esos testigos que él ha llamado, porque las cosas pasaron estando Rosario y yo solos. Después Valentín explicó al Tribunal todo lo que yo conocemos: de como era su vida en la huerta, de como se había enamorado locamente de Rosario; de la lucha habida en la conquista de su amor, frente al Sargento Cuán, de cómo al fin, la había hecho su esposa y compañera de su vida. Pero he aquí—siguió diciendo con voz casi colérica—que un día, el mismo día en que le di cuatro puñaladas, entramos en dimes y diretes por cosas de la huerta. Y nos fuimos subiendo de tono y pasando a cosas mayores, hasta que la muy condenada, roja de ira y escupiendo las palabras, me dijo que por eso bien merecido me tenía yo el que ella me la hubiera "pegado", siendo, durante cuatro años, durante esos mismos cuatro años en que tantos vasos de sidra habíamos tomados juntos, la amante del Sargento Cuán.

Y mientras las lágrimas rodaban por las mejillas arrugadas y cetrinas de don Valentín, silenciosamente, como por temor de que pensarán que el parricidio no tenía derecho a llorar; el reo continuó así: Y en ese momento, señores, yo no pensé en la vieja encorbada y con arrugas, que era Rosario mi mujer, sino pensé en la moza de veinticuatro años, esbelta y hermosa, que era la reina de mis amores, la depositaria de mi felicidad y de todas las ilusiones de mi vida. Pensé, al escucharla, en la sangre fría con que me fingía mimos y caricias, pensé en el derrumbe de mis ilusiones, pensé en las miradas y las risas de Cuán que ahora me resultaban burlescas. Y sentí como que algo me estallaba en la cabeza, y como si saliera de este mundo. Cuando volví a mirar a mi mujer, ya no tenía arrugas, ya no tenía canas, era mi Rosario de antaño, la morena Rosario. Y loco de rabia y ansioso de venganza sentí placer acuchillando aquellas carnes blancas y móridas, experimenté deleite hiriendo aquel cuerpo hechicero, sentí el mismo placer que se goza cuando se acuchilla a una zorra ladrona, en el corral...

Tres días después, Valentín Roque era sentenciado a destierro por toda la vida.

si me libro del retrato que lleva mi correspondencia.

Te he de agradecer con el alma que me mandes el recorte de "El País", que contiene una entrevista con Maruja González, firmada por mí, pues no tengo idea de haberla escrito.

Me alegro que pienses como yo en cuanto al sucesor de Valentino. Valentín sigue siendo, aun hoy, el primer amante de la pantalla. Como Caruso sigue siendo el primer tenor del mundo.

Y en lo que opinas de John Gilbert y Nils Asther, estás, pero que elocuently... (Pasa a la Pág. 55.)

ma. No agrego ni más una letra. Me gustaría reproducirlo, pero me lo prohíben en una forma tan severa, tan contundente, que prefiero no hacerlo.

El Diablo Rojo.—Matanzas:

¡Que impaciente es usted compa- ñe!...

Jerry.—La Habana:

Gracias por la copia de "Ojos Brujos" que me mandas para la *Chiquita de Ojos Brujos*, de La Habana.

Es usted todo amabilidad.

Siquis.—La Habana:

De nada, encanto. Me causa alegría que te haya alegrado mi anterior contesta- ción.

¿Qué quieren decir esas J. H. S. que hay al final de tu carta?

Fantática.—La Habana:

Lo que yo sé referente a Robert Castle, es bien poco. Fué actor famoso de

las tablas en Munich y Berlín con el nombre de Fritz Solm. Fritz, es el diminuto de Frederick en alemán. Fritz Solm, o sea Robert Castle ha figurado hasta ahora en la interpretación de las películas "Las Mujeres son Siempre Mujeres", "Flor de Amor" y "Mariana" (si- lente).

Y esto es todo.

Suse.—La Habana:

Agradecido por la letra que me remi- tas de "Ojos Brujos" y a la reciproca.

Te serviré las de "Pavo Real", "Sibo- ney" y "Chulos ojos".

Rosa de Amor.—Diosabe:

¡Soñaste conmigo, Y el sueño, según me cuentas, no pudo ser más delicioso. Si no eres de La Habana, ¿cómo pude haber pasado dos veces por tu casa?

Aclárame eso.

Ketty, la de la Melanita de Oro—Cien- fuegos:

Robert Castle, trabaja también en "Flor de Amor" y en la versión silen- ciosa de "Mariana".

Doris Dawson, trabaja en "Children of the Ritz", "El Pastorcito de la Mon- taña", y "Su Cautiva".

No puedo llamarme Luis, si mi nom- bre empieza con G.

Inquieta.—Itabo:

Eres triguera, de pelo ondeado, de es- tatura mediana, con 132 libras de peso y 18 años de edad. Y con todo eso, me preguntas que si me gustas? ¿Quieres que te lo jure?

¡Bien: queda jurado! Pero, no uso es- pejelos aún, a Dios gracias; ni soy grueso gracias a Dios también. ¡Ni me llamo Gualterio, ni Gonzalo ni Gregoria.

Ah! y tampoco soy casado. Esto tam- bién, puedo, jurartelo Inquieta... ¿In- quieta por qué? ¿Y por quién?

(Pasa a la Pág. 65.)

LA QUEBERA DE LOS LIMPIABOTAS
(Viene de al Pág. 32.)

Es una delicia, escuchar, por ejemplo, a este mozo que maneja los cepillos en nuestra información gráfica, tratándonos de las últimas actividades de los nacionalistas, del más reciente hecho de sangre, de como anda la aspiración de Recio y la renuncia de Villena, de la situación económica, de todos los problemas que revisten verdadera actualidad. Y desde luego, ¡no deja de razonar con el calor propio del caso, la derrota de Chocolate a manos de los jueces, en la pelea con Berg!

La profesión de limpia era considerada hasta ahora, como el último reducto de la industria criolla, como el último sector en que los cubanos tenían el derecho de ejercitarse sin tener un tío adinerado aliende los mares. Pero la profesión está en quiebra. La invasión de los polacos ha obligado a nuestros simpáticos "limpia" a cotizar las botas lustradas al infimo precio de cinco centavos, a colocarse en salones lujosos, a tener un aparato de radio amén de una victrola. Y desde luego, nuestro limpiabotas, que es generalmente cabeza de familia, que tiene que comer y dar de comer a los suyos a la usanza de los cubanos, no puede materialmente, con los escasos níqueles que la actual situación económica le permite manipular, sostener todos sus gastos y vivir.

Y como las palabras no son suficientes, ya que muchas veces las atribuimos a la fecundidad imaginativa y al ansia de espectacularidad del repórter, ved ese grupo de sillones, tirados, desiertos, desnudos y polvorientos. Esos son los sillones de Juan Fernández, de Prado 123; de Ramón Har- tado, de Galiano y Lagunas; de Martí- nez, el de Bolívar y M. Alonso; de Fran- cisco González, de la calle de Figuras número 44; de Antonio Padilla, de Belas- coain 15, etc. Esos sillones, que parecen embargados de tristeza por la ausencia de los dueños, joviales y parleros, están allí por no haber pagado la contribución.

Aunque sólo fuera por decir que en Cuba nos quedan industriales nacionales, aun que sólo fuera por no privar a los haba- neros de la simpática y amena charla de los "limpia", el Alcalde debía indultar a los pobres limpiabotas de los ciento veinticinco servicios que tienen que hacer para el Municipio, sin contar el otro millón de contribuciones indirectas que deben de satisfacer.

Y luego, de ver este montón de sillones, téticos y polvorosos en su soledad, descansando en un rincón de los Depósi- tos Municipales—como nunca se les había visto hasta hoy—habrá que confesar que vivimos en el mejor de los mundos y en la más halagüeña de las situaciones eco- nómicas.

COMO VIVE EL KAISER EN DOORN

(Viene de la Pág. 30.)

Entre por sus muchos años al servicio de la patria; que por el contrario, entró en la vida pública siendo un hombre rico y salió con su capital mermado.

Entonces me dijo que Napoleón era muy supersticioso y que estaba bajo la influencia de un médico alemán, que tenía el raro poder de la "doble vista". Este médico podía ver la disposición de los ene- migos de Napoleón antes de una imminen- te batalla y de este modo el gran corso hacia de sus victorias un desenlace pre- determinado.

EXPLICADO EL CAMBIO DE PLAN DE UNA FAMOSA BATALLA

—"Como una norma" dijo el Kaiser, "Napoleón llevó a cabo todos sus planes una vez formados. Pero hubo una excepción en Eylau, en 1807, cuando, a medio de aquella memorable batalla todas las órdenes fueron invertidas repentinamente. Los historiadores han embrollado lo con- cerniente a este celebre hecho de armas, pero recientemente fue la correcta explicación; el médico alemán, Este había estado ausente cuando comenzó la fiera pe- lea, pero volvió a tiempo para salvar a Napoleón del desastre. El médico vio que los prusianos y rusos combinados, estaban preparando un ataque por sorpresa del cual Napoleón no tenía conocimiento. En- tonces el gran corso, con este aviso so- larmente, alteró por completo su plan de batalla y salvó a su ejército."

"Eylau no fué un hecho de armas des- lumbrante como indudablemente lo fueron Lena, Austerlitz o la campaña de Italia. Eylau fué una victoria táctica en lo que respecta a que Napoleón se mantuvo en su terreno; pero fueron tales su pérdidas de vidas, que con unos cuantos "triunfos" como éste hubiese terminado su carrera militar."

Le pregunté al Kaiser por qué, enton- ces, Napoleón tuvo tantos reveses en la campaña de Moscú en 1812. A esto me contestó que el médico alemán del prodigioso poder, de "doble vista" le advirtió del amenazante peligro, pero todo fué en vano.

LA PRODIGIOSA MEMORIA DEL KAISER

El Kaiser no afirmaría la exactitud de esta leyenda histórica, pero las biografías de los hombres célebres tienen muchos ejemplos de apariencia análoga. De Lin- coln se sabe que consultó con adivinos cuando era Presidente de los Estados Uni- dos; Wallenstein tenía un astrólogo sien- tre a su lado; el gran conquistador de la antigüedad se daba cuenta de la impor- tancia de la ayuda sobrenatural en las grandes batallas.

COMO VIVE EL KAISER EN DOORN

Durante toda la comida hubo una ani- mada plática en la que se oía más fre- cuentemente la voz del Emperador. El siempre ha sido un gran lector en distin- tos campos del saber, preferentemente de historia de la raza humana, religión, ar- queología, geografía, etnografía y pedago- gía. Su memoria es prodigiosa, y conti- nuamente ilustra sus opiniones con citas clásicas y con anécdotas.

Para gran regocijo mío no fueron ser- vidos "cocktails" antes de esta comida ni en ninguna de las otras en que acompañe al Kaiser en su mesa. Tomamos, en cam- bio, un vino exquisito, especialmente una Niersteiner de 1921, una botella del cual se detallaría en 25 pesos en cualquier buen "cabaret" contrabandista americano.

MODELO DE TEMPERANCIA Y LIBERALIDAD

Como ya he insistido, el Kaiser es un modelo de temperancia en beber, así como en comer carnes y fumar. Pero no es un fanático y sus huéspedes no pueden quejarse, ni aun más quisamos, los escasos vanquis del aborrido país donde la ley seca rige.

El Kaiser, en sus días más autoritarios nunca soñó que pudiera imponerse al pueblo alemán una restricción como la que el congreso americano ha impuesto a los ciudadanos de los Estados Unidos, en nombre de un pueblo libre y culto.

Me rogó que le explicara el hecho. Le dije que no podría. Es un caso de exar- tación femenina, consecuencia del voto la mujer.

Después de la cena, el salón principal de recepciones, se transformó en un cine- matógrafo, donde todos disfrutamos de una serie de películas interesantes.

EL EMPERADOR, MADRUGADOR

El Emperador se acuesta temprano y siempre le ha gustado madrugar, así que nos separamos de él a las diez, nuestra primera noche bajo el cielo de Doorn.

El automóvil del Kaiser nos llevó a la casa de los huéspedes donde ordenamos nuestros desayunos y en el apartamento que ocupamos, para las siete de la mañana próxima.

Isabel es el nombre de la agradable ani- mada que nos cuidó en Doorn: quien nos arregló la habitación y nos sirvió nuestros desayunos. Ella me dijo que había estado once años al servicio del Kaiser y que era un modelo de caballeros. El Emperador ya me había hablado de ella como una jóve.

Y así nos fuimos a dormir.

(Versión castellana de Emilio Sotelo- longo)



Mujer de tez sutil como una rosa,
despierta la pasión de tu amador;
lleva siempre en tu faz bella y sedosa
Polvos y Jabón "Campos de Amor."



Fabricados por Driats, Parfumeur.



DEBILIDAD
CONVALESCENCIA

ANEMIA

tomad
VINO Y JARABE
DESCHIEENS

La bebida más eficaz para combatir la anemia y el debilitamiento de la salud y fuerza.

Su Espejo
Le Dirá Bonita



Si USA
ARREBOL,
PERFUMADO
Y
POLVOS
DEL
**DOCTOR
FRUJAN.**

De la Facultad de Medicina
de París.
Especialista en
Afecciones de la Piel.

MILES DE PERSONAS MANEJAN SIN HABER APRENDIDO

Por eso hay miles de accidentes.
Aprenda a manejar y a transitar.
Profesor: PUJOL, U-7539.
(Autos de ens. en zona: 1 hora de clase \$1.67, sin más gasto)

(Viene de la Pág. 18.)

absortos contemplando el paisaje en silencio.

—Bésame, Tonino,—había ausitado, repentinamente; y al contacto de sus labios había sentido una especie de deliciosa sensación bajo la piel. Ella le apretó contra su pecho.

—Bésame, Tonino, bésame. La luz iba menguando. Tengo frío,—dijo al fin, temblando.—Vámonos.

Comieron en un pequeño mesón enclavado entre las montañas. Cuando regresaban, era ya de noche. El pasó el brazo alrededor y la besó en la nuca.

—Vas a lograr que vayamos a parar a la cuneta,—dijo ella, riendo. Pero Tonino no reía.

—Moira, Moira,—repetía él; y había un algo de agonía en su voz. Finalmente, a ruego de él, detuvo el carro. Se aparearon. ¡Bajo los castaños, qué oscuridad!

Moira se desembarazó de la última prenda de ropa y, desnuda ante el espejo, contempló su imagen. Su pálido cuerpo parecía el mismo de siempre; pero en realidad era distinto, era nuevo, acababa de nacer.

Juan todavía esperaba, pero su esposa no se acercó a él. Muy bien, entonces, se dijo a sí mismo; vamos a dejarla enfurruñada, si así lo quiere. Ella sola se está castigando por sí misma. Apagó la luz y se dispuso a dormir. Al siguiente día, salió para Roma sin decir adiós, eso le enseñaría a ella a no ser soberbia.

"¡Gracias a Dios!" fué el primer pensamiento que acudió a la mente de Moira, cuando se enteró de que se había marchado. Sin embargo, súbitamente, sintió lástima por él. ¡Pobre Juan!

Era tan rica en felicidad que podía permitirse el lujo de sentir lástima por él. Y en cierto modo, le estaba agradecida. Si no se hubiese comportado de una manera tan grosera, nada hubiese ocurrido entre Tonino y ella. ¡Pobre Juan!

Siguieron días serenos. Pero la vida de Moira no fué ya la clara y tranquila corriente que había sido antes de la llegada de Juan. Era turbulenta, ahora; había profundidades y turbulencias. Y el amor no fué ya un juego con un agradable compañero; fué violento, completamente absorbente, algo terrible. Tonino se convirtió para ella en una especie de obsesión. Estaba encantada con él; estaba loca por su cara, por sus manos, por su boca, por su cuerpo. Quería estar con él a todas horas, tenerlo entre sus manos.

Aun ausente, él no se separaba de su mente. Sus momentos de soledad los empleaba en meditaciones inacabables sobre él. A veces el vehemente deseo de tenerlo a su lado era insufrible. Prescindiendo de todas las conveniencias, lo llamaba por teléfono para que viniese, o salía a buscarlo en su máquina.

Los arrebatos amorosos de Tonino no eran tan extravagantes como los de Moira. Por lo que a él concernía, eso había ocurrido antes. Ella no era ya la mujer deseada e inabordable, sino la poseída, la conocida. Por su entrega, había descendido al nivel de las otras que él había poseído; era solamente una mujer más en el gran total de su amoroso "sport".

Su actitud hacia ella, fué cambiando. La familiaridad comenzó a dar al traste con la cortesía; sus maneras se convirtieron de sopetón en maritales. La fué obligando a que hiciese sus propias diligencias a más de las de él.

Moira se sentía feliz de servirle. Su amor por él era, por lo menos, en uno de sus aspectos, abyecto. Le tenía la devoción de un perro. Tonino encontró su adoración agradable, mientras ésta se expresó en traer, en conseguir, en aceptar sus sugerencias y en hacerle presentes.

JUGAR CON FUEGO

(Viene de la Pág. 56.)

Grand Hotel Ritz-Carlton no iba a llegar a verse realizado; tendría que vender tal vez hasta el mismo "restaurant". ¿No podría Tonino hacer algo por él?

—¿Es posible?—dijo Moira, con un suspiro de felicidad.—Me parece demasiado bueno para ser verdadero. Se apoyó contra él; Tonino la besó en los ojos y le dijo varias frases cariñosas.

Querida,—dijo él en voz alta y pensando si sería ese el momento propicio para hablar. *Piccina* mía. Al fin, decidió disponer el asunto. Dentro de dos o tres días más, según calculó, ella no se atrevería a negarle nada.

El cálculo de Tonino era correcto. Ella le facilitó el dinero, no solamente sin la menor vacilación, sino alegremente, llena de satisfacción. La repugnancia estuvo toda por parte de él, en el acto de recibirlo. Estaba casi llorando cuando cogió el cheque y sus lágrimas eran lágrimas de genuina emoción.

—Eres un ángel,—dijo él, y su voz tembló.—Nos has salvado a todos.

Moira lloró sinceramente al besarlo. ¿Cómo podía haber dicho Juan aquellas palabras? Ella lloraba, pero era feliz. Un par de cepillos para el pelo con mango de plata acompañaron el cheque, para demostrarle que el dinero en nada había alterado su afinidad.

Tonino reconoció la delicadeza de su acción y se movió.

—Eres demasiado buena para mí,—insistió,—demasiado buena.

—Vamos a dar un paseo largo en mi máquina, mañana,—sugirió ella.

Tonino había convenido en ir con Luisa y su hermano al Prato. Pero tan intensa era su emoción, que estuvo a punto de aceptar la invitación de Moira y sacrificar a Luisa.

—Está bien,—empezó, pero repentinamente cambió de parecer. Después de todo, podía salir con Moira cualquier otro día. De rareza se le presentaba una oportunidad de poder pasear con Luisa. Se dio un golpe en la frente y puso una cara de circunstancias.—¿Pero, dónde tendré yo la cabeza?—dijo.—Mañana estamos esperando al administrador del hotel, que llega de Milán.

—¿Pero tienes que estar presente para verlo?

—Efectivamente.

Era un triste incidente. Pero lo triste que era, Moira lo comprendió plenamente al siguiente día. Nunca se había sentido tan sola, nunca había deseado, con más vehemenza que en ese día, la presencia y la afección de él. Insatisfecha, sus deseos eran un tormento desigual.

Deseando rehuir su soledad, cogió su carro y se dirigió al azar, sin rumbo fijo. Una hora después, se encontraba en Pistoja y Pistoja le resultaba tan odiosa como cualquier otro lugar; encaminó el carro nuevamente hacia su casa.

En el Prato había una feria. La calle estaba congestionada; el aire estaba lleno de nubes de polvo y del ruido de bulangueras músicas. En un campo, cercano a la afección de él. Insatisfecha, sus deseos daban vueltas sin cesar. Un caballo caído paralizó el tráfico.

Moira detuvo el carro y miró alrededor de ella a la muchedumbre, a los columpios, a los tíos vivos; miró con fría hostilidad y disgusto. ¡Odioso todo! repentinamente vio a Tonino sentado en un cine del "carrousel" y, con una muchacha vestida de muselina rosada frente a él. Subiendo y bajando, el cine se perdió de vista. La música tocaba. El cine reapareció. La muchacha vestida de rosado era joven y hermosa.

(Pasa a la Pág. 62.)

—¡Pero tú no debes, bonita, no debes hacer eso!—protestaba él, cada vez que ella le regalaba algo. Sin embargo, aceptó un alfiler de oro con una perla, un par de yugos con diamantes y una cadena de reloj de oro y platino.

Pero la devoción de Moira se expresaba también en otras formas. El amor demanda tanto como da. Ella anhelaba su corazón, su presencia física, sus ternuras, sus confidencias, su tiempo, su fidelidad. Era tirana en su adorable abyección.

Tonino estaba aburrido e irritado por su amor excesivo. El omnisapiente Berto, a quien él había explicado sus sentimientos, le aconsejó que fuese duro con ella. Las mujeres, aseguró él, deben ser sujetadas firmemente. Cuanto peor se las trata, más quieren al hombre.

Tonino siguió su consejo y, pretextando trabajo y compromisos sociales, redujo el número de sus visitas. ¡Qué alivio sentirse libre de su importunidad! Inquieta, Moira lo obsequió con una boquilla de ébano. Él, protestó; la aceptó; pero no le concedió mayor tiempo de su compañía en pago del obsequio. Una botonadura de diamantes no produce mejor efecto. Él hablaba vagamente de su carrera y de la necesidad de realizar ciertas labores; esa era la excusa que daba para no ir a ver con mayor frecuencia.

—Quédate conmigo esta noche,—rogó ella, lanzándole los brazos al cuello. Él, "soportó" el ser besado.

—¿Quisiera poderme quedar,—dijo hipócritamente.—Pero tengo varios negocios importantes esta noche. Los importantes negocios eran jugar al billar con Berto.

Moira lo miró un momento en silencio; después se viró. Había visto en sus ojos un "c" acio que era casi algo como un "c" acio de su persona.

El año estaba en todo su apogeo; pero el alma de Moira se agitaban dentro de sus sentimientos, para poder apreciar las bellezas de una salida de sol. Por talquier tontería y contra su propia voluntad, se encolerizaba, o lloraba desmesuradamente, o reía como una loca. Pero el año Tonino iba a verla, estaba casi siempre, a pesar de todas sus resoluciones, o amargamente cólerica o histéricamente amorosa.

Y no era su mente solamente la que estaba enferma. Cuando corría por las escaleras hacia los altos, su corazón parecía paralizarse por un momento y ante sus ojos se hacía una profunda oscuridad. Mirándose en el espejo, ella misma se encontraba fea, vieja, repulsiva.

—No es de extrañar que me odie,—pensaba ella, y se pasaba las horas acariciando la idea de que le disgustaba a él físicamente.

Una noche, el viejo amigo de Tonino, Carlo Monardi le presentó a su hermana. Después de esto, él soportaba su martirio aun con menos paciencia que antes. Luisa Monardi tenía sólo diez y siete años, fresca, saludable, provocativamente hermosa, con lindos ojos negros y una perfecta clase de cosas y una perfecta mente. Las citas de negocios fueron más numerosas que nunca.

Pero, de la noche a la mañana, el comportamiento de Tonino respecto a ella, sufrió un brusco cambio. Una vez más se tornó asiduamente tierno, cariñoso, lleno de afección. Era paciente, amable y gentil.

Gradualmente, por una especie de contagio espiritual, ella también se fué volviendo amable.

Tonino había recibido una carta de su padre, en que le decía que había especulado en la Bolsa de Nápoles y que había perdido toda su fortuna. El día primero del siguiente mes tenía que pagar cincuenta mil francos más de los que podía tener entre sus manos para esa fecha. El

(Pasa a la Pág. 57.)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color Carmelita claro del

DR. DE JONGH

es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz y hace más de 80 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo para el tratamiento de

Tisis, Enfermedades de la Garganta y Pecho, Tosas Crónicas, Resfriados, Bronquitis, Asmas y

TODAS LAS ENFERMEDADES

QUE CONSUMEN EL ORGANISMO



El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas farmacias.

Varios propietarios:

ANSAR HARFORD & CO. LTD.

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1, Inglaterra.

Cuidado con las Imitaciones.

"BEAVER BOARD"

(CARTON TABLA)

Para tabiques, divisiones, cielos rasos y dobles forros, use el BEAVER BOARD, cartón tabla tan ventajosamente conocido. También sirve para respaldos de espejos, cuadros y otros muchos usos.

DISTRIBUIDORES:
FERRETERIA "LOS DOS LEONES"

V. GOMEZ y CA. TELEFONO A-4190
GALIANO Y VIRTUDES. HABANA

El Breviario de Eros

por Rosario Sansores

Precio 80 cts.

Los pedidos al Apartado 2094.

Habana.



EL AIRE, EL POLVO Y EL SOL conspiran por marchitar su cutis. Protéjalo usted usando Crema Hinds todos los días y note como se conserva siempre blanco, terso y juvenil.

CREMA HINDS

QUEVENNE
ANEMIA, DEBILIDAD, FIEBRE, Apatía, agudada, herida, insuperable. Exigir el verdadero QUEVENNE.



LEVADURA
"KENTON"
EN POLVO

LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener buenos resultados de la labor delicada a que se someten al preparar un Pastel Atractivo, de Buen Gusto, Nutritivo y Apetitoso, tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON"
EN POLVO

Usarla también al hacer bollitos, bizcochos, tortas, buñuelos y otros finos postres de cocina. Las etiquetas de la LEVADURA "KENTON" contienen las instrucciones adecuadas para poderla emplear fácilmente todas las personas. Todos los buenos establecimientos de comestibles venden la LEVADURA "KENTON".

Distribuidores:
J. CALLE Y CIA.
OFICIOS 12. — HABANA.

LA CONSCIENCIA DE SEBASTIANA PINEDA

(Viene de la Pág. 47)

ordinaria analogía con estas materializaciones incompletas y vagas, que lo mismo que aquellas, de manera incomprendible toman forma aparentemente de la nada...

Es cierto lo que dice este admirador de la nueva ciencia, pues mientras no se conozcan las causas que producen los fenómenos enigmáticos que tanto nos sorprenden, estaremos como los ignorantes contempladores de nubes en los días serenos, sin poder explicarse lo que tal vez mañana deje de ser el enigma a que se refiere el notable químico francés.

Yo no pretendo que se prescindiera en absoluto de los métodos que los ocultistas han venido poniendo en práctica desde tiempos preteritos; ni es mi intención tampoco la de que se adopten como únicas fórmulas de investigación las aconsejadas por la metapsíquica, porque eso sería incurrir yo en el mismo error que la intranquencia seccaria ha puesto en la mente de algunos investigadores; no, yo no pretendo tales absurdos, que no de otra manera puedo calificar el torpe deseo de imponer creencia y convicciones de lo que todavía flota en un ambiente de dudas, hipótesis y débiles suposiciones de escudriñadores más o menos acaudados, en la maraña oscura de la fenomenología espiritual; pero si quisiera ver la metodización en los estudios, sin la intranquencia que ciega, ni el prejuicio que obstaculiza. Ninguna opinión debe rechazarse sin previo examen, por insignificante que aparezca. No olvidemos el aforismo de que de las pequeñas cosas salen las grandes. Si alguien pretende que la comunicación con los espíritus es una verdad demostrada, sometamos esa pretensión al examen experimental y la depuración no demorará en convencer al creyente de que tal vez estaba en un error; al otro, al que supone, como harán, de que todos los fenómenos dependen de ritmos vibratorios especiales, provenientes de una materia única o de alguna fuerza cósmica real, que sea la que realice las apariciones también sometamos al examen, sin obstruir los caminos que nos aclaren las rutas, o que, al menos, nos orienten mejor.

En el caso de Pablo, para regresar a mi tesis, tenemos algunas comprobaciones que nos ayudarán a establecer lo que nos acerque más a la verdad aunque esa verdad sea la relativa que establecen al fin las hipótesis. De otra parte, partiendo el dilema en las dos ecuaciones que lo forman, tendríamos, por un lado, la existencia demostrada de la conciencia de Sebastiana Pineda, o hablando en términos de optimismo partidista, la prueba de la comunicación entre vivos y muertos, y por la otra nos encontramos con la criptestesia de Pablo, que confirmaría la hipótesis de la formación de cuerpos, por fluidos ectoplásmicos.

Al aceptar alguna de estas dos ecuaciones, forzosamente tendríamos que rechazar la otra; pero para hacer tal cosa necesitaríamos hacer un estudio experimental de observación minuciosa para obtener, en primer término, la separación de las dos ecuaciones; necesidad previa y esencial; y en segundo término —ya libres de una de las dos hipótesis— quedar en condiciones de continuar el estudio con mayor facilidad por una sola brecha: ya sea la psicológica con el fenómeno de la supervivencia o la que nos ofrece la metapsíquica, con su nueva concepción de la criptestesia. Pero para poder realizar estos estudios con más o menos éxito se necesitaría la presencia de Pablo, con el fin de poder ob-

servarlo bien y convencernos de sus poderes fluidicos, como también nos sería indispensable inspeccionar la casa donde ocurrieron los fenómenos y someter a pruebas de experimentación al médium que reveló el nombre del espíritu manifestado y a las otras personas que presenciaron los hechos.

Como la distancia que me separa de la casa y de los personajes que tomaron parte en los sucesos ya comentados, es tan larga he de contentarme por ahora en esperar la ocasión que nos ponga en contacto directo con ellos. Mientras tanto hemos de conformarnos con hacer los estudios en la toima que los he hecho hasta el presente, que siempre representará un gran paso que se ha dado hacia el esclarecimiento del enigma que los acontecimientos nos han planteado y será un factor más en la aplicación de la nueva ciencia, la cual facilitará la labor que reanizan con tan buen provecho, por cierto, los hurgadores en las timbrias, como pudieramos llamar hiperboídicamente a los que se han adentrado en ese mundo, ya tan discutido, de la muerte.

Si preconizo el uso de la psicología experimental que viene a ser la base de la metapsíquica subjetiva, es porque me parece que es el mejor método para aciarar hechos, puesto que es lo que estudia mejor la constitución humana en su parte psicofisiológica, aunque tengamos que hacer preceder nuestras observaciones del examen metagnómico de los médiums.

La exposición que he hecho en estos artículos, desde el principio hasta el fin y los variados comentarios que he aplicado a cada uno de los hechos en particular, daran al lector estudioso y al investigador profesional, algunas pruebas para que puedan fundar con mayor facilidad la base de sus estudios en la compleja fenomenología espiritual. He llegado hasta donde me lo permiten mis escasos conocimientos y los datos con que he sido asesorado por la amable Señorita Lucy, a quien de paso, quiero rendir el tributo de mi agradecimiento. Dejo a los que están mejor capacitados que yo y disponen de mejores medios, en los complejos estudios de la supervivencia y de la criptestesia la resolución de la incógnita que los fenómenos narrados ofrecen a la inteligencia humana y en particular a los que con tanto interés como talento y buena voluntad se han dedicado a la tarea, algo ingrata por cierto, de la investigación en los oscuros campos de la fenomenología supranormal. A ellos les dejo planteado el siguiente dilema:

Primera ecuación, prueba de supervivencia. ¿La conciencia de Sebastiana Pineda fué la que produjo la serie de fenómenos narrados?

Segunda ecuación, prueba de metapsíquica subjetiva. ¿La facultad criptestésica de Pablo fué causa de los mismos fenómenos?

Cierro así, con estas dos interrogaciones, la serie de artículos que ofrecí a los lectores de esta revista, prometiendo volver sobre el mismo tema tan pronto tenga nuevas pruebas sobre tan interesante asunto; mientras tanto leeré con gusto cualquier comentario que se haga alrededor de este trabajo, hecho sin otro fin que el de contribuir al descubrimiento de la verdad, oculta en los pliegues secretos del Enigma.

Prohibida la reproducción.

UNA IGLESIA SUBTERRANEA

(Viene de la Pág. 38)

los cementerios, por pequeños que sean, siempre se acusan a la pared de las iglesias, o las rocean, o por lo menos entran en contacto con ellas en algun ángulo; son, a fuerza de no querer alejarse, a fuerza de estar siempre a la sombra protectora de sus torres, parte integrante de los templos en un solo cuerpo casi.

Este cementerio de Haute-Isle después de abrir en dos pequeñas alas para dejar libre la entrada a la iglesia subterránea. Una ancianita de tarjeta postal, una ancianita tan sonriente como arrugada, que al llegar nosotros florecía una tumba, viene a nuestro encuentro. Visitar la iglesia? Claro que sí...! Pero hay que dejar, junto con una sonrisa benevolenta, una propina tan ancestral como las cavernas mismas.

Si desde lejos el campanario de la iglesia nos parecía un palomero que de pronto se elevaba de la roca, dentro no encontramos trazas suyas; y es que, para hacer sonar esas campanas es preciso estar en la parte trasera de la nave en donde penden del techo dos mecates. Dos agujeros los dejan pasar, y ese es todo el campanario! Invisibles, las campanas suenan "para aduera" y su voz va a estremecer las columnas, las dunas, los campos y la ancha y sonora cinta de plata del Sena poblado de chalupas.

No es muy rica, la iglesia. Cuatro estatuas de madera mutiladas durante la Revolución, un cuadro de la escuela de Murillo, algunas maderas preciosas. Eso es todo. Los bancos, en donde los fieles se sientan dos veces al mes, son humildes, casi escolares. Y a través de los vidrios de sus tres "ventanas" se ven cruzar las nubes grises en caravana interminable.

Cuando la guardiana de la iglesia, que es al mismo tiempo la guardiana del cementerio, esta adobada estampa viva que es la viejecita de que os hablaba al principio, viene a hacernos compañía, sentimos como si toda la región, como si todo este delicioso rincón de la vieja Francia viniera a nuestro encuentro. Por su boca hemos sabido las viejas costumbres del país, las leyendas, las consejas mismas. Haute-Isle, en su referencia, es una tierra digna de la ópera y de los imagineros medioevales. Desde la puerta de la iglesia subterránea, donde charlábamos, el paisaje era incomparablemente dulce y entre los árboles del primer plano divisábamos al Sena, divinidad tutelar de toda la región.

JOSEFINA DIAZ DE ARTIGAS
(Viene de la Pág. 48)

—¿Y por qué no? A usted le parecerá mal, porque es un revolucionario...

—¿Y usted, no?

—Yo... también, pero no lo digo.

IV

El segundo apunte, avisa a Josefina que va a dar comienzo el acto. Nos cuenta un esfuerzo enorme desprendernos del magnético influjo de la voz de plata suya. Estrechamos su mano, nos despedimos uno a uno, pero ninguno desfilamos para poder atrapar la última palabra, la última sonrisa, la última frase...

La puerta del camarín se ha cerrado. Por el escenario, los artistas van y vienen. Don Santiago también se ha ido a su camarín...

A los pocos minutos otra vez, en escena, la gracia plena, torre ebúrnea, mítica bajo el castigo de la línea impecable, hoy que interrumpir la letanía sobre sus encantos, para detener la voz de plata suya, que hable sobre todas las cosas humanas y divinas...

C. JIMENEZ ROJO Co.

Sres. C. Jiménez Rojo Co.
Aguar N° 116, Dpto. N° 42
Teléfono A-7132.
Habana, Cuba.

Seguros en General

Deseo detalles sobre una póliza de seguro sobre

sin que esto implique compromiso alguno por mi parte. Mi dirección es: Nombre

Dirección

Pólizas de vida, accidentes personales, enfermedad, incendio, automoviles, educacional de niños, ciclones, vidrieras, joyas y objetos de valor, etc., etc.
Llene el adjunto cupón y con gusto le informaré sobre la póliza que le interese.

Gaiarsine Ducatte
deja la Grippe

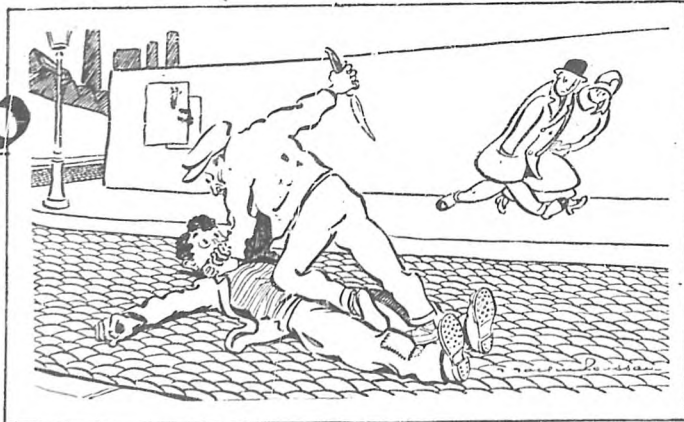
La Salud es Base de la Belleza
Aleje la grippe, que tanto abate y tanto marchita, usando la Gaiarsine Ducatte. El específico por excelencia EN INYECCIONES Y EN TABLETAS

DRAGEES DE SINE DUCATE
PREMIER PRIX DE BEAUTÉ

Humorismo



—De manera que ustedes quieren que les coloque en la misma celda eh?
—Sí, fíjense preparando el argumento de una película.
(De "Judge".)



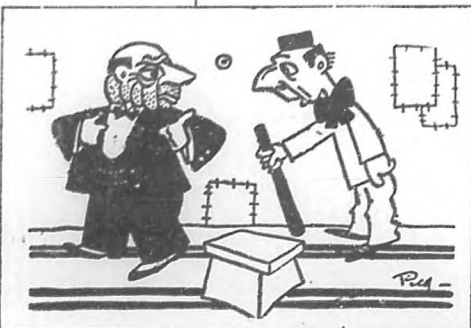
—Y no te clavo el puñal en la barriga porque es domingo y están las boticas cerradas!
(De "L'Oreal".)



—Nene, este es tu padre. ¡Abázalo, que acaba de romper el record de resistencia en vuelo!
(De "Sketch".)



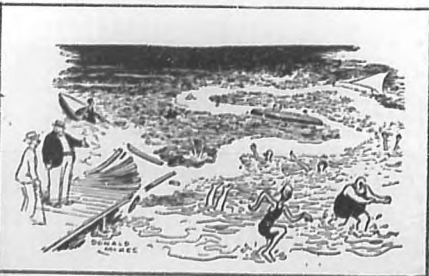
El noble señor del Castillo de Chillingham encuentra un lugar adecuado para arrojar las cuchillas usadas.
(De "Passing Show".)



—¿Cuántos comparsas tiene usted?
—Trece.
—Pues póngalos en las lunetas y que hagan el papel de público.
(De "Le Rire".)



—Señor, es el doctor.
—Dígame que no puedo recibirle; que estoy enfermo.
De "London Mail".



¡POBRE DEL VENCIDO! (Sentencia anti-gandhi.)
GANDHI. ¡Pobre del vencedor!
De "Humoristick Listy"

—No se apure; es mi mujer que está aprendiendo a manejar el bote-motor.
(De "Life".)

LOS AVENTUREROS DEL MAR

(Viene de la Pág. 42.)

te. Al tercer día de salir de Cannes encontró ya fuertes vientos y mares gruesas, que le hicieron emplear veintidós días en llegar a Gibraltar, donde tras un breve descanso, zarpó para New York. De nuevo se vio obligado a luchar con tremendas galernas. En una región donde, en esa época los vientos soplan, de continuo, del Nordeste, se vio inexplicablemente azotado por vientos del suroeste. Para colmo de desgracias, 50 de los 80 galones de agua potable que había emprendido el viaje se echaron a perder sin curar y ya estaba a punto de perecer de sed, cuando una lluvia oportuna le proporcionó el líquido que necesitaba.

A pesar del hambre, la sed y la más sañuda oposición que navegante alguno haya encontrado en la furia de los elementos, Gerbault pudo abrirse paso y a los 101 días de haber salido de Gibraltar, arribaba a Fort Totten. El "Firecrest" permaneció un año en el puerto neoyorquino, mientras su propietario hizo un viaje a su tierra natal. En 1924 retomó éste su aventura. A los tres días, el "Firecrest" y su solitario nauta, tuvieron que ser traídos a puerto a bordo de un barco. Realizadas algunas urgentes reparaciones en su bote, Gerbault partió de nuevo y después de once días de penosa navegación, llegó a Bermudas. Aquí tuvo que detenerse cinco meses, mientras las viejas planchas del "Firecrest" eran renovadas. Al emprender otra vez la travesía, las galernas le hicieron pasar de nuevo algunos sustos, pero, al cabo, pudo llegar a Coñin, con tiempo favorable.

Al entrar en el Océano Pacífico, con las terribles experiencias sufridas en el Atlántico, sólo como un vivo e indeleble recuerdo, Gerbault pudo entonces, realizar la principal finalidad de su viaje, navegar tranquilamente. Valiéndose de dos cronómetros, para sus observaciones, logró entonces hacer recaladas con admirable exactitud.

Pero pronto el infortunio volvió a perseguirlo. Hallándose cerca de Samoa, durante una tempestad que le había arrebato la vela principal y el foque, riñóndole la mayor desde arriba abajo, Gerbault tuvo la desgracia de perder un ancla, romper la otras y que una tercera, que llevaba de reserva fuera a dar en un arrecife de coral. Por un instante, cuando el mar batía furiosamente los costados de su barquichuelo y el fondo amenazaba destrozar en aquel arrecife, el audaz navegante creyó que había llevado su última hora. Pero su fiel bote, poniéndose a la altura de las circunstancias, dejó su quilla en el arrecife y así aligerado, se puso a flote y pudo ser llevado, en busca de un refugio hacia una playa cercana. A poco, Gerbault tuvo la suerte de hallar la quilla perdida y consiguiéndose unos pernos, la unió al casco, pudiendo así reanudar el interrumpido curso de su viaje hacia el Oeste.

Tras haber tenido que vencer algunos contratiempos de menor importancia, Gerbault arribó, al fin, con su "Firecrest" al puerto del Havre, a los seis años, seis meses y tres días de haber emprendido su inaudita aventura.

De los tres solitarios aventureros del mar a quienes en este artículo hemos querido rendir el homenaje de nuestra admiración, Stocum, puede decirse que era el mejor marino y el que hizo el viaje en menos tiempo. Pidgeon tuvo la suerte de luchar con menos dificultades, y demoró tres años, once meses y trece días en darle la vuelta al mundo. Gerbault nunca había navegado, y éste es el mejor elogio que puede hacerse de su increíble perseverancia.

(Versión del inglés por José A. Giralt.)

CARTA DE AMOR POLLY MORAN, DE NARCISIN

(Viene de la Pág. 36.)

za. Porque es lo que yo me digo ¿Durará todavía mucho tiempo esta separación?
Y no te entretengo más. Tendrás muchas cosas que hacer, y no debo seguir molestandote con estas quejas de mi corazón adolorido. Te amo, Polly, no lo olvides. Algún día iré a tí y entonces serás el lento de mis penas. Saludos a los tuyos y darás memorias a cuantos por mí pregunten en esa. Recibe un beso de tu.

Resguárdese Contra el Letal MOSQUITO —use FLY-TOX




Un Producto de la Rex Research Corporation
Creado en el Instituto Melland de Investigación Industrial por la Rex Research Fellowship
FLY-TOX acaba con el mosquito y cualquiera de los Siete Enemigos Terribles

Incubado en aguas pútridas, el mosquito pica a personas y animales enfermos, absorbiendo microbios venenosos. Al picarlo a Ud., le inyecta esos microbios en la sangre — microbios del paludismo, fiebre amarilla y otras enfermedades fatales.
Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada no dejará rastro de los 7 Enemigos Terribles y otros insectos. Este insecticida de preparación científica no es venenoso, no mancha y tiene una fragancia muy agradable. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de devolver el dinero si no mata.

FLY-TOX

Diga "Fly-Tox"
FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA


Dr. Victor Manuel Cardenal
ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES
FISIOTERAPIA - PSICOTERAPIA
Perseverancia 50. Telf. M-8352. De 4 a 6 Habana

AMERICAN PHOTO STUDIOS
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámara fotográficas FILMO y CINE KODAK.
TELEFONO A-2851.
Fotógrafos del Gran Mundo habanero.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

Habana



DEPILATORIO RADICAL

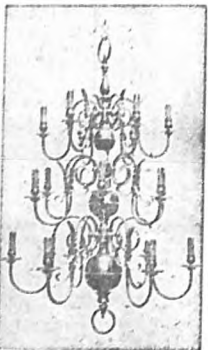
Crema perfumada suprime los vellos instantáneamente. De venta en todas las farmacias.

WEISS-WERK, Fabricantes. Calle 13 entre Ave. 3 y 4 Almendares, Habana.

Ingles enseñado por una secretaria. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que si el discípulo leerá hablará y es capaz correctamente el inglés en 10 lecciones. 25 centavos por lección.

Trame ahora de esta oficina. Si viaja escribir para informes a la Sra. BLANCHÉ FISHER, Dept. 53, 1261 Lexington Ave., New York.

LAMPARAS DE BRONCE CINCELADO Y HIERRO FORJADO



Lámparas, faroles, candelabros, etc. Especialidad en la fabricación por encargo, según diseños.

Reservamos toda clase de lámparas. Hacemos presupuestos para Residencias, Hoteles y Sociedades.

LA INSULAR

Fábrica Nacional de Lámparas

PRADO 29 TELÉFONO A-3323

PUEDA SER SUPRIMIDA LA ENMIENDA PLATT?

Si usted lo quiere saber, lea el interesante folleto, de palpitante actualidad "La supresión de la Enmienda Platt". Al recibo de 20 centavos en sellos de correo de uno o dos centavos se enviará, al que lo solicita, un ejemplar de esta valiosa obra próxima ya a anotarse. Diríjase a José A. Gilral. Luz Cahillero 5 entre Santa Catalina y Miraflores. La Habana, Cuba

(Viene de la Pág. 57.)

Los labios de Tonino se movieron; ¿qué estaría diciendo en medio del infernal ruido? Todo lo que Moira pudo saber es que la muchacha se rio. Tonino le cogió el desnudo brazo triguño. Como un onicante prometió el cisme se perdió una vez más.

Mientras tanto, el tráfico se había restablecido de nuevo. Letras de caja, un claxon sonaba con insistencia. Pero Moira no se daba cuenta. Subiendo y bajando, el cisme emergió una vez más del estuche. Esta vez Tonino la vio a ella, sus ojos se encontraron; la risa, desapareció inmediatamente de sus labios.

—¡Porca maldennal! gritó furioso el "chauffeur" que se encontraba tras de ella. ¿No puede usted arrancar de una vez? Moira, automáticamente, siguió adelante en su carro.

El cheque estaba en correo; todavía quedaba tiempo, pensó Tonino, para que ella diese órdenes de que no fuese pagado.

A las seis y media, el apoyaba la motocicleta que le habían prestado contra la pared de la villa de Moira. Sintióse como un hombre que va a emprender una arriesgada operación, tocó el timbre. Moira estaba acostada en la cama, desde que había llegado; tenía todavía puesto su empolvado abrigo y ni siquiera se había quitado los zapatos. Afectando una simple jovialidad, Tonino entró en la casa.

—¿Acostada?—preguntó él, en un tono de sorpresa solicitada.—¿Te duele la cabeza, cariño? Sus palabras cayeron, triviales y ridículas, en un abismo de significativo silencio.

Con el corazón latándole violentamente, se sentó en el borde de la cama y apoyó una mano en la rodilla de ella. Moira no hizo movimiento alguno.

—¿Qué te ocurre? El la acarició con dulzura.—¿No estás disgustada porque yo haya ido al Prato, verdad?—prosiguió él.—Ella persistió en no contestar nada. Este silencio era peor que el escándalo y las lágrimas que él había creído que tendría que afrontar.

Su voz era dulce, congratuladora, apologetica. "Un "gigolo" de pelo negro, de los arrabales de Nápoles". Las palabras de Juan reverberaban en su memoria. De modo que Tonino jamás se había preocupado por ella, sino por su dinero. Y esa otra mujer...

Mientras tanto, él seguía hablando, para congraciarse; su misma voz era una falsa mentira.

—Vete,—dijo ella, al fin.

—Pero, nena mía... Inclínándose sobre ella, trató de besarla en la cara. Ella se volvió y le dio una bofetada.

—¡Ah! Mala...—gritó, furioso por el dolor del bofetón. Saco el pañuelo y se le puso en el sangrante labio. Muy bien, entonces. Su voz temblaba de cólera. Si quieres que me marche, me marcharé. Con mucho gusto. El se dirigió hacia la salida. La puerta retumbó tras él.

Pero tal vez, pensó Moira, al oír el sonido de los pasos descendiendo la escalera, tal vez no había sido tan malo como aparentaba ser; tal vez ella se había equivocado al juzgarlo prematuramente. Se sentó. Sobre la colcha amarilla había una pequeña mancha roja... una gota de la sangre de él. Y era ella, la que lo había golpeado.

—¡Tonino!—gritó; pero la casa estaba en silencio. ¡Tonino! Todavía gritando, bajó apresuradamente la escalera, hasta llegar al portal. Llegó a tiempo para verlo salir por la verja delantera en su motocicleta.

—¡Tonino, Tonino! Pero él no la oyó o no la quiso oír. La motocicleta se perdió de vista.

En un estado de dolorosa agitación, corrió al garage. Era esencial que lo alcanzase, le pidiese perdón y le implorase que

regresara. Subió al carro y encendió el motor.

—Un día de éstos,—le había advertido Juan,—vas a despenarte por la loma, si no pones más cuidado. La salida de este garage es muy peligrosa.

Al salir de la puerta del "garage", dió un golpe fuerte de timón como de costumbre. Pe... demasiado impaciente para estar con Tonino, apretó el acelerador al mismo tiempo. La profecía de Juan se cumplió. El carro se armó demasiado a la orilla de la loma; la tierra seca se desmoronó y se escurrió por debajo de las ruedas traseras. Se inclinó horriblemente, tambaleó y resbaló hacia el abismo.

Gracias a un árbol no se destruyó en el fondo de la loma. Al tropezar con él, la máquina quedó detenida allí, con su parte posterior contra el tronco del árbol. Magullada, pero casi ilesa, Moira se encaramó por el carro y subió al camino.

—¡Assunta! ¡Giovanni! Las criadas y el jardinero vinieron corriendo. Hubo una pequeña algarabía de exclamaciones.

—¿Pero no será posible poner ese carro inmediatamente sobre el camino? Moira insistía con el jardinero; porque era absolutamente necesario que ella volviese a ver a Tonino inmediatamente.

Giovanni movió la cabeza negativamente. Se necesitarían por lo menos, cuatro hombres con palancas y un par de caballos. —¡Pídale por teléfono un taxi, entonces,—le ordenó ella a Assunta y entró precipitadamente en la casa.

Al llegar a su cuarto, se sentó ante el espejo y empezó, metódicamente y con deliberación—era su voluntad imponiéndose a los nervios—a componerse la cara. Se frotó un poco de colerete en las pálidas mejillas, se pintó los labios y se empolvó.

—Debo lucir presentable,—pensó ella y se puso el mejor sombrero. Mi boca,—se dijo a sí misma. Voy a necesitar algún dinero para el taxi. Estaba complacida consigo misma al verse tan friamente práctica. Sí, desde luego; mi bolsa.

—¿Pero dónde estaba la bolsa? Ella recordaba perfectamente que la había tirado sobre la cama al llegar del paseo en máquina. No estaba allí. Miró debajo de la almohada, levantó la sobrecama. Tal vez habría caído en el suelo. Miró por debajo de la cama; la bolsa no aparecía. No estaba tampoco en la coqueta, ni en la repisa, ni en las tablas del escaparate, ni en las gavetas. ¿Dónde, dónde, donde? Y repentinamente, un terrible pensamiento asaltó su mente. Tonino... ¿Sería posible?

Los segundos pasaban. La posibilidad se convirtió en una horrorosa certeza. Un ladrón además de... Las palabras de Juan retumbaban en sus oídos como una profecía cumplida: "Un "gigolo" de pelo negro, de los arrabales de Nápoles"... Y un ladrón también.

¡La cadena de la bolsa era de oro; habían más de cuatro mil liras dentro de ella! ¡Un ladrón, un ladrón!

Permaneció rígida, asombrada, con los ojos fijos en algo y en nada. Entonces, algo en su interior pareció que le hacía perder el mundo de vista. Gritó con un alarido, como bajo la impresión de un agudo dolor.

Al conjunto de su grito, subieron los sirvientes corriendo. La encontraron boca abierta, atravesada sobre la cama, todavía respirando. Pero murió de un síncope antes de que el doctor llegase de la ciudad.

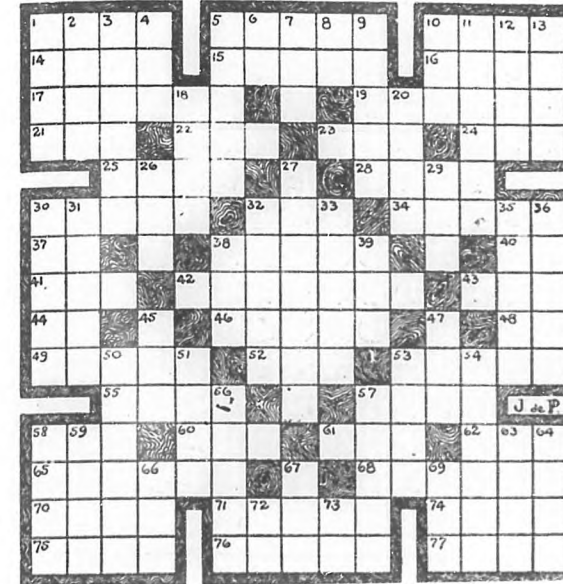
En la posición en que había caído y estando la cama junto a la pared de la alcoba, era difícil amortararla. Cuando la apartaron de la pared de la alcoba, se oyó el sonido de un objeto duro, metálico, cayendo al suelo. Assunta se agachó para ver que era lo que había caído.

—Es la bolsa de la señora,—dijo. Debí haberse introducido entre la cama y la pared.

PASATIEMPOS

POR JOAQUIN DE POSADA

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES:

VERTICALES

- 1.—Escasa.
- 5.—Lo que no ha recibido lesión
- 10.—Carino.
- 14.—Clase de tela.
- 15.—Sentimiento, pena.
- 16.—Parte de una casa.
- 17.—Cama de los desposados.
- 19.—Cantidad que se toma por módulo
- 21.—Nombre de letra.
- 22.—En el mar.
- 23.—Oficial superior del ejército turco
- 24.—Pronombre.
- 25.—Extraño.
- 28.—Operación culinaria.
- 30.—Obedezco.
- 32.—Gran porción de agua.
- 34.—Natural de Arabia.
- 37.—Pronombre.
- 38.—Ingenio, inteligencia
- 40.—Artículo.
- 41.—Pecado capital.
- 42.—Fruta.
- 43.—Raya.
- 44.—Esencia aromática.
- 46.—Capital de Francia.
- 48.—Preposición.
- 49.—Marisco.
- 52.—Artículo (plural)
- 53.—Alimento.
- 55.—Aparato usado por los pescadores para cozer pulpos.
- 57.—Palo de la baraja.
- 58.—Del verbo atar.
- 60.—Terminación de diminutivo.
- 61.—Agujero que queda en una pared al retirar los andamios.
- 62.—Dos.
- 65.—Impuesto o tributo.
- 68.—El que porta armas.
- 70.—Sesudad acre y salada de la sangre.
- 71.—Distintivo de honor.
- 74.—Composición poética (pl)
- 75.—Diminutivo de Dolores.
- 76.—Quiere, amo.
- 77.—Saludable.

- 1.—Recipiente.
- 2.—En el mar (pl)
- 3.—El horno donde se quema la piedra para hacer cal.
- 4.—Nombre de mujer.
- 5.—Dedad.
- 7.—Artículo
- 8.—Abreviatura geográfica.
- 9.—Gusano.
- 10.—Adverbio.
- 11.—Islas portuguesas.
- 12.—Ensnada.
- 18.—Natural de Mauritania.
- 20.—Red de pescar.
- 26.—Del verbo atar.
- 27.—Marisco.
- 28.—Juguete.
- 30.—Piezas de las vestiduras sagradas
- 31.—Diosa de la Agricultura.
- 32.—Lo que toca y pertenece a muro.
- 33.—Del verbo reñir.
- 35.—Vasija de barro cocida para tostar casabe.
- 36.—Mujer de baja estatura.
- 38.—Harina amasada y cocida al fuego. (inv.)
- 40.—Pronombre.
- 45.—Altar.
- 47.—Cada una de las partes en que se hara divido el entero en un quebrado.
- 50.—Planta que hecha las hojas de tres en tres.
- 51.—Colorante.
- 53.—Labrar.
- 54.—Arma.
- 56.—Amarrada.
- 57.—Piedra preciosa.
- 58.—Ligero.
- 59.—Util de jugar billar.
- 63.—El primer hombre.
- 64.—Flor.
- 66.—Epoca.
- 67.—Animal plantigrado.
- 73.—Terminación de verbo.

COMPRIMIDO

R	I	O
+	I	O
R	I	O

INTERCALACION COMPRIMIDA

573	6	9	6	8	3	4	7	8				
-	2	4	1	6	3	8	2	3	1	9	5	6
	3	3	2		5	1	4	5	1	5	2	2

PROBLEMA

Colocar estos números de modo que cada columna horizontal y verticalmente sume veinte y ocho.

2	8	9	3	1
4	7	6	1	1
8	8	8	12	10
7	4	4	2	5
9	4	5	2	4

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

A la metatesis-jeroglífico:
NADA -- ADAN

Al Comprimido:
VALLADOLID

A la Charada Gráfica:
RA--MO--NA

A la frase interpretativa:
NO HAY MAS LOCALIDADES

A las Charadas:
MA--NI--CU--RA
GA--LE--NO

A la Adivinanza:
-- EL RELOJ

Al Crucigrama:

E	D	E	N	M	O	L	A	R	C	E	R	A
D	O	L	O	R	S	O	E	V	O	C	A	R
A	R	S	O	L	O	A	D	A	N	T	E	A
D	A	R	L	A	N	A	N	I	S	T	O	A
D	O	S	R	A	M	A	L	S	I	N		
T	O	C	A	R	N	O	N	P	A	N	E	S
I	A	L	E	T	A	A	T	O	G	R	A	
N	O	A	M	O	A	L	E	A	R			
T	R	O	A	S	A	O	S	A	R	A		
A	I	R	O	N	S	O	L	S	A	B	I	O
G	A	S	G	O	R	E	L	S	A	L		
S	I	R	B	O	R	O	A	S	D	E	S	
E	N	L	O	Z	A	A	P	E	A	I	E	
N	A	V	A	J	A	A	S	I	M	I	L	A
A	L	A	S	R	A	P	A	P	R	A	L	O

BOHEMIA

Acompaña a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción
LUIS G. WANGUERMERT

Dirección, Redacción, Administración y Talleres
AMÉRICA ARIAS (antes Trocadero),
Número 99-91-93

Cable y Telégrafo
FRINCUBA

Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual en la República: \$5 00
En el extranjero \$6 00.
Número suelto diez centavos
Número atrasado veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos
S. S. KOPEL & CO., INC.
Times Building
NEW YORK CITY
Representantes en Europa
S. S. KOPEL & CO., LTD.
Chronicle House
72-78 Fleet Street, F. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Se

embarca

Vd.?

¿A quién

deja

de apoderado?

Nombrando apoderado a este Banco para que administre su dinero podrá disponer de su dinero y estar libre de preocupaciones. Nuestro departamento de Trust está a su disposición para los informes que desee sobre este servicio.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

A solicitud autorizada por circular de fecha febrero 12, 1926, del "Administrador de Bancos" y "Estado de Nueva York" autorizando al "Administrador de Bancos" de la "NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK".

E L O T R O

(Viene de la Pág. 5.)

alejaba, pero, en los vapores y bajo los tropicos, todas las mujeres llevan trajes blancos, y por otra parte, aquel no podía ser el traje que yo buscaba: la señora de Merteuil no solía huir de mi presencia. Me senté, y al hacerlo, no halle mis "Relaciones Peligrosas" sobre el brazo de mimbre de la silla en que las había dejado. Me sorprendí, pero inmediatamente ví el volumen, boca abajo tres pasos más lejos. No había duda de que algún paseante que había rozado la silla al paso, había igualmente lanzado a tierra el libro sin advertirlo.

Les he dicho que acababan de sonar las once. Las once, en los mares de la India y con buen tiempo, son una hora divina. El calor espeso de las noches tropicales comienza a aligerar; los camareros de a bordo apagan las luces del oscuro, casi hace fresco y casi reina la oscuridad. Para colmo, la noche de que las hablo, Ceylán, próxima ya, nos enviaba bocanadas de perfume. Me extendí voluptuosamente en mi silla, acomodando la cabeza en la cavidad del cojín de paja de arroz, y de pronto me asaltó el deseo de encender un cigarro. Abrí la petaca y en seguida me puse a buscar los fósforos. Cuando registraba los bolsillos de mi smoking, un rumor de sedas me hizo levantar la cabeza: la marquesa de Merteuil se hallaba delante de mí.

Aprovaba ambas manos en el respaldo de su silla, pronta a extenderse como yo lo estaba en la mía. La saludé y le dije: —Viene a respirar la brisa de Ceylán, señora? — ¡A sentir el olor de los bosques de las flores y de la tierra?

No me respondió. Volvíme a medias para mirarla mejor, y en aquel instante, mi cadera se apoyó sobre el libro, que había recogido. Me asaltó un curioso capricho.

—En cuanto a mí,—proseguí—estaba leyendo. Sí; hasta hace un momento estaba leyendo. Los camareros acababan de apagar, justamente.

Me interrumpí tres segundos, porque había encontrado mi caja de fósforos y la abrió, cuidando de no volcarla. En esos tres segundos de silencio, escuché respirar a mi vecina y me pareció que su respiración, ronca y silbante, no era la de costumbre. De pronto concluí:

—Ésta es una vieja novela de Choderlos de Laclos que se titula "Las Relaciones Peligrosas". Tiene un personaje que lleva su nombre ¿Sabe usted eso, señora? Y diciendo la palabra "señora", froté mi fósforo, que se encendió. Un latido vahó de azufre me envolvió, y me pareció respirar, no el acre olor del fósforo, sino la sofocante pestilencia de toda una fábrica o de un volcán.

La breve llama, no obstante, iluminaba todas las cosas en torno. Ví a la señora marquesa de Merteuil junto a mí, va con las piernas extendidas, el busto erizado el rostro vuelto hacia mi rostro y los ojos clavados en mis ojos. Y acercaba ya el fósforo encendido a mi cigarrillo cuando, a pesar mío, mis dedos se abrieron, dejándolo caer...

El rostro que veía: los ojos que me miraban... no eran ni el rostro ni los ojos de la señora marquesa de Merteuil; aquellos ojos y aquel rostro tan dulces y tan cándidos, de una pureza tan blanca y tan rubia—irresistiblemente angelical. Era una faz trastornada, crispada, demoníaca; eran unos ojos feroces y fragrantés, cuya pupila verde agujereaba la noche con un rayo fosforescente, a semejanza de las pupilas de los lobos, los tigres y los espectros. Tres arrugas en forma de ángulo agudo, le rayaban la frente dantesca; las cejas ascendían hacia las sienas, y la boca, a la manera de un arco invertido, hendía la parte baja de las mejillas con un rictus infernal. Me pareció que aquella boca de condenado dirigía hacia mí lenguas de fuego —de aquel mismo fuego sobrenatural que salía de las pupilas. Una espantosa máscara de odio, de rabia, de rencor eterno había cubierto el otro rostro desaparecido.

El fósforo, al escapárseme de las manos, cayó, y todavía, durante un segundo, su vacilante resplandor iluminó la diabólica visión. Luego se extinguió, y yo permanecí inmóvil, anhelante, paralizado. Todavía aspiraba el olor a azufre, a pesar de que el fósforo se había extinguido desde hacía un siglo, a lo que me pareció. Mis dientes cascástezaban, y todos los espantos de mi vida sumados, no podrían pagar el mielo que experimenté en aquel momento...

Al cabo, en la noche nuevamente normal y como purificada, la voz de la señora de Merteuil resonó respondiendo a mi terrible pregunta:

—Ya sé... Lo sé desde hace mucho tiempo... Es un mal libro... y el que lo escribió, ese señor de Laclos, fué un mal hombre. Esa marquesa de Merteuil que puso en su libro, era... Conoció mucho al señor de Laclos y fué su amiga... una buena amiga... una buena amiga, que hizo mucho por él... que lo sacrificó todo por él... En recompensa, él escribió "Las Relaciones Peligrosas". Fué un mal hombre, y aunque está muerto desde hace mucho tiempo, le detesto.

La voz resonaba dulce, lenta, pueril—como antaño, como siempre.

Un marinero de ronda pasó junto a nosotros balanceando su farol, y las cosas que nos rodeaban se iluminaron. Tuve que hacer un gran esfuerzo para mirar al rostro de mi vecina. Y el rostro de la señora marquesa de Merteuil tornó a aparecérseme rubio y blanco—angelico.

Ustedes, que me escuchan: ¿creen que el despecto, la cólera y el deseo de una venganza vieja de un siglo o más, puedan, como al golpe de una varilla mágica, transformar a una mujer y cambiarla de ángeles en demonio?... Si no lo creen, no fué a la señora marquesa de Merteuil a la que ví el viernes 13 de diciembre de 19... a media noche, en luna nueva. Fué el rostro del Otro.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

LA MAS HERMOSA MUJER DE SESENTA AÑOS

¡Habrá un día un concurso de la mujer más bella de sesenta años? De la mujer que, en el caso de su vida, presentara el más dulce, el más sereno, el más noble semblante. De la mujer que, sin amargura, sin desesperación y sin artificio, haya sabido envejecer...

¡Es tan fácil ser la más bella mujer del mundo cuando se tienen veinte años, cuando

la vida no os ha arrebatado aún vuestras ilusiones ni os ha lastimado! Tan fácil agradar con una faz sin arrugas, la mirada sin angustia, sin peso el cuerpo. Tan fácil...

A veces me pregunto cuántas de aquellas que un día fueron soberanas de juventud, serían todavía dignas de ser coronadas cuando el invierno llegue...

ANNA CHRISTIE

(Viene de la Pág. 55.)

Pelirroja.—Camagüey.

Efectivamente: José Böhr, es trigueño y tiene el pelo negro y los ojos castaños. Tiene 29 años de edad, mide cinco pies 10 pulgadas y está casado con la bella pianista Eva Limiñana.

Raquel Gladys.—Santiago de Cuba.

Vienen pocas fotografías de Greta Garbo, y las pocas que vienen las aprovechan en la "Metro" para sus propagandas. Pero te prometo que en cuanto encuentre una que merezca la pena, la publicaré.

El resto de tu carta es encantador. Miraré la manera de dejarme el bigote para complacerte.

El Diablo Rojo.—La Habana.

Sus informes sobre Sonia de Ernorlord, están escritos con entusiasmo de enamorado. Conque la chiquita es de esas que lo hacen derretir a uno, eh? Trigueñita, de ojos negros, pelo muy negro y rizado, un cuerpo... ¡uy, mi madre, qué cosa más divina! Una boca como para comerse, unos dientes preciosos... y etc. Porque si sigo copiando va a ser cosa de peligro.

Se lo diré todo para que vea cómo tiene entusiasmado al señor Diablo.

Germin Al.—Santiago de los Vegas.

Dígale a No te llaman, que no le guardo rencor y que tendré mucho gusto en volver a tener carta de ella.

No me parece oportuno un debate entre Lon Chaney y Emil Jannings, porque éste abandonó por el momento el cine americano y Lon Chaney aun no da señales de vida con el Vitáfono.

A mí me parecen los dos excelentes actores, aunque Emil Jannings es más trágico que Lon. Y este más conocedor de los trucos del maquillaje. Quiero decir que la tragedia en Lon Chaney está en sus caracterizaciones asombrosas. En Emil Jannings, está en su gesto.

R. Valero.—Sola, Camagüey.

El tango "No te dejes engañar", pretendió ser al principio una especie de monólogo que sostiene el que lo canta, con su propia corazón. Pero después, al autor le faltó inspiración para seguir el mismo tema y se dirigió a un amigo. Esto es lo que yo deduzco. A lo mejor se trata de un amigo a quien el autor le llamaba corazón. Pero me cabe duda de que éste se de acuerdo.

Anita Pase.—Ciego de Avila.

Encantado con todas tus zalamerías. René Cardona, nació en esta ciudad, en la calle Habana número 82, el año 1905. Es rubio y tiene los ojos verdes. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 150 libras y es soltero.

Yo también soy soltero y tengo diez años más que tú.

Chismosito.—La Habana.

Sí tú eres de ley, muéstraselo. Entiendo que el cambio de su posición no sea óbice para que ella no te quiera. Lo que pasa es que a esa chinita hay que convencerla en forma. ¿Comprendes? Acaso su tristesa sea un motivo para no pensar por ahora en enamorarse. Yo te aseguro que si la conquistaras, te llevas un tesoro. Conque, no te digo más.

Loll.—Zaza del Medio.

La cuento a usted entre mis mejores amigas, ¡cómo no! Supongo en su poder el libro "Ellas" por Don Galois, y espero sus impresiones.

(Pasa a la Pág. 70.)

¿Por que está tan alegre está muchacha? ¿Que será.....?

¡Adivinen, señoras y señoritas, la causa por la cual esta muchacha está tan contenta! Usó un artículo acreditadísimo, que suprimió en su rostro y brazos las sombras que tanto le afeaban... En este número de BOHEMIA aparece, en un anuncio, el nombre del producto. A las damas que nos envíen debidamente extendido el cupón que insertamos, le remitiremos un bonito regalo. Solamente admitiremos contestaciones hasta el día 26 de Agosto.

Apartado 1064.

HABANA

La marca del producto es:

Nombre

Calle núm.....

Ciudad o pueblo

Provincia

Sanos como dientes de niños



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca un sentimiento de frescura deliciosa y resistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Emploado con un algodón, calma instantáneamente los dolores de d. onto más violentos.

La PASTA DENTOL, se vende en cajas de vidrio y un pequeño medio grande y chico.



"B"—Depósito General: Maison FRERE.—19 Rue Jacob, París. REGALO.—Desvolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

“La Rosa de la Vega”

Letra de
Marcelo Salinas

Música de
F. Rojas



Tenía Soy ya - ci - da en es - ta ve - ga de pal - ma - res ru - mu - ro - sos de le - yre - os pro - di -

gio - sos que a - ri - gua - ya - bo - nie - ga -

En el di - la - ta - do lla - no blando - ta - piz de ver - du - ra a - je - pa a la des - ve -

lu - ra pa - so mi vi - vir u - la - no

mis o - jos vie - ron cre - cer - la plan - ta en el sur - co a - ma - do y co - mo un ni - jón

ma - do y o - la fe - sa - bi - da - te - j - der mis ma - rosa - ca - ri - cia - ron su - bre ve - pul - pa se -

do - sa con su ilor ma - ra - vi - llo - sa mis ca - be - llos sea - dor - na - ron

col canto *rall*

y co - mo lla - me - es que ri - da es la ve - ga flo - re -

poco rall

cie - te don - de traspas - re - ri - en - te la dul - ce paz de mi vi - da

a - mo sus val - les um - bro - sos el ma - yor co - rrer del ri - o del do - ble que ma - rma - r de sus

pal - ma - res fro - y - dosos

lin - da ve - ga en que pa - ci - a lla -

br - go yo qui - sie - ra vi - vir y cu - ando mu - ri - era que me - en - ce - rra - ra - ya - qui -

col canto

por la aislación, no debía decir nada. Ni me atrevía a hacerle mención de la Expedición Grantline a la Luna al doctor Frank. Ignoraba qué era lo que sabía referente a ese asunto. Tal vez, tanto como yo... tal vez, nada.

Era un hombre delgado, trigueño, pequeño y de unos cincuenta años, este médico de abordo acaicalado con su uniforme blanco y azul. Lo conocía bien: habíamos hecho varios vuelos juntos. Un americano al parecer de descendencia judía. Hombre agradable y... y ciudadano inteligente. Él y yo, habíamos sido siempre buenos amigos.

Completo, dijo... dice que llevamos treinta y... tres meses que sean todos... viajes... Esa dicha enferme... de la presión es una terrible molestia... me hace estar toda la noche alrededor de las atomorizadas mujeres, asegurándoles que no se van a morir. En el último viaje, al salir de la atmósfera de Venus...

Y se sumergió en una lúgubre narración de sus peripecias con los viajeros. Pero no estaba yo en disposición de oírle. Mi mirada estaba fija en la rampa, por la que subían los pasajeros y sus amigos en

pequeños grupos. La cubierta superior estaba ya casi abarrotada.

El "Planetaria" dado el estado actual de las visiones, no era un gran barco. Cilindrico de cuerpo, con un máximo de cuarenta pies de manga y doscientos setenta y cinco de largo. La superestructura para los pasajeros, de no más de cien pies de largo, estaba colocada en medio navío. Una cubierta estrecha, cerrada con una estructura metálica y con grandes escotillas rodeaba la superestructura. Algunas de las cabinas daban directamente sobre la cubierta. Otras tenían puertas en corredores interiores. Había una docena de pequeños, pero lujosos salones públicos.

El resto del barco estaba dedicado a cocina y a los compartimientos del mecanismo y de control. Hacia el frente de la estructura de los pasajeros, el nivel de la cubierta sentía bajo el frío techo metálico hasta la proa. La torre de observación delantera se encontraba en ese lugar, los camarotes de los oficiales; los cuartos de navegación del capitán Carter... la oficina del doctor Frank. Simiá-

mente, bajo el techo de popa se encontraba la torre de observación posterior y una serie de compartimientos de fuerza motriz.

Por encima de la superestructura, una confusión de puentes, escaleras de mano y galerías estaban entrelazados como una red metálica. La torrecilla en la cual el doctor Frank y yo estábamos, estaba por encima de todo ese dédalo, a cincuenta pies de elevación del nivel de la cubierta, como el nido de un pájaro, el cual de instrumentos de Snap estaba unido al puente metálico. El domo, con las ventanas de cristalita ribetidas en ese momento, se levantaba así, solo para rematar en punta cubriendo la más alta porción central del buque.

Por debajo, en el casco principal, corredores metálicos alumbrados de azul corrían a todo lo largo del barco. Compartimientos de almacenaje de carga; cuartos de control de la gravedad; los sistemas de renovación del aire; los mecanismos de los caloríferos, ventiladores y reguladores de presión, todo estaba localizado allí. Y las cocinas, compartimientos de los camarotes y alojamiento de la tripulación, se encontraban también en el mismo lugar. Llevábamos una tripulación de diez y seis hombres en este viaje, exceptuando los oficiales de navegación, el sobrecargo, Snap Dean y el doctor Frank.

(Pasa a la Pág. 69.)

Los pasajeros que estaban subiendo a bordo parecían una bella representación del pasaje que usualmente llevábamos en nuestro viaje de ida a Ferrok-Shahin. La mayor parte eran habitantes de la Tierra y marcianos de regreso. El doctor Frank señaló a uno de ellos. Un marciano alto con un abrigo gris. Un individuo de siete pies de altura.

—Su nombre es Sat Miko,—dijo el doctor Frank.—¿No has oído nunca hablar de él?

—No,—respondí yo.—Ni de casualidad.

—Bueno... El doctor, repentinamente, cesó de hablar, como si sintiese lo que acababa de decir.

—Jamás he oído hablar de ese individuo,—repetí yo, lentamente.

Un torpe silencio se hizo entre nosotros, después de eso.

Habían unos cuantos, muy pocos, pasajeros de Venus. Casualmente, en ese momento su... y la rampa una pasajera de ese planeta, que reconoció inmediatamente. Una muchacha que viajaba sola. La habíamos traído desde Grebrait, en nuestro penúltimo viaje. Me acordaba perfectamente de ella. Una seductora muchacha, como lo son la mayor parte de las habitantes de ese planeta. Su nombre era Venza. Hablaba bien el inglés. Una cantante y bailarina que había sido importada a Gran New York para cumplir algún contrato teatral. Había tenido un éxito sin precedentes en la Gran Vía Blanca.

Subía por la rampa, con el maletero delante de ella. Al mirar hacia arriba, nos vio al doctor Frank y a mí en la ventana de la torrecilla y nos saludó con su blanco brazo de una manera muy afectuosa. Y además, nos obsequió con una sonrisa.

El doctor Frank se rió.

—¡Por los dioses de los aires, allí está Alta Venza! ¿Viste esa mirada, Gregg? Fue para mí y no para ti.

—Es razonable,—respondí yo.—Pero lo dudo... pues Venza fue siempre muy parcial.

Estaba pensando cuál podría ser el motivo que llevase ahora a Venza hasta Marte. Estaba satisfecho de volverla a ver. Era divertida, educada, buena pasajera. Hablaba el inglés de una manera familiar, teatral, más característica de la Gran New York que de Venus. Y a pesar de la frialdad de su carácter, me inspiraba mayor confianza que cualquiera otra de las muchachas de Venus que había conocido.

El zumbido de la sirena anunciando nuestra partida lo llenó todo por un momento. Los amigos y parientes de los pasajeros, ocupaban ahora la rampa en su descenso del navío. La cubierta se estaba despejando. No había visto llegar a bordo a Jorge Prince. En ese momento, acababan de llegar en un carro-tubo orivado. Una pequeña y ligera figura. Los aduaneros interplanetarios lo rodeaban ahora; solamente podía verle la cabeza y las espaldas. Tenía facciones pálidas y hermosamente femeniles; largo y negro pelo que le llegaba hasta la base del cuello. Estaba desahogado, con la capucha de su capa de viaje echada hacia atrás.

Miré a mi alrededor y observé que el doctor Frank estaba mirando también a la plataforma. Pero ninguno de los dos habló.

En ese momento, por bajo un súbito impulso, dije:

—¿Qué te parece si nos llegásemos hasta la cubierta, doctor?

El asintió. Descendimos al cuarto inferior de la torrecilla y bajamos por la escalera de caracol a la cubierta superior. La entrada de la pasarela de entrada estaba cerca de nosotros. Precedido por dos maleteros que caminaban abrumados por

el peso del equipaje de mano, Jorge Prince subía por la rampa. Estaba cerca ahora. Lo reconocí inmediatamente por la vívida fotografía que de él habíamos visto en la oficina de Halsey.

Y entonces, con un repentino sobresalto, comprendí que no era él. La que estaba subiendo a bordo era una muchacha. Un arco voltado de la pasarela la mostró claramente cuando se encontraba a medio camino en su viaje de ascensión. Una muchacha, con la capucha echada hacia atrás; sus facciones, realzadas por un marco de espeso pelo negro. Percibí ahora que el corte de pelo no era el de un hombre, sino que largas trenzas se enrollaban y por debajo de la colgante caperuz.

El doctor Frank notó mi expresión de azoramiento.

—Menuda y linda ¿verdad?

—¿Quién es ella?

—Estábamos recostados contra la pared de la superestructura. Un pasajero se encontraba cerca de nosotros... el raro no que el doctor Frank había llamado Miko. Estaba vagando por aquí, evidentemente vigilando la llegada de esta muchacha a bordo. Pero cuando observó que ella estaba mirando, se hizo el distraído y con disimulo se fué retirando.

La muchacha llegó al fin a la cubierta. —Mi cara... te es el A-22,—le dijo al maletero.—Mi hermano llegó a bordo dos horas antes.

El doctor Frank respondió a la pregunta que en voz baja le hice.

—Esa muchacha es Anita Prince.

Estaba pasando muy cerca de nosotros, por la cubierta, siguiendo al maletero, cuando dió un traspiés y faltó poco para que se cayera. Yo era el que estaba más cerca de ella. Di un salto y la recogí en mis brazos, en el momento en que se caía.

—¡Ay!—gritó, con un gesto de dolor.

Con mi brazo rodeando su cuerpo la levanté y la puse en pie nuevamente.

Se había torcido un tobillo. Pero al cabo de unos momentos, se sentía más aliviada del dolor.

—¡Ya... estoy bien... gracias!

En la semioscuridad de la cubierta, alumbrada con luz azul, encontré sus ojos. La estaba sosteniendo con mi brazo alrededor de su cintura. Suave y pequeña, se apretaba contra mí. Su cara, con el hermoso marco de su negrísima cabellera, me sonrió. Pequeña, ovalada cara; hermosa, aunque con una barba firme y marcada con el sello de su propia individualidad. No era una belleza vulgar la de esta muchacha.

—Ya estoy mejor, muchísimas gracias...

Me di cuenta que todavía la tenía sujeta. Sentí sus manos empujándome suavemente. Y entonces, por un instante, pareció como si se rindiese y desmayase en mis brazos. Su mirada asombrada encontró la mía. Ojos como una noche purpúrea con el resplandor de la brumosa luz de las estrellas en ellos.

Me sentí a mi mismo murmurando:

—Le ruego que me perdone. Y lo solté inmediatamente.

Me dió las gracias de nuevo y siguió al maletero a través de la cubierta. Cojeaba ligeramente la pierna en que se había torcido el tobillo.

Fué un instante el tiempo en que ella se colgó de mí y yo la sostuve. Un breve relámpago de algo de sus ojos a los míos y de los míos a los de ella. Los poetas dicen que el amor puede nacer de una de esas miradas. El primer encuentro, en el cual, a pesar de todas las barreras, salta el amor sin buscarlo, espontáneamente desafiante a veces. Y los trovadores antiguos cantarían. "Una mirada fugaz; un contacto; dos corazones latiendo descom-

ASMA

El remedio HIM-ROD para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

Entoda droguería y botica.

Remedio de Himrod PARA EL ASMA



ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la **Neurozine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedará convencido. La **Neurozine Prunier** se vende en todas las farmacias del mundo.



MENTHOLATILUM

Cuando Esté Así

sufriendo de neuralgias y jaquecas frótese frecuentemente las sienes con Mentholatum y sentirá Ud. alivio inmediato. De pronta acción curativa y reconocido como el más eficaz para catarros, quecaaduras, cortadas etc. Insista en el legítimo.

A Base de: Menta, Absorb. Eucalyptus, Aceite de Eucalyptus, Aceite de Guaiacum, Cera Parafina, Puro.

En las Farmacias y Droguerías.

TÚ, LO QUE NECESITAS ES



VINO NOURRY

ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques-PARIS.

Para el baño
**Jabón
REUTER**
¡Exquisito!



¡Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas
Pecas...
Suprimalas

LA "Crema Bella Aurora" de J. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la extra rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pr. no demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas y blanquea el cutis. De venta en toda buena farmacia. Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), U.S.A.

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 69.)
pasadamente y el amor ha nacido..."
Yo creo que entre Anita y yo debió haber pasado algo por el estilo.
Me quedé contemplándola, inconciente de la presencia del doctor Frank, que me estaba observando con su humorística sonrisa. En esos momentos, un cuarto de hora después de la medianoche el "Plavertara" partió. Con las ventanas del domo cerradas automáticamente y herméticamente, despegamos de la plataforma de aterrizaje y nos remontamos por encima de la resplandeciente ciudad. La fosforescencia de los tubos eléctricos era como la cola de un cometa tras de nosotros a medida que nos elevábamos.

A las tres de la madrugada, el calor de nuestro paso por la atmósfera había cesado. Los pasajeros se retiraron todos. El barco estaba tranquilo, con las cubiertas vacías y los corredores silenciosos y oscuros. Con poca vibración, paradas las máquinas electrónicas y sólo el zumbido de los magnetizadores Martel rompiendo la sobrenatural quietud. Estábamos ya muy lejos de la atmósfera, dirigiéndonos por un cono de sombra de la Tierra hacia la Luna.

(Continuará en el próximo número.)

(Traducido especialmente para BOHEMIA, por Juan Giró Rodés.)

ANNA CHRISTIE

(Viene de la Pág. 65.)
Reina Negra.—La Habana:
Aceptada y considerada entre mis mejores amigas.
Espero el retrato que me ofrecés y tus nuevas noticias.

Nadina.—Martí:
Warren Olar, J. es suco.
Norma Falmadge y Joseph Schenck se casaron en 1916.
Clara Bow, fué Wampa Star de 1924.
No hay de qué.

Martha Suero.—La Habana España:
Buen viaje, amiga, y saludos a "los Muchachos".
Muchas gracias por sus elogios al libro "Eilas" por Don Galaor.
Y, escriba, no sea ingrata.

Muñeco.—La Habana:
La película premiada en 1927, con medalla de oro, fué "El Séptimo Cielo", y protagonizan Janet Gaynor y Charles Farrell.
De nada.

R. Alzola.—Vibora:
Dice usted en su aviso: "Todo aquel

que envíe los sellos de correos de a dos centavos al señor R. Alzola, de Carmen 14, alto, Vibora, La Habana, recibirá: 1. un retrato de revista de su artista predilecto; o 2. una escena de película, o 3. dos escenas de películas cómicas. Si aceptan una oferta, envíen dos sellos. Si aceptan dos, envíen "cuatro" y si aceptan las tres, envíen cinco".

Zaida.—Camagüey.
Sólo existe un retrato del hijo del Presidente Hoover, pero pertenece al archivo de BOHEMIA, y no puedo disponer de él. Estoy revisando la colección por si se ha publicado, mandárselo. Cuestión de un poco de paciencia.

Rosalinda.—Puerto Padre.
Según he podido saber, el gato negro que tiene en su tocador Juanita Zozaya, es regalo de uno de sus incontables adoradores habaneros, y ha sido comprado en el extranjero, pues el amigo viaja casi todo el año fuera de Cuba. Yo no tengo noticias de Juanita y eso me tiene preocupado, pues siempre me ha tenido al tanto de sus éxitos.

(Pasa a la Pág. 71.)

ANNA CHRISTIE

(Viene de la Pág. 70)

Fernando Terán.—La Habana.
No tengo la canción, tema de la película "En sueños".
No publico "su bohería", porque es infamemente mala. ¿Cómo quiere usted que sea verso esto?:

"Adiós, amigo, tal vez algún día
tu melancolía, quieras como yo olvidar,
y el licor hará tus tristezas olvidar,
entonces a la pregunta del importuno
contestarás:
¡Déjeme, amigo, déjeme beber!"

Oígame este consejo, Terán, no se dedique a la bebida, ni a la poesía...

Salamita.—Matanzas.
¿Verdad!
¿Quién te lo dijo?

Princesa Baldrubal.—Vibora.
Tengo 1. letra en inglés de "El Pagano", que me mandó Perriehole, de la Vibora, como tú. Esta es la letra:

Come with me where moon been
like tabltan sties
and the startit water
linger on your eyes
Native hii one calling
to com we belong
and will cheer each other
with pagan love song

Beta.—La Habana.
No estoy de acuerdo con los pensajietos que me copias en tu carta. Únicamente el último, aquel que dice: "Busca siempre como compañeros a aquellos que te igualen", tiene un fondo humano y enaltecedor. Los otros no. Nada que se inspire en el odio y el desprecio a los demás debe tener acogida en nuestro corazón.

Los rencorosos, los vengativos, los amargados, son seres infelices, irredecibles más que de nuestro desprecio, de nuestra conmiseración.

Roxana.—La Habana.
Pasa Roxana, que el retrato que tú viste es el de Don Galaor, que es un hombre serio y meditativo. Yo, aunque río poco soy alegre. Acaso más alegre que muchos de esos que se retratan riendo por el mero hecho de que tienen una bella dentadura, pero que, en realidad, son gente triste y amargada que andan por el mundo llenos de rencores y de prejuicios.

Yo soy feliz, Roxana. Sonría a todo y a todos. Encuentro en el más mínimo detalle un motivo de alegría. En el coimo de mi optimismo juzgo a cuantos me rodean nobles y excelentes personas, por mucho que ellos se obstinen en envidiarme y en pretender amargarme mis horas merecidas.
Que bienaventuranza sea contigo, Roxana

La Timida.—La Habana.
Le contesté, usted levó mi contestación y me dice le parece no ser de mi agrado? No la entiendo, a la verdad.

Rita Montaner nació en Guanabacoa; cursó sus estudios de música y de canto en el Conservatorio Peyrellade, otorgándosele por unanimidad Medalla de Oro, en canto, piano y harmonía. Comenzó el teatro en los Estados Unidos con "Follies Schuberts", y se consagró como la máxima intérprete de la música criolla escénfica en el "Regina", interpretando la sobras del repertorio de aquella compañía que comandaba el poeta Juan Martín Leiseca.

Rita Montaner es divorciada, y tiene dos hijos, mide 5 pies 5 pulgadas de estatura y pesa 125 libras.

C. Misterio.—Cienfuegos.
Coincidió su carta con la intervier de Don Galaor con Julio Richard. En ella encontrará usted contestada su pregunta, ¿cómo es que él y Carmita se unieron de nuevo?
No tengo la letra de la rumba "La Negra Quiéna" ¿Quién me la manda?

(Pasa a la Pág. 72)

ENDULCE

Sus
Refrescos,
Dulces
y Cakes,
con

Cuban Sugar

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fíjese en la marca impresa en cada saco.

Saque de 2, 5 y 25 libras.
Sacos de 100 y 300 libras.



Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:
Edificio Metropolitan
Tel. 1344

Almacén:
Ave. de Bélgica 128-130
17 av. Siglo

Habana

Señora, aún hallándose en estado que requiera tratamiento delicado, puede usted librarse de la tortura de las náuseas tomando este laxante seguro, aunque suave e inofensivo.
"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Eñencia

VINO PEPTONA BARNET
PARA ENGORDAR

31 edificios con 20,000 m. c. Más de 500 empleados.

DROGUERIA SARRA

DROGUERIA SARRA. — FABRICANTE
LA MAYOR DEL MUNDO

HABANA



BIOPHORINE GIRARD
LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

CONSERVE
SUS
PEQUEÑUELOS

EN BUENA SALUD DURANTE LA
INFANCIA Y LOS DÍAS DE ESCUELA

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow
corrige con prontitud los desarreglos ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente. Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

Todas las Boticas.

¿SIN FUERZA EN
ESTE VERANO?

Si es su cuerpo como plomo, cuando se levanta en las mañanas? ¿Siente usted náuseas aun al pensar en los alimentos? ¿Le parecen los días de oficina los de sus quehaceres domésticos tan largos como si tuviera 48 horas? ¿Está usted tan fatigado y agotado para moverse? Seguramente que usted tiene ese declinamiento que produce el verano.

Su sangre está cargada de impurezas. El invierno ha disminuido su vitalidad y vigor nervioso. ¿Por qué no deja de las Pastillas McCoy acabar con esa debilidad? ¿Mala salud? Contienen el extracto de aceite de hígado de bacalao, un ingrediente sumamente valioso en la sangre y en el cuerpo en una forma perfectamente maravillosa, brindando una corriente de nueva fuerza y vigor a toda célula y tejido. Adquiera estas Pastillas McCoy, agradables, seguras y eficientes en cualquier botica.

¿Mal de Corazón o Indigestión?

PALPITACIONES, ACIDIA, OPRESIÓN,
FALTA DE RESPIRACION

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS
DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecerán como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bismarada pura—es polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de las comidas y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bismarada. No hay nada mejor, ni más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

(Viene de la Pág. 71.)

Primera de Abril.—Vedado:
¿Este quiere saber el nombre de la canción que canta la actriz en "La Intrusa", cuando llega de la Opera con su jefe, o quiere saber el nombre de la que la cantó?

Acláreme eso, ¿quiere?

My Blue.—Santiago de Cuba:
Ya he ordenado su pedido, y le supliré como me acuse recibo.

No tengo el reparo de "El Patriota", pero tengo el repudio que él hizo al papel de Ciro, en la película.

Chinata de ojos Brujos.—La Habana:
Esta es la letra de:

"Cjo. brujos"

I
Yo estoy loco por librarme
de unos ojos que ayer vi;
ojos brujos que al mirarme
han querido fascinarme
siete clavos en mí.

II
Por eso cuando los miro
es tan grande mi emoción,
como si un mar de zafiro
me arañara en un suspiro
el alma y el corazón.

III
Yo estoy loco por librarme
de unos ojos que ayer vi;
ojos brujos que al mirarme
han querido fascinarme
siempre clavados en mí.

Emperatriz Vanesa.—Isla de Pinos:
Se contestado todas sus cartas, Emperatriz, aunque con un poco de retraso. Dígame si ha leído mis contestaciones, y si no las ha visto repítame las preguntas. Yo tengo especial interés en que no incomode conmigo ni me llame Don Galao.

Príncipe de las Tinieblas.—Sancti Spiritus:

El que trabaja con Lily D. cita en "La Bailarina de Granada", de tener muy poca importancia, porque ni en casa de Carrera, que es el propietario de esa película, lo conocen.

El que trabaja con Lya de Putty en "Manon Lescaut", es Gladimir Gaidarov. Perdónadas sus incoherencias, Alteza.

Tamara.—La Habana.

1.—La vida de G. Barra y la de su hermano Panchito se deslizan placidamente. No les duelen ni los callos.

2.—Efectivamente. Sigue siendo confortabilísima la residencia de "Proprietarios de Medina".

3.—El señor que se cayó de un aeroplano, en Guanajay, allá por 1915, goza al parecer, de excelente salud.

4.—Mis relaciones amorosas con la hija de aquel fotógrafo que tú conoces, se terminaron, porque tenían fijado su tiempo. Al cumplirse el plazo nos despedimos como buenos amigos y no volvimos a vernos.

5.—No. No me acuerdo de "las cinco señoritas" que conocí un domingo en el Malecón mientras la banda Militar llenaba el espacio de armonías. Por más que quiero hacer memoria, no recuerdo.

Y quedan contestadas las cinco preguntas. Espero el premio.

Billie.—Santa Clara:

Norma Talmadge y Joseph Schenck se casaron el año 1916.
"El Séptimo Cielo", es la película premiada en 1927.



Niños sanos, fuertes, alegres

NO es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Por eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y ali anticipo que debe darse a los niños.

"Enemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo.

F. A. Lay—Apartado N° 695, Habana.

MAIZENA DURYEA



GOCE

Sepa gozar de la vida,
cuidando su salud como
es debido. Al primer
indicio de debilidad o
desfallecimiento tome
el reconstituyente que
nutre al organismo:

Emulsión de Scott



Un Cuento de Misterio

¿A usted, doctor, nunca le han hecho un cuento de terror y de misterio? ¿No? Pues voy a iniciarlo.

Póngase trágico; que el miedo le cosquillee un tantito por la red de carreteras minúsculas de los nervios; escuche con pasión; sienta inquietud cuando al deslizarse de mi relato el ruido de un papel que el viento arrastra se encarama hacia el receptor de sus oídos, tónele pavor al angustioso su habitación que hace sombrío el recogerse tras cortinas, y vea sombras informes o poliformes danzar a su alrededor.

Sin todas esas cosas mi cuento de terror y de misterio se ahogará en su indiferencia de nombre, sin miedos, sin frío y bien nutrido, a quien la digestión difícil de un solemne bifteck impide soñar tembloroso ante los fantasmas y los espectros.

¿Ya está usted preparado? ¡Pues escuche!

La cosa entró por el camino nebuloso de un sueño. Fué un raro aviso que al principio no comprendí bien. Y, sin embargo, la cita no dejaba lugar a dudas. Era aquel el número de la casa que saltaba bien claramente en la carta recibida en la mañana, quien sabe por qué conducto. Yo la había encontrado sobre mi mesa; tenía el sobre un raro sello que no logré saber a qué país pertenecía. Interrogué al criado: él no lo había descubierto allí. En el sello estaba grabada la figura de una mujer, con una belleza triste que tendrían las reinas de los cuentos de hadas si los cuentos de hadas se hicieran realidad alguna vez.

Y dos noches antes había tenido lugar el sueño. Sueño doloroso y molesto de cerebro un poco enfermo. La misma mano que yo había besado en mi aventura crítica, los mismos ojos inmensamente profundos que me habían mirado en la obscuridad de un sueño sin segundo, idénticos cabellos negrísimo dulcemente caídos sobre la frente de dolorosa palidez, todo el sueño enfermo e inquietante grabado en una imagen sobre un sello de correos, en el sobre de una carta que yo no acertaba a comprender y que me irritaba negaba haber a posado sobre la mesa donde yo la había encontrado. Y sobre el sello de un país desconocido, frente a la casa que en la carta se me señalaba como lugar de la cita, los dos ojos continuaban a mirarme suplicantes, con esa mirada como me acariciarían tristemente los ojos de las reinas de los cuentos de hadas, si los cuentos de hadas fueran alguna vez realidad.

Antes de atreverme a llamar, consulté de nuevo la dirección escrita. De nuevo el texto inexplicable me llenó violentamente de curiosidad y pavor:

"Amigo.

Siglos y siglos esperando su llegada nos dan derecho a pensar que acudiría a nuestro llamado. Todo el país piensa en usted y mis ojos de reina solitaria están vacíos de florir su ausencia. Lo esperamos. Para llegar hasta nosotros venga primero a la casa marcada con el número cinco en la calle de Santa María. Allí le indicarán. Venga."

Ni una palabra más. Aquella apelación angustiosamente duplicada: "Venga", y una espera de siglos y siglos que había secado las fuentes de la angustia, en los ojos de una reina bella y ya entrevista otra vez en sueños, fueron más fuertes que todos mis precedentes e humano un poco aterrorizado por un clima asaz ultranatural. Empuñé la campanilla y llamé.

Todo lo que sigue sucedió sin duda, yo lo sentí fueron mis ojos los que lo vieron y mis pies los que me llevaron hasta el fin, pero todo sucedió un poco como entre sueños.

Apenas pasada la puerta, una voz sin dueño me deslizó al



oído. Por aquí. Venga. Yo busqué inútilmente la boca que me ordenaba, pero ya estaba dominado, perdido irremisiblemente. Seguí, y aunque mis ojos no distinguían mis sentidos adivinaban el camino a seguir. De pronto un gran espejo nos cerró el paso. Lo que en mi retina de humano se agarró a lo más ignobile de los humanos: la lógica. Balbuceé. Hay un espejo, no se puede pasar... La voz sin dueño se alzó en un tono más imperioso aún. Atravésalo. Piense que fuese una puerta abierta para sus pasos de humano... Ya usted ha comenzado, tiene que llegar hasta el fin... No tema.

Pasé. Y desde aquel paso que me hizo atravesar un espejo sin templeo ni voluntad de acción mi derecho a dominar mis actos se escapó de mí como un sombrero llevado por el aire potente de lo incomprendible.

¿Lo temía? ¿Que cosa fue lo demás? Han pasado cinco años desde entonces hasta hoy justamente, y yo no sabré decir cuando otros cinco hayan pasado, lo que sucedió después.

Yo solo sé doctor querido, que cuando al día siguiente me encontró la policía, desmayado, casi muerto en el medio de la calle de Santa María frente a la puerta marcada con el número cinco, precisamente una casa deshabitada desde hacía años, en mis ojos, condenados para siempre a estar enfermos del recuerdo, había aun el destello dulce y triste que le prestaron unos ojos de reina, entrevisto, una vez en sueños a vueltas a vez después, en el sello de un país desconocido.

Y he aquí por qué hoy, doctor, en que la tristeza infinita del recuerdo de otros ojos tan bellos como los de la reina del sueño me obsede y me hace daño, yo he venido a amargarme su relato apacible, al querer contarle un cuento de misterio que no fue más que la historia de unos ojos dulces y lejanos.



ILUSTRACION DE AGUILAR

Los hombres de presa, los capitanes de industria, los grandes aventureros, sin escrúpulos ni corazón, suelen volverse tontos con los años, cuando el peligro de la muerte les hace pensar en el arrepentimiento. Entonces es fácil engañarlos, como lo hace el protagonista de este curioso cuento de aventuras.

H. Beaumont Montagu poseía el raro talento de hacer que la gente lo aceptase con confianza el valor que él se daba a sí mismo. Sus modales y educación eran los de un caballero. Vestía con gusto irrefutable. Se le consideraba perito en antigüedades, y hasta se decía que había escrito una porción de artículos para la prensa periódica de carácter intelectual y artístico.

A sus espaldas se afirmaba que pertenecía a los Montagu de Virginia, pero al parecer nadie se había preocupado de investigar si esa familia había llegado a ocupar una posición de importancia en la escala social de ese Estado. Sus medios de vida se derivaban a lo que se creía, de una considerable renta vitalicia que le dejó su padre.

Montagu siempre estaba dispuesto a prestarle \$5000 a cualquiera. No hay mejor credencial en el mundo. De manera que durante unos doce años pudo seguir viviendo a sus anchas, proyectando y ejecutando sus bien concebidos golpes de mano, y pagándose toda clase de comodidades y de lujos gracias a la credulidad social que lo rodeaba.

Aunque no se habían hablado más que en una ocasión, y sólo por unos minutos, Montagu era uno de los invitados del millonario Peters en la noche del día en que acababa de comprar el Buda de Benarés en las Galerías Dupuy de Lôme, pagando por él 65 mil pesos.

Fue un verdadero triunfo para Peters. De escasa educación y con poca sensibilidad para la cultura moderna, en la última porción de su vida se había convertido en un coleccionista de todas las artimañas, a cual más raras, de manera que cualquier objeto extraordinario, sobre todo de precio fabuloso, era pez para su anzuelo. La ostentación era el rasgo distintivo de su carácter. En esta noche de gloria, después de una comilona opípara en que abundaron los vinos de marca conducho, sus invitados a la biblioteca para estacionarse en la contemplación y explicación de los tesoros acumulados.

Montagu, imitando a los demás, escuchaba por cortesía, pero sus ojos no se apartaban un momento del Buda. Desde que se fijaron en su pausada silueta, se dijo que sería suyo, y la suerte lo acompañó de un principio.

El Buda que

Al venir de su Club en un taxímetro, acompañado por un conocido casual llamado Canwright, mencionó que estaba escribiendo una obra sobre los tesoros del arte oriental. Mientras examinaba el ídolo en miniatura, colocado sobre una mesita de reluciente laca, Canwright fue quien sugirió que Montagu pudiera muy bien incluir una fotografía y una descripción del Buda en su próximo libro. El archimillonario, encantado de la publicidad, después de unas cuantas preguntas sobre la proyectada recopilación, apoyó con entusiasmo las insinuaciones de Canwright. Montagu expresó dudas de que pudiera hacerse a tiempo, pero por fin prometió, como a desdano, el tomar fotografías y medidas del objeto al día siguiente. Su libro estaba ya tan adelantado, sin embargo, que no se atrevía a ofrecer el incluido. Cuando se despidió de Peters, éste estaba convencido de que Montagu le iba a hacer un gran favor.

A la mañana siguiente se fotografió al Buda y se tomaron las dimensiones necesarias, haciéndose una breve descripción del ídolo.

El Buda había pertenecido durante más de mil años al Maharajah de Baroda. En la guerra de los motines, cuando el príncipe reinante fue asesinado, el ídolo se trasladó al templo de Nájpoor, de donde desapareció diez años después.

La figura era un modelado exquisito, formado de perlas fundidas y moldeadas, hasta presentar la apariencia de una perla gigantesca que tuviese cinco pulgadas de altura. El proceso de fusión es un arte que se ha perdido en las tinieblas de los tiempos, y hace siglos que no se practica. Tan solo unos cuantos peritos pudieran discernir que no era una sola gema, a causa de la variación infinitesimal en la cualidad de las perlas que componían el todo.

Montagu, que nunca se equivocaba en tales asuntos, comprendió que le sería fácil hallar un mercado inmediato para la joya, vendiéndola en \$45 000 00. Al siguiente día desapareció de su club, y se dijo que había ido al Sur.

John Peters, como muchos otros millonarios que a últimos de la vida tienen su conciencia tan sobrecargada como sus cajas de caudales, había adoptado la caridad personal como medio de conseguir un pasaporte para el Cielo. En la repartición de este dinero que debía abrirle las puertas del Paraíso, cierto reverendo, Mandell Johns, lo ayudaba noble y desinteresadamente.

A este digno sacerdote se presentó cierta tarde, con irresistibles cartas de recomendación, un joven llamado Henry Jamison, que tenía toda la fama de la desesperación personificada, llaco, con una harba de varios días, la mirada trágica y desorbitada. En todos los detalles de su aspecto harapiento y descuidado se leía la misma serie de padecimientos, de esperas y fallidas, de penurias horrosas, de angustias y torturas. Sus espaldas doblegadas por los sufrimientos, el cuello deshilachado, la corbata grasienta, la ropa remendada y lustrosa en los codos. Se veía que había estado lu-



Evitó un Suicidio

chando con gran desventaja contra las aplastantes realidades de la vida.

Hacia cinco años que lo habían despedido del puesto que ocupaba por filtraciones con abuso de confianza. A ello lo había llevado un ciego enamoramiento, inspirado por una mujer indiana de edad suficiente para ser su madre. Se había jugado el dinero al bacarat y en las carreras. La bebida acabó de desmoralizarlo. Llegó un día en que recurrió al robo como el recurso más rápido y seguro. Desde entonces había luchado a brazo partido para mantenerse en la senda recta y escarpada del bien, pero le era casi imposible imponer silencio a la voz del pasado. Había ido retrocediendo, poco a poco en la escala social, hasta ocupar sus últimos peldaños. Hoy en día se moría materialmente de hambre. El bondadoso ministro del Señor veía la veracidad de estas afirmaciones confirmadas en la palidez del rostro y en las cicatas hundidas por el ayuno.

Estoy tratando de obtener una última oportunidad, terminó aquel hombre, con la angustia retratada en las facciones. "No le oculto a usted nada. Prefiero que la gente sepa lo que soy y lo que fui para demostrar que de no haber sido por un desliz bien desdichado, sería una persona honrada".

Dos días después el reverendo Johns visitó a su nuevo protegido en la boardilla en que se albergaba. Era a mediados de invierno, y la escaladilla pobreza, la desolada desnuidez de aquel cuchitril hizo al sacerdote estreñarse de un escalofrío, al recordar su cómodo alojamiento. Por lo mismo experimentó sumo placer al poder anunciar a Jamison que había hecho arreglos para que al día siguiente se entrevistase con Mr. Peters, el millonario, que necesitaba urgentemente de un segundo secretario. Además, antes de irse, puso en sus manos un billete de cinco pesos.

Con puntualidad inglesa, a la hora fijada, un ayuda de cámara de rostro altaneramente impasible, hizo penetrar a Jamison en la biblioteca del archimillonario, y allí lo dejó. Era indudablemente un procedimiento bastante raro el introducir a un hombre hambriento y sin recursos en medio de riquezas portátiles. En el escritorio había un cortapapeles incrustado de piedras preciosas, cuyo precio era suficiente para mantener con grandes comodidades a cualquiera durante varios años. A lo largo de una de las paredes, una vitrina contenía joyas y objetos de arte, algunos de ellos de inapreciable valor, y en uno de los ángulos del escritorio mismo, al alcance de su mano, mostraba su abultado abdomen el sonriente Buda.

La mirada de Jamison recorrió rápidamente la biblioteca. En el ángulo más lejano se alzaba una urna de cristal, y ostentaba por una reja de fino acero que podía cerrarse. La conclusión era evidente a todo el que supiera observar. Habían sacado al ídolo de su campana de cristal y lo habían colocado sobre el escritorio. ¿Por qué razón?

Se oyeron voces del otro lado de la puerta entornada: —¿Volvio usted a colocar al Buda en su urna, Robinson?"

—"Sí, señor, en cuanto se fué el coronel Claridge. —"Está bien. Hay que escribirle a Montagu para que sepa que el coronel ha ofrecido cinco mil pesos más de los que yo pagué por él. ¿Ha regresado ya Mr. Montagu?"

—"No he sabido de él desde que anunció que había salido para el Sur".

—"Pues díjale la carta a su residencia en New York. ¿Qué pasa, Carlos?"

—"Un tal Mr. Jamison que lo espera en la biblioteca. Dice que tiene una cita con el caballero".

—"¡Ah! ya recuerdo, es el que quiere el puesto de secretario. Que espere un poco".

Las palabras indicaron que el millonario se alejaba.

Jamison, de pie, seguía mirando el Buda, que le sonreía placidamente. Lo cogió entre sus manos. Parecía increíble que una cosa tan pequeña tuviera tanto valor. ¡Qué fácil era meterse en el bolsillo y largarse a la francesa!

Cinco minutos después el millonario entraba a la biblioteca.

—"¡Siento haberlo hecho esperar, pero he estado examinando el relato que me hizo usted al reverendo Johns".

"Confío", repuso con franca humildad el harapiento joven "que el no haber tratado de ocultar nada no militará en contra mía". Peters se encogió de hombros, y sentándose: "Tengo el defecto de ser un poco grosero", dijo, "y voy a hablarle a usted con la tal franqueza". "Me enterado de un incidente de hace cinco años se le sospechó de un robo".

"Fue algo más que una sospecha. Mi propia confesión me demostró culpable".

"Entonces, ¿no esperó usted a que se descubriera?"

"No lo hubieran jamás descubierto, Mr. Peters".

Esta vez el gesto fué de aprobación. "¿Desde entonces ha sido usted honrado?"

"Se lo juro a usted". Hubo una larga pausa. Por fin Peters, con otro cogimiento de hombros, murmuró: "Es una lástima, pero mis años de experiencia me han inculcado ciertas teorías. El prescindir de ellas, en el momento, y contra la fuerza de mis razonamientos, me es del todo imposible. Lo siento mucho".

Jamison parecía atargantarse. ¿Eso quiere decir que no podría usted tener confianza en mí?"

—"¿Es posible tenerla?"—sugirió la réplica, como un relámpago. Yo creo que el hombre que ha robado, volverá a robar. Una deslealtad mental, un punto fijo, en la estructura moral de todo ladrón. Yo no veo cómo se ha eliminado esa debilidad en su caso". Jamison contestó enrojecido por la emoción: "Caballero, un hombre que ha tenido que sufrir lo que yo he sufrido, y pasar por lo que yo he pasado, ha aprendido la lección más cruel que enseña el mundo. En estos últimos cinco años he tenido millares de oportunidades de robar".

Peters se puso lentamente en pie: —"¿Y nunca se ha aprovechado usted de una sola de ellas?"

—"No, señor, se lo juro.

(Pasa a la Pág. 79.)

La Puerta abierta



ILUSTRACIONES DE RIVERÓN

De la indiscreción pueden esperarse todos los males. Si la 'calamita y un zenticello', como dice el travieso doctor del "Barbero de Sevilla", la indiscreción es un ciclón, que no deja lítere con cabeza en el relato de las convenciones humanas. Lea usted este cuento—lector—y aprenda a no ser indiscreto...

mos por un momento. Y ya ve usted: basta con que se abriera una puerta...

Porque ha de saber, querida amiga, que en el momento en que se abrió esa puerta, la señora de Grelléges y el pequeño Jourre se hallaban sencillamente en estado de cometer una de esas imprudencias definitivas que los amantes no pueden evitar. Ahora bien; el pequeño Jourre le daba la espalda a la puerta y la señora de Grelléges no pensaba ni remotamente a fe mía en mirarla... De modo que la puerta se abrió y tornó a cerrarse sin que ni el uno ni la otra pudieran ver quién la había abierto y cerrado. Claro está que yo no me hallaba allí; pero reconstruí la escena.

Apenas recobraron su conciencia de ánimo, corrieron a la puerta, pero ya no había nadie en el corredor. ¿Comprendo la situación de los pobres amantes? Alguien les ha visto: ¿quién?

¿Qué hubiera hecho usted en el lugar de ellos, amiga—si no le parece impertinente colocarla en esa situación? Se asustaron, discutieron, buscaron de adivinar el sexo del importuno por el grado de fuerza con que había abierto la puerta, y su personalidad por el tiempo que empleó en cerrarla, y concluyeron por disputar y acnarse el uno al otro la responsabilidad de su imprudencia. Este es instintivo, ciertamente, pero poco elegante, inútil e injusto. ¿Como si no hubieran estado de acuerdo para cometerla?

¿Se los imagina usted a la hora del alfilerazo? No se atrevían a mirar ningún rostro, y al mismo tiempo, los escrutaban todos. ¿Quién era el importuno? Tenía que ser alguno de aquellos, ciertamente, o uno de los criados.

—He reflexionado,—le dijo la señora de Grelléges al pequeño Jourre,—y debe de haber sido Francisca. Ella es la única que suele entrar por la mañana en mi alcoba. Por otra parte, la puerta fué cerrada casi enseguida, discretamente. Ahora bien; Francisca me quiere mucho. Si; fué ella. Mientras más lo pienso más me convengo. Fué ella, seguramente. No hay miedo, querido.

El pequeño Jourre, ciertamente habrá respirado; resultaba menos grave para él, y por otra parte, los hechos... ¿Verdad, querida amiga? Pero ella, la señora de Grelléges, no respiró. Seguía sintiendo un gran peso sobre el pecho.

—Para salir de dudas,—dijo,—la voy a interrogar.

Y llamó a aquella doncella tan devota suya, Francisca como nosotros, querida amiga, creía a su señora la más intachable de las mujeres. Abrió unos ojos llenos de repro-

ches, al saber que la señora estaba haciendo aquella mañana, en su alcoba, con un joven, cosas prohibidas. Repetía: "Oh, señora!... ¡Oh, señora!..." juntando las manos. Idealmente, era un poco molesto, tanto más que estaba probando que no había sido ella.

—Señora,—dijo al cabo rebaciéndose,—quizás haya sido el chofer. Ahora me acuerdo de que, hace un rato, en la mesa, dijo sonriendo con malicia: 'Las mujeres no son más que unas gallinas'. Evidentemente, pensaba en la señora. Quizá fuera así... por la mañana, al venir a recibir órdenes, pudo haber empujado la puerta de la alcoba.

—Bueno, Francisca; oiga. Trate de saber, de convencerse. Discretamente, desde luego... y después dele a comprender que el señor Jourre y yo sabremos recompensar su silencio.

—Si al menos hubiera sido él!... Pero no fué él.

No, señora,—regresó a informar Francisca—No fué el chofer. Se lo he preguntado y no sabía palabra. Hasta puedo decirle a la señora que no fué ninguno de los criados, cuando les he hablado de ello. Todos se paraban cuando caer de las nubes.

—Admirable! Toda la servidumbre estaba en el secreto! ¿Qué muchacha más estúpida! Y lo peor es que ahora no podía despedirle! Al día siguiente se sintiendo maliciosamente, el chofer vino a decirle a la señora que su sueldo no le satisfacía, y que para conseguir un aumento le parecía mejor dirigirse a la señora que al señor...

Y siempre la pregunta: ¿quién?... ¡Ah, era sorprendente! La Sra. de Grelléges no es una tontería sino una mujer, lo cual quiere decir que tiene tendencia natural a perder el control de sus nervios. ¿Y qué cosa más indicado para ello que saber que la habían sorprendido en el instante de pecar e ignorar quién la sorprendió?

Afortunadamente, las investigaciones no tenían que ser muy amplias. Hay poca gente en el castillo.

Aparte del pequeño Jourre y de mí, están Lonson, la Sra. Victrola, la joven Lucette de Grelléges y el marido, Lonson es un estúpido; la Sra. Victrola es una descarada; la joven Lucette como toda hijastada, no tiene gran estima por su madrastra, y el marido no es más que el marido. Al cabo de poco tiempo la señora de Grelléges seguía sin saber quién había abierto la puerta, pero había dejado adivinar a todo el mundo fuera de su marido, su secreto.

Naturalmente, ello ha ocasionado dificultades. La joven Lucette no admite la menor observación y trata a su madrastra con el mayor desdén.

Y la señora de Grelléges sabe su saber quién fué quien abrió la puerta. O mejor dicho, si lo sabe, puesto que no queda más que él; su marido. No se da por enterado, pero ha visto el entonces, ¿transige o qué? ¿Qué quiere, qué espera?

Usted debe conocer a sus semejantes, querida amiga; es realmente exasperante. La señora de Grelléges no puede evitar hacer explosión—y estalla de un golpe:

—Pero dílo! ¡Dilo ya, puerta que se que tú me fué el que nos sorprendió el otro día! Si Roberto es mi amante! Pero dime que fuiste tú quien abrió la puerta!

El no puede decirlo, querida amiga; no sabía nada. Pero en desquite, dice otras cosas que... ¡Diablos! Y he aquí que cuando está diciendo estas cosas, la puerta se abre y en ella aparece María Chabouriere: esa viejecita de espejuelos que viene todos los martes al castillo para hacer los zarcillos. Tropieza con los muebles y se excusa diciendo:

—¿Me he vuelto a equivocarme de puerta! Y es que he olvidado los espejuelos. El martes pasado se me cayeron y no podía encontrar la ropa. Tuve que abrir no sé cuántas puertas antes de acertar con la oportuna.

Y mientras el marido toma a dar saltos a su cólera, la viejecita sale cerrando la puerta con un ruidito discreto, que la señora reconoce.



André Birabeau

MÉ vide usted, querida amiga, noticias de este castillo de Grelléges donde ya no se encuentra y donde permanezco todavía. Voy a dárselas y bastante esperadas, aun para usted que, como mujer que es, espera siempre lo peor de las otras mujeres.

Figúrese que en una mañana de la semana pasada, una puerta se abrió en este castillo. Era la puerta de la alcoba de la señora de Grelléges, y en esta alcoba estaban la excelente dama y Roberto Jourre, ese joven grandullón a quien todos, cuando queremos mostrarnos ingeniosos, llamamos "el pequeño Jourre".

—¿Y bien?—dijo usted.

—Creo que es bastante, querida amiga.

—¿Cómo? ¿No quería usted decir que la señora de Grelléges y el pequeño Jourre?

—Precisamente la señora de Grelléges y el pequeño Jourre.

—Pero ¿la señora de Grelléges?

—Sí, querida amiga, y el pequeño Jourre!

No sé usted de su asombro. Yo tampoco. Nadie ha salido de él, por lo demás, porque debo advertirle que si me permito contarle esta historia íntima, es porque ya es del dominio público. Y todos nos ha asombrado. La señora de Grelléges! Bien sabe Dios que no creo que sean muchas las mujeres irreprochables; pero en cuanto a ésta, habría puesto la mano en el fuego. Es encantadora, ciertamente; pero su aire, su rostro, sus maneras... Bueno, quella tenía

por
Gerardo del
Valle

SALTO de la cama con loca y optimista alegría. Infilaba en ello la frescura de la mañana y los cantos de los pajavillos.

Abrió el grifo y despejó por completo los soñolientos ojos, tomando el agua cristalina con las dos manos. Abrió la ventana que daba al jardín y respiró con deleite la emanación de perfumes florales. En frente tenía un cantero de lirios entreabiertos y húmedos de rocío, cuyas gotas brillaban con fulgores extraños; rosas, amapolas, adelfas, mariposas y violetas, que rivalizaban en lozania como si anhelaran conquistar el amor de un sol suave y de la brisa que traía mensajes de felicidad.

¡Hermosa mañana! Los venenos biliosos de la víspera se habían evaporado junto con el calor. En sus labios se rictuaba una sonrisa. Pensaba conservarla por todo el resto del día ¡Fuera los asuntos enojosos! ¡Fuera la antipática figura de los catedráticos que sentenciaron el fatídico suspenso!

Se quitó el pyjama y antes de terminar el torcido llamaron a la puerta. Haciéndose el nudo de la corbata en un requiebro espejo del permiso de entrada, juzgando fuera el camarero con el cotidiano desayuno. Pero no abrieron el sencillo ¡aporte conocido por el sirviente. Lo hizo él.

Un muchacho desconocido preguntó por su nombre y apellido.

—Sí, aquí es, ¿qué me traes?

—Esta carta.

Le extrañó sobremanera. La tomó y la rasgó.

—¿Aguardas respuesta?

—No.

Le dio una propina y comenzó a leer:

"Todo ha terminado entre nosotros. Ya sabía que una mujer como yo, melancólica y sentimental, no sería comprendida jamás por un carácter jocundo como el tuyo. Me he enterado de todo de tus diversiones con las coristas y de los pasos con cierta francesita. Como te juzgo un caballero, espero las cartas y retratos que tuve la imprudencia de darte en mis ensueños románticos. No quiero explicaciones de ninguna clase. Adiós, Eloísa."

Soltó una carcajada al terminar la lectura. Se trataba de una coincidencia homónima. No había tiempo de alcanzar al mandadero para devolverle la carta que no era para él. El rompimiento de relaciones de una niña novelesca, de nombre célebre, con un calaverón? Como la carta no traía otras indicaciones resultaba difícil averiguar su casa. ¡Romántica y sentimental! Le entraba una curiosidad inmensa por conocer a la muchacha y comenzaron a dibujarse en su imaginación toda clase de castillos dorados. Era un estudiante del interior y sus relaciones en la capital eran escasas. ¿Y si se llegara a enamorarse de ella? Sin duda alguna el homónimo habitaba la misma casa de huéspedes o en alguna de las cercanías; de otro modo el mandadero no habría sufrido una equivocación tan casual.

Bajó la portera estaba junto a la puerta, barriendo. Le interrogó si un muchacho con una carta le había preguntado



ILUSTRACIÓN
DE
PENA

por su nombre y apellido. Recibió respuesta afirmativa, así como que conocía al mensajero: el dependiente de una bodega próxima. Hasta allá fué casi corriendo.

—Quiero saber dónde vive la muchacha que te dió la carta—le preguntó.

El dependiente se sonrió y respondió:

—En aquella casa de altos que usted ve, en la misma esquina. Pregunte por la señorita Eloísa que vive sola.

—¡Caramba! Una ventaja magnífica. Por algo se había levantado tan optimista: él era intuitivo, creía en el Destino. Se acercaban las horas de su felicidad.

Llegó a la casa y subió las escaleras hasta el primer descanso, en el que había una puerta y junto a la puerta un timbre que oprimió lleno de emoción.

Abrió una criada gallega. Sin preámbulos y con voz aturdida le dijo:

—Haga el favor de decirle a la señorita Eloísa que Antonio Méndez desea verla y hablar con ella.

La fánula lo miró con ojos asombrados y desconfiados. Antonio pensó que era seguramente la consecuencia "del otro", al que debía conocer.

Tornó y le invitó a entrar. Un recibidor muy coque amenamente adornado daba a la misma escalera.

—Siéntese un rato que ella viene ahora.

Esperó durante media hora, en la que preparaba su discurso romántico y sus razones de sobre "el destino", etc.

Al fin, tras una cortina de encaje que ocultaba la puerta de una alcoba apareció una mujer flaca, alta y debajo de un maravilloso estucado y un huracán de perfumes penetrantes, medio siglo.

Antonio se quedó mirándola con el impulso natural de emprender una desenfadada carrera.

Ella, con voz meliflua y trémula, le preguntó: —La criada me ha dado mal el recado. Seguramente viene usted en nombre de Antonio Méndez y trae para mí un paquete. Puede dármele: yo soy la señorita Eloísa.

El estudiante, con voz entrecortada le relató la equivocación del mandadero y se guardó mucho de revelar sus impresiones y sus anhelos. ¿Era esa la muchacha de veinte años que él esperaba ver?

Eloísa sonreía mirándole ardentemente, como si deseara el cambio de la persona anterior por la presente, de su mismo nombre y apellido. Expresó su agradecimiento con comentarios intencionados...

El joven se despidió bruscamente. En la calle volvió a abrumar su espíritu todas las bilis y malos humores de la víspera y se acordó con mayor dolor, no solo de los suspenso, sino de todos los malos momentos de su vida.

¡Engañadora naturaleza! ¡Vieja hipócrita como la que acababa de ver!

Todo el día y toda la noche se la pasó errante por la ciudad maldecido de su "destino".

(Viene de la Pág. 75.)

hipótesis deductiva, sino que es casi el. El rostro del millonario adquirió un aspecto agresivo.—"Pues bien, joven, no me es posible hacer nada por usted, si no es aconsejarle que vuelva a poner en la mesa el buda de perlas que tiene usted en el bolsillo. Si se niega, llamaré a la policía, en menos de treinta segundos."

Jamison lo miró de hito en hito. El millonario no le dió tiempo a contestar.

—No creo en que los demonios se conviertan en ángeles. En el 99 caso de 100 los ladrones uacen, no se hacen. La debilidad es congenita. Usted vino a confesarme que había robado. Quizás creyó que me cegaría con sus gemidos, como a Mr. Johns, pero yo soy un hombre de negocios y lo puse a prueba. Con toda intención coloqué el Buda en ese ángulo del escritorio. Me cercioré de que nadie entraría en el cuarto antes de su llegada. La conversación entre mi secretario y yo, que usted escuchó, fué parte del engaño. Si usted no fuera tan tonto me hubiera usted visto buscar al Buda con la mirada en cuanto entré aquí."

Sacan o bruscamente un revólver. Peters gritó: "Coloque pronto ese objeto en la mesa". Jamison continuó impasible. "¿Verdad, Mr. Peters, que vi el Buda, y verdad también que experimenté una gran tentación pero..."

—"No hay explicación para lo ocurrido" bramó con furia Peters. "Entreguémele o telefoneo a la policía".

—"Pero es que resistí a la tentación", continuó placidamente Jamison. "Cogi el Buda y lo..."

—"Metió usted en su bolsillo, so ladron" rugió el iracundo multimillonario.

—"Confieso que hallé sumamente difícil el resistirme a hacerlo, y deca, agrega, que juzgué una treta en extremo cruel, una artimaña abominablemente solapada por parte de un hombre acaudalado, el colocar una tentación de esa clase en la senda de un hombre que se está muriendo de hambre".

Peters extendió la mano hacia un timbre.—"Voy a mandar por la policía. Ha perdido usted la última oportunidad que le quedaba".

—"Cogi la figurilla de perlas, y a fin de que no tentase a otros como a mí, la coloqué fuera de su alcance, detrás de ese calendario en su escritorio".

Peters dió un respingo, como si lo hubiera mordido una víbora. Su rostro se amarotó de avergonzada cólera. Con un brusco movimiento, arrebató el calendario, y allí estaba el Buda sonriente placidamente.

Un lacayo apareció en el umbral de la puerta.—"¡Largo de aquí, canastos! ¿Quién demonios lo ha llamado?" vociferó Peters, desplazándose en la silla.

—"Pues eso nada más fué lo que sucedió, señor mío".

El hombre de los millones no pudo resistir la mirada franca de su interlocutor, y echó una ojeada ventana fuera.

—"¡Cómo me alegra que haya usted resistido tan bien a la prueba!" dijo, con una sonrisa de mala gana. "Me demuestra que es usted honrado a carta cabal. Estoy realmente encantado de que mis sospechas carezcan de fundamento. Naturalmente, voy a darle a usted un buen empleo. ¿Quiere usted empezar mañana por la mañana? Entonces hablaremos del sueldo y otras particularidades". Se levantó y ofreció su mano al joven, pero la torva mirada de éste hizo que la retirase.



NUESTRA PORTADA
"ADIÓS A LA HABANA"

POR AGUILAR

Biarritz, Ostende o San Sebastián... Una temporada en raros. Que dicen sus ojos azules mientras se agita el mítido pañuelo, como una ola que después de chocar con los riscos del littoral torna a la inmensa planicie y sigue, sigue...

—¡Adios! Tristeza y alegría. La nostalgia que ya comienza y la incognita del Destino que se oculta tentadora en las riberas lejanas.

¡Adios, adios! El arabesco centenario del Morro la regaña por su ingratitude haciendo rugir con voz bronca los embates del mar. Ahora es cuando ella sabe cuantos encantos hay encerrados en el anicteatro del Malecón y en las torres cúpulas de la ciudad simpática.

Después de unos instantes, Jamison como los amaramuchos billetes, y le dijo: "Diga usted a sus amigos que consientan en aceptar este dinero en calidad de préstamo y nada más que en calidad de préstamo. Puede usted, además, expresarme mi agradecimiento". Y con suprema dignidad, se alejó contomándose.

Contó los billetes, que sumaban \$540. En la esquina lo esperaba una máquina nueva, larga, muy baja. Se metió en ella, y el chober la impulsó a todo andar. Sacó el Buda del bolsillo, y lo examinó amorosamente. "¡Dios quiera que ese visco chober se contente con la copia que le dió detrás del calendario!", murmurró.

"Muchos me temo que se descubra el pastel. Como falsificación es una calamidad y eso que trabajó bien el pobre francés, y envidio que es un dios, pero es un arte perdido, y ya ni Dios lo descubre".

Tres días después, cuando se descubrió la substancia y se anuló el consentimiento del francés de combate. Montañés, el irreprochable chibano de negro de su viaje al Sur el día después del hecho, puso inmediatamente a disposición de la policía y de los detectives que Mr. Peters, pidiéndoles enormes sueldos, empleó en el caso, las fotografías, medidas y descripciones del Buda robado. Su pesadumbre ante la inesperada pérdida de un objeto de arte tan excepcional fué la de un anticuario entusiasta.

Los malos es que por muchos que se hizo, no se pudo hallar la menor huella del presunto suelto.

El hombre de los millones no pudo resistir la mirada franca de su interlocutor, y echó una ojeada ventana fuera.

—"Pues eso nada más fué lo que sucedió, señor mío".

El hombre de los millones no pudo resistir la mirada franca de su interlocutor, y echó una ojeada ventana fuera.

—"¡Cómo me alegra que haya usted resistido tan bien a la prueba!" dijo, con una sonrisa de mala gana. "Me demuestra que es usted honrado a carta cabal. Estoy realmente encantado de que mis sospechas carezcan de fundamento. Naturalmente, voy a darle a usted un buen empleo. ¿Quiere usted empezar mañana por la mañana? Entonces hablaremos del sueldo y otras particularidades". Se levantó y ofreció su mano al joven, pero la torva mirada de éste hizo que la retirase.

—"Pues eso nada más fué lo que sucedió, señor mío".

Exige usted honrar en otros cuando es lo más empedernido que he conocido yo. Una trampa tan magna castiga para siempre al tipo que la ha preparado. Prefiero seguir siendo lo que soy: un ladrón por confesión propia, que una mañana de rapina como es usted, que conspira insidiosamente para llevar a los hombres a presidio".

Y con una carcajada sardónica, agregó: "Pero quizás sea usted tan ciego que considera sus habosas maquinaciones y sus complots dignos de un sapo como habilidad y destreza. ¡Estúpido, imbecil! Mañana la responsabilidad de un suicidio caerá sobre su cabeza. Un suicidio, ¿comprende usted?, y paró a Dios, Peters, que mi espectro ha de perseguirlo hasta el día de su muerte. Yo haré que por primera vez en su vida comprenda usted lo que significa el torcedor de la conciencia!".

La cara del acongojado millonario revestía un tono ceriseo claro. Con las manos extendidas, temblando de emoción, trató de hablar, pero un nudo en la garganta se lo impidió. Y antes que pudiera balbucear excusa, el portazo de Jamison le indicó que no había medio de contener su justificada indignación. Empañó a dar alocaídos timbrazos y Robinson entró apuradísimo.

"Ese tío" exclamó—cas ininteligiblemente el millonario, "tiene hambre y está desesperado—tan desesperado que tal vez se mate—. Es preciso evitarlo".

Y cogiendo un puñado de billetes de un cajón, se los puso en la mano y le gritó: "corre en su busca y obligado a aceptarlos. A la fuerza. De cualquier modo. A todo trance. No se me presente sin haberlo hecho. ¡Largo de aquí!".

El secretario se alejó de olado, como quien corre a apagar un fuego. Alcanzó a Jamison a media cuadra, y lo detuvo por un brazo.

"Mr. Peters le ruega, le suplica, que acrete usted estos otros Dios, no vaya usted a hacer una locura, a ir a y el pobre secretario no se atrevía a terminar la frase.

Después de unos instantes, Jamison como los amaramuchos billetes, y le dijo: "Diga usted a sus amigos que consientan en aceptar este dinero en calidad de préstamo y nada más que en calidad de préstamo. Puede usted, además, expresarme mi agradecimiento". Y con suprema dignidad, se alejó contomándose.

Contó los billetes, que sumaban \$540. En la esquina lo esperaba una máquina nueva, larga, muy baja. Se metió en ella, y el chober la impulsó a todo andar. Sacó el Buda del bolsillo, y lo examinó amorosamente. "¡Dios quiera que ese visco chober se contente con la copia que le dió detrás del calendario!", murmurró.

"Muchos me temo que se descubra el pastel. Como falsificación es una calamidad y eso que trabajó bien el pobre francés, y envidio que es un dios, pero es un arte perdido, y ya ni Dios lo descubre".

Tres días después, cuando se descubrió la substancia y se anuló el consentimiento del francés de combate. Montañés, el irreprochable chibano de negro de su viaje al Sur el día después del hecho, puso inmediatamente a disposición de la policía y de los detectives que Mr. Peters, pidiéndoles enormes sueldos, empleó en el caso, las fotografías, medidas y descripciones del Buda robado. Su pesadumbre ante la inesperada pérdida de un objeto de arte tan excepcional fué la de un anticuario entusiasta.

Los malos es que por muchos que se hizo, no se pudo hallar la menor huella del presunto suelto.

El hombre de los millones no pudo resistir la mirada franca de su interlocutor, y echó una ojeada ventana fuera.

—"Pues eso nada más fué lo que sucedió, señor mío".

El hombre de los millones no pudo resistir la mirada franca de su interlocutor, y echó una ojeada ventana fuera.

—"¡Cómo me alegra que haya usted resistido tan bien a la prueba!" dijo, con una sonrisa de mala gana. "Me demuestra que es usted honrado a carta cabal. Estoy realmente encantado de que mis sospechas carezcan de fundamento. Naturalmente, voy a darle a usted un buen empleo. ¿Quiere usted empezar mañana por la mañana? Entonces hablaremos del sueldo y otras particularidades". Se levantó y ofreció su mano al joven, pero la torva mirada de éste hizo que la retirase.

—"Pues eso nada más fué lo que sucedió, señor mío".

(Versión castellana de J. J. Weigal)

AYUDELO
A TRIUNFAR .



R. Lillo.

AL VOLVER SU PEQUEÑO
HIJO A LA ESCUELA, CUIDE VD.
DE MANTENERLE EL VIGOR QUE
NECESITA PARA QUE SU CEREBRO
NO SE FATIGUE.

UN THERMO DE

TODDY

NUTRIRA SU CEREBRO PREPA-
RÁNDOLO PARA EL ESTUDIO.



Como : caliente como
desayuno y merienda.
Frio como refresco.

¡ MÚCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !